

Evaluación de Procesos y Resultados

Etapa Exploratoria - Julio 2022





Ministra de Desarrollo Social

Victoria Tolosa Paz

Secretaría de Integración Socio Urbana

Fernanda Miño

Titular Unidad Gabinete de Asesores

Marcelo Javier García

Subsecretaría de Gestión de Tierras y Servicios Barriales

Fernanda García Monticelli

Directora General de Información Social Estratégica

María Marcela Rebón

Director de Gestión de Información Social

Martín De Paula

Coordinadora de Estudios Estratégicos

Guadalupe Grau

Equipo de trabajo

Dirección General de Información Social Estratégica

Elaboración de contenidos y desarrollo de la evaluación

Carolina Higgins, Manuel González Ugarte, Mariana Maañón, Norma Maluf, Florencia Rodríguez, Lorena Santa Cruz

Apoyo a la evaluación

Luis Bachanini, Daniel Cabrera, María Lorena Faccinetti, Emanuel Guillen, Carla Letcher

Secretaría de Integración Socio Urbana

Guadalupe Alesandro, Mariana Aranovich, Julieta Carunchio, Esteban Fernández, Carolina Franchi, Rafael García Lazo, Sofía Meyrelles, Paula Ramírez, Paula Turco, Florencia Yaccarino

Diseño gráfico

Coordinación de Diseño - Dirección General de Comunicación Institucional.

Prólogo

La Línea Mi Pieza, que implementamos desde el Ministerio de Desarrollo Social, representa **Trabajo, garantía de Derechos, Inclusión y Justicia Social**.

Trabajo porque implica que las ciudadanas y los ciudadanos de los más de 5 mil barrios populares de todo el país puedan mejorar sus viviendas, y que esa mejora potencie las economías locales y barriales.

Garantía de **derechos** porque el Estado mejora el hábitat de más de 140 mil mujeres de los barrios populares y sus familias, que viven en situación de hacinamiento y sin acceso a los servicios básicos como agua y cloacas. El Estado hoy los reconoce en el marco del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP) y los incluye a través del Certificado de Vivienda Familiar.

Inclusión social de las mujeres, reivindicando la importancia de las tareas de cuidado para el desarrollo de una comunidad. Mi Pieza apunta también a reducir las desigualdades de género y tiene un fuerte impacto en la población de niñas, niños y adolescentes.

Justicia Social porque se puede implementar gracias al **Aporte Solidario y Extraordinario de las Grandes Fortunas**, con el cual las personas más ricas del país hacen una contribución que llega a las familias de todos los barrios populares de la Argentina.

El Programa **Mi Pieza**, destinado a mejorar y ampliar viviendas, se suma a más de 500 obras de infraestructura que se están realizando junto a gobiernos provinciales, municipales y organizaciones del territorio. La evaluación que se presenta aquí recorre los antecedentes, el proceso y los resultados de la línea Mi Pieza, desde el punto de vista de referentes y mujeres participantes. Busca sistematizar el proceso de implementación, difundir los resultados y aportar a la construcción de mejores políticas de integración sociourbana.

Mi Pieza es el acompañamiento del Estado para mejorar la vida de las personas y poner en valor la construcción colectiva para el desarrollo de las comunidades de toda nuestra Patria.

Victoria Tolosa Paz

Índice

El Impuesto a las Grandes Fortunas: redistribución y financiamiento de políticas públicas de inclusión social	7
La línea Mi Pieza	8
Teoría del Cambio	9
Antecedentes	10
La Ley 27.453 y el Certificado de Vivienda Familiar	11
La Evaluación	12
Abordaje Metodológico	12
1. Caracterización de las viviendas de las beneficiarias en base a registros del Programa	14
Cobertura de la línea Mi Pieza	16
Condiciones de vida de las beneficiarias de la línea Mi Pieza	18
Tipo de obra seleccionada por las beneficiarias de Mi Pieza	22
2. El programa desde la perspectiva institucional de la SISU	24
Rol de las personas entrevistadas dentro del programa	26
Puesta en marcha del programa	28
Diagnóstico inicial y gestación de la idea del programa	28
De la idea a la puesta en marcha	30
Dificultades iniciales	31
Articulaciones	32
Carácter innovador. Uso de nuevas tecnologías: la gestión vía una aplicación (app)	34
Bancarización de las mujeres de los barrios populares	35
Sistemas de registro, información y seguimiento	36
Comunicación del programa	37
Ejecución del programa	38
El proceso de inscripción y sorteos	38
El circuito de pagos	39
Seguimiento y validación de las obras	39
Institucionalidad y rendición de cuentas	40
Valoraciones y expectativas	42
3. La perspectiva de las beneficiarias	45
Características de las entrevistadas	48
Edad y estudios	48
Actividad principal de las entrevistadas	48
Representaciones sobre el trabajo	49
Conformación de los hogares	50
Trabajo de las personas adultas	50
Escolarización de niñas, niños y adolescentes	50
Historia en el barrio y la vivienda	51
La llegada al barrio	51
La situación de la casa al habitarla	51
Los servicios públicos	53
Significados respecto a la vivienda	54
No tener que alquilar	54
Tranquilidad e independencia	55

Andaría en la calle	55
Es nuestro lugar	55
Un lugar digno, un futuro para mis hijos	55
Orgullo	56
“Todo”	56
Estaba lejos de nuestro alcance	56
El programa en su etapa inicial	57
Canales de comunicación	60
La importancia de las Redes Sociales: un análisis a partir de interacciones en grupos de Facebook	60
Depósito y usos del subsidio	62
Plazos para los depósitos	62
Cuenta bancaria	63
Modalidad de uso del dinero	64
Dificultades con el uso del dinero	65
Proporción del gasto: mano de obra-materiales	65
Suficiencia del subsidio	66
La obra	68
Tipo de obra y motivos	68
Decisión sobre la obra	69
Quién hizo la obra	70
Adquisición de materiales: quién los compró	72
Adquisición de materiales: dónde los compró	72
Tiempos de realización de la obra	73
Problemas en el desarrollo de la obra	73
Efectos del programa. Cambios en la vida cotidiana	75
Uso de los espacios, rutinas y dinámicas familiares	75
Mayor confort, orden y limpieza	76
Privacidad de la vivienda y los miembros del hogar	76
Socialización de los miembros de la familia	77
Clima psicológico de las mujeres beneficiarias	77
Mejoras en las condiciones de salud de niños, niñas y adolescentes	78
Aprendizajes a partir del programa	78
Emprendimientos económicos que se proyectan a partir de la obra	79
Valoraciones sobre el programa	80
Experiencia en programas similares	80
Focalización en mujeres	80
Evaluación del programa y sugerencias de mejora	81
4. Conclusiones	83
Agilidad, adaptabilidad y experiencia	85
Diagnóstico preciso, conocimiento del territorio y la problemática	86
Perspectiva de género	87
Desarrollo barrial-local	88
La importancia de las articulaciones internas y externas	89
Uso de nuevas tecnologías en políticas públicas: un camino tan posible como necesario	90
El carácter innovador de Mi Pieza	90
Sistemas de registro, información y seguimiento	90
Comunicación del programa	91
Mecanismos de control y rendición de cuentas	92
Transparencia en la asignación y seguimiento de los subsidios	92
Seguimiento y validación de las obras	93
Efectos del programa en la vida de las familias	94
Efectos sobre el hacinamiento y sus consecuencias	94
Mayor confort e higiene	94
Mayor socialización de los miembros de la familia	95
Clima psicológico de las mujeres: seguridad, sentido de pertenencia, autonomía	95
Autonomía de género	95
Efectos sobre la salud de niñas y niños	95
Incorporación de conocimientos	95

Actividad económica en la vivienda	96
Valoraciones sobre el programa	97
5. Desafíos	98
Bibliografía consultada	100
Anexos 101	
Anexo 1: indicadores seleccionados por provincia y región. Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción.	101
Anexo 2: metodología utilizada para la construcción del indicador “Calidad de los materiales”	106
Tipo de pisos	106
Tipo de paredes	107
Tipo de techos	108

El Impuesto a las Grandes Fortunas: redistribución y financiamiento de políticas públicas de inclusión social

El proyecto de Ley de Aporte Solidario y Extraordinario de las grandes fortunas fue presentado en la Mesa de Entradas de la Cámara de Diputados el 28 de agosto de 2020 por el entonces presidente de la Comisión de Presupuesto de dicha Cámara, Carlos Heller, con el objetivo de ayudar a moderar los efectos de la pandemia de coronavirus.

El texto logró un dictamen de mayoría con el acompañamiento del Frente de Todos y sus aliados exactamente un mes más tarde desde su ingreso, el 28 de septiembre de 2020. Por su parte, la oposición de Juntos por el Cambio firmó un dictamen de rechazo.

El 18 de noviembre de 2020 logró la media sanción, cuando obtuvo 133 votos afirmativos, contra 115 negativos y 2 abstenciones, en una sesión que se extendió por 13 horas y tuvo un intenso debate entre oficialistas y opositores. Cabe recordar que como se trata de una ley con asignaciones específicas necesitaba para ser aprobada la mayoría especial de la mitad de la totalidad de los miembros (129 votos).

El Frente de Todos logró sumar el apoyo de diputadas y diputados propios y de casi la totalidad de integrantes del Interbloque Federal. También aprobaron el proyecto 6 diputadas y/o diputados del interbloque Unidad Federal para el Desarrollo. La lista por la positiva incluyó a algunos diputados y diputadas del interbloque Juntos por el Cambio.

Ya en el Senado de la Nación, legisladoras y legisladores dictaminaron la media sanción en la Comisión de Presupuesto y Hacienda, el 24 de noviembre de 2020, la última semana que ese cuerpo está habilitado para dictaminar dentro del período ordinario de sesiones. Pero no alcanzó a llegar al recinto antes de que dicho período terminara.

El Poder Ejecutivo incluyó entonces el proyecto en el temario de sesiones extraordinarias del Congreso y el Senado lo convirtió en ley el 4 de diciembre de 2020, cuando obtuvo 42 votos a favor del Frente de Todos y sus adherentes, y 26 en contra, del interbloque de Juntos por el Cambio y sus adherentes tras una discusión que duró cinco horas en la que la oposición amenazó con judicializar la ley.

¿Cómo es el aporte solidario?

Es un aporte por única vez que va a alcanzar exclusivamente a las personas humanas de elevado nivel patrimonial. Solo están incluidas aquellas que poseen una riqueza declarada superior a los 200 millones de pesos con una alícuota del 2%, que incrementa a medida que el patrimonio es mayor.

¿Para qué se destinará lo recaudado?

Un 20% para la compra o elaboración de equipamiento médico, elementos de protección, medicamentos, vacunas e insumos de asistencia sanitaria.

Un 20% para subsidios a micro, pequeñas y medianas empresas, "con el principal objetivo de sostener el empleo y las remuneraciones de sus trabajadores".

Un 20% para el programa de becas educativas Progresar, destinadas a estudiantes de todos los niveles.

Un 25% para programas y proyectos que apruebe la Secretaría de Energía de la Nación de exploración, desarrollo y promoción de gas natural a través de Integración Energética Argentina S.A.

Y un 15% para el Fondo de Integración Socio Urbana, destinado a mejorar la calidad de vida en barrios populares. Precisamente con estos fondos, más el 9% de lo recaudado por el impuesto a la compra de moneda extranjera para la promoción y financiamiento de la inclusión social, también llamado "Impuesto País", se pudo implementar la línea Mi Pieza, cuyas características se presentan a continuación.

La línea Mi Pieza

Según datos del Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP) al momento de lanzamiento de la línea Mi Pieza, en Argentina había 4.416 barrios populares, en los que se estima que residen 932.000 familias y 5 millones de personas¹.

Uno de los ejes de gestión definidos por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación está relacionado con la implementación de políticas para la integración sociourbana de los barrios populares. A través de la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) se busca garantizar el acceso a la red de agua, cloacas y electricidad, así como regularizar la tenencia de la tierra en favor de vecinos y vecinas de los más de 4.400 barrios populares del país. Para ello, dispone de un importante instrumento de financiamiento a través del Fondo de Integración Socio Urbana (FISU). A su vez, cuenta con dos potentes dispositivos para diseñar y operativizar sus acciones: el Programa Argentina Unida por la Integración de Barrios Populares y el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP). La inclusión en este último permite a quienes habitan estos barrios acceder al Certificado de Vivienda Familiar. Actualmente, casi 689 mil familias cuentan con este certificado.

El 23 de septiembre de 2021 se presentó Mi Pieza, un programa nacional de asistencia económica para mejoramiento y ampliación de viviendas en barrios populares registrados en el RENABAP que se ejecuta en la órbita de la SISU del Ministerio de Desarrollo Social. El objetivo de esta línea política es otorgar subsidios a mujeres residentes en Barrios Populares identificados en el RENABAP, a través del FISU; destinados estos a la compra de materiales y a la contratación de mano de obra para refaccionar, mejorar y/o ampliar sus viviendas.

El diagnóstico inicial de Mi Pieza se basó en los datos relevados por el diagnóstico integral barrial (DIB) realizado en 14 Barrios Populares, habitados por 3.345 familias, donde se encuentran actualmente en ejecución obras tendientes a la integración sociourbana. Del diagnóstico surgen datos relevantes sobre los cuales se diseñó el programa. En el 21,7% de las viviendas duermen 4 o más personas en un solo ambiente, lo que marca un alto porcentaje de viviendas con hacinamiento crítico. Además, en un 32,3% de las viviendas se registró que se destinan para dormir, espacios que no son de uso exclusivo, por ejemplo, la cocina, el estar, el comedor, etc. El 64% de las familias tiene como responsable del hogar a una mujer. Del total de hogares, el 8,5% es monomarental; y de ellos el 88% está conformado por una mujer². La tasa de desocupación de las mujeres que habitan en barrios populares es del 22%, mientras que, para las mujeres de todo el país, es del 11% según la Encuesta Permanente de Hogares. Por su parte, el 31% de las mujeres residentes en barrios populares perciben un ingreso por el trabajo que realizan, mientras que para el caso de los hombres que trabajan, la cifra asciende al 73%.

Los barrios populares se caracterizan y definen por la falta de seguridad en la tenencia y el déficit de acceso a servicios básicos, y por contar con viviendas extremadamente precarias, ranchos de madera o chapa, sin piso ni aislamiento sellado, en las que convive todo el grupo familiar.

Mi Pieza surge para dar respuesta rápida y eficiente a esta problemática, ya que sus consecuencias son alarmantes: frío extremo, enfermedades vinculadas, accidentes por calefacción de riesgo, imposibilidad de aislarse en caso de enfermedad contagiosa, entre muchas otras. Además de estas consecuencias evidentes sobre la salud física, es importante tener presente las consecuencias que el hacinamiento tiene sobre la salud mental. La falta de un cuarto diferenciado en el hogar implica que mayores y menores no tengan ningún tipo de intimidad.

1. Mediante la resolución 483/2022, publicada en el Boletín Oficial el 19 de mayo de 2022 se actualizó el RENABAP con todos los barrios de las localidades de más de 2.000 habitantes conformados antes del 31 de diciembre de 2018. En total contabilizaron 5.687 barrios populares.

2. Según el Relevamiento Nacional de Barrios Populares, de un total de 552.329 hogares encuestados al momento previo de inicio de Mi Pieza.

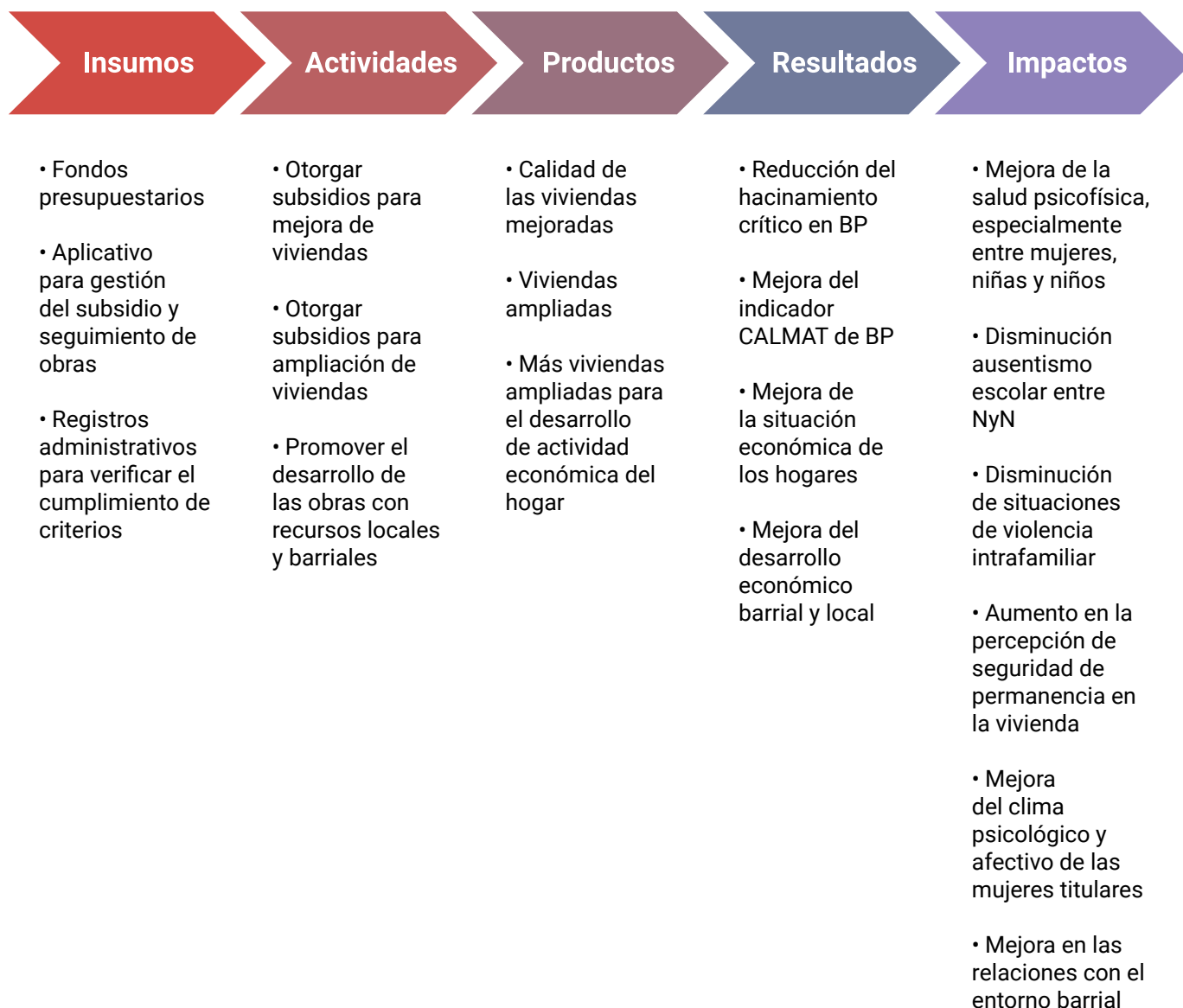
Así, Mi Pieza se orienta a mujeres mayores de 18 años que viven en barrios populares ingresados en el Registro Nacional de Barrios Populares³ (RENABAP) y consiste en otorgar un subsidio de \$100.000 o \$240.000 para realizar mejoras o refacciones en sus viviendas. Las beneficiarias del subsidio son seleccionadas a partir de un sorteo.

A la fecha de elaboración del presente informe, Mi Pieza alcanzó a 156 mil mujeres de barrios populares de todo el país, reconociendo su rol en la dinámica familiar y barrial, con un enorme esfuerzo para generar una política de mejoramiento y ampliación de la vivienda de aquellos sectores que más dificultades tienen para acceder al crédito. Se realizaron en total cuatro sorteos: en noviembre y diciembre de 2021; y febrero y junio de 2022.

Teoría del Cambio

A continuación, se presenta la teoría del cambio de Mi Pieza, desarrollada por el equipo de la Dirección General de Información Social Estratégica (DGISE) a partir de los elementos incluidos en la normativa y la documentación descriptiva.

Este ejercicio permite visualizar, de manera esquemática, la lógica subyacente al programa, en la que se enmarcan las diferentes instancias metodológicas propuestas para su evaluación.



3. Creado mediante Decreto N° 358/2017.

Antecedentes

En este apartado se presentan los antecedentes de programas para el mejoramiento de viviendas diseñados e implementados por el Estado Nacional. Se exponen en orden cronológico intentando dejar constancia de aquellos más representativos según su alcance y trascendencia.

En 1995 se crea bajo la órbita de la Subsecretaría de Vivienda el Programa 17 de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica, el cual fue modificando sus denominaciones. Este era ejecutado por entidades gubernamentales, provinciales o municipales u organismos no gubernamentales mediante convenio firmado con la Subsecretaría. El programa se dirigía al desarrollo y mejoramiento del hábitat en los hogares con necesidades básicas insatisfechas y/o grupos vulnerables en situación de emergencia o marginalidad.

El PROMEBA II (Programa para Mejoramiento de Barrios) lanzado en 2007, a diferencia de su versión previa y de las posteriores, incluyó un componente para la mejora de las condiciones de las viviendas irregulares además de los componentes de regularización de servicios básicos, seguridad en la tenencia de la tierra y el mejoramiento de espacios públicos.

Por otra parte, el Programa Mejor Vivir se creó en el año 2010 en el marco de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Obras Públicas y Servicios con la finalidad de contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones del hábitat de los hogares de menores recursos generando empleo formal y movilizandolos mercados locales de materiales en comercialización y producción.

Por último, en el año 2016, el Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda diseñó el Programa de Mejoramiento de Condiciones de Habitabilidad (MCH) con el objeto de contribuir a la reducción del déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda. El programa era ejecutado mediante la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para proyectos (UNOPS) a través de la cual las organizaciones sociales presentaban proyectos en función de la detección de viviendas deficitarias en un área determinada.

Como se observa, en el país existieron diversas políticas orientadas al mejoramiento de las condiciones del hábitat en barrios vulnerables, muchos de ellos con foco en las conexiones de servicios básicos (agua y cloacas), que contaban con un componente específico para la mejora de las viviendas.

La Ley 27.453 y el Certificado de Vivienda Familiar

La sanción en el año 2018 de la Ley N° 27.453 de Régimen de regularización dominial para la integración sociourbana significó un hito para la integración de los barrios populares en el país: implicó la creación de un marco normativo a nivel nacional que permite impulsar y generar las condiciones necesarias para avanzar en la regularización de los barrios populares.

La ley declara de interés público el régimen de integración sociourbana de los barrios populares identificados en el RENABAP el cual posibilita detallar y contar con datos oficiales en tanto ubicación y delimitación geográfica, composición sociodemográfica, geografía e infraestructura barrial y situación dominial de la tierra. También declara de utilidad pública y sujeta a expropiación la totalidad de los bienes inmuebles en los que se asientan los barrios populares. El registro es el resultado de un recorrido de distintos instrumentos similares diseñados e implementados por organizaciones no gubernamentales para culminar en el año 2016 con un acuerdo entre diversas organizaciones sociales y el Estado Nacional que da inicio a un relevamiento masivo y en simultáneo de los barrios populares en el país.

A su vez, el Certificado de Vivienda Familiar (CVF)⁴ es un documento que prueba la existencia y veracidad del domicilio, sirviendo de título suficiente para la acreditación de domicilio legal o fiscal ante cualquier autoridad pública nacional, provincial o municipal, entes y empresas privadas y permite solicitar la conexión de servicios tales como agua corriente, energía eléctrica, gas y cloacas. Se presenta como un instrumento de reconocimiento ya que acredita que las personas y familias efectivamente habitan el barrio y la vivienda, demostrando su domicilio y antigüedad. De esta manera, el CVF significa una ampliación de derechos para las personas que habitan los barrios populares otorgando una mayor protección en la tenencia de la vivienda.

Los programas estatales destinados al mejoramiento de viviendas presentados en el apartado anterior, cuentan con un común denominador al exigir como requisito excluyente que las viviendas a mejorar se encuentren localizadas en terrenos a nombre de la persona beneficiaria de la mejora o en tierras fiscales. De esta manera quedan excluidos habitantes de barrios populares cuyas viviendas se ubican sobre tierras privadas a nombre de terceros. El complemento del RENABAP, el CVF y la Ley N° 27.453, significaron un cambio de paradigma en la política pública en tanto generó el marco normativo que permite financiar mejoramientos de viviendas en barrios populares que se asientan sobre tierras de titularidad dominial privada, ampliando el acceso al financiamiento en los sectores populares y logrando de esta manera, una mejora de las condiciones de vida en general, y de las condiciones habitacionales en particular.

4. Véase www.argentina.gob.ar/servicio/solicitar-el-certificado-de-vivienda-familiar

La Evaluación

La línea Mi Pieza tiene una serie de características que la convierten en un programa con gran potencialidad para ser evaluado, bajo la consideración de que la evaluación permite extraer hallazgos y generar recomendaciones que mejoren sus resultados.

Desde la Dirección General de Información Social Estratégica (DGISE) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se propuso desarrollar una evaluación exploratoria que, a partir de la recolección de información primaria, permitiera conocer algunos de los efectos del programa en las familias beneficiarias, así como algunos aspectos vinculados a los procesos de implementación de la línea Mi Pieza.

Esta evaluación se realizó mediante un ejercicio de articulación entre dos áreas del Ministerio de Desarrollo Social: la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), área sustantiva a cargo de la política pública y la Dirección General de Información Social Estratégica (DGISE), área transversal, de apoyo a la gestión y con el mandato del monitoreo y la generación de estudios evaluativos sobre los programas del Ministerio.

Así, esta instancia evaluativa se pudo realizar gracias a la predisposición de las autoridades y el equipo técnico de la SISU para facilitar información, formar parte de las entrevistas y generar un proceso de articulación y trabajo con la DGISE. Esta última, por su parte, con base de profesionales de la Dirección, conformó un equipo técnico con perfiles especializados en metodologías cuantitativas y cualitativas y experiencia en la realización de estudios sobre programas sociales en territorio.

A su vez, la evaluación exploratoria se apoya en el análisis de datos del programa que están incluidos en el Portal de Datos Abiertos del Ministerio de Desarrollo Social, que apunta a generar mayor facilidad de uso de la información y un punto de contacto entre el Ministerio y la ciudadanía.

El carácter exploratorio de la evaluación es una primera aproximación a los procesos y resultados del programa y si bien no abarca la totalidad pasible de análisis, constituye una base para el desarrollo de evaluaciones más robustas y de mayor alcance. En este sentido, la SISU y la DGISE, en articulación con instituciones externas al Ministerio de Desarrollo Social, se encuentran trabajando conjuntamente para contar con mayor evidencia de los resultados del Programa Mi Pieza en el marco de las distintas políticas de integración sociourbana que se están implementando en los barrios populares de todo el país.

Abordaje Metodológico

Para el abordaje de esta evaluación se consideró conveniente realizar una instancia evaluativa de carácter exploratorio.

Con este objetivo, desde la DGISE y en coordinación con los equipos de la SISU, se llevó adelante la presente evaluación exploratoria de procesos y resultados de Mi Pieza, para la que se desplegaron las siguientes instancias metodológicas:

- **Abordaje cuantitativo:** a través del análisis de información secundaria, proveniente de la base de datos de mujeres seleccionadas de la línea Mi Pieza.
- **Abordaje cualitativo. Entrevistas.** Se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad a la

siguiente población:

- **Referentes de la línea Mi Pieza:** se realizaron 6 entrevistas en total, entre las que se encuentran autoridades políticas de la SISU y referentes clave del equipo de coordinación que cumplen diferentes roles en la ejecución del programa. Estas entrevistas se llevaron adelante del 16 al 25 de marzo de 2022.
- **Mujeres beneficiarias de Mi Pieza:** se seleccionó un conjunto de mujeres que cuentan con subsidio entregado y la obra finalizada, localizadas en diferentes provincias del país.

Se realizaron 29 entrevistas en total, entre el 07 y el 21 de abril de 2022, según se detalla en el siguiente cuadro:

Rango de Edad	Cantidad de mujeres entrevistadas	Provincias
21 a 30	10	Misiones / Chaco / Formosa / Tucumán / Santiago del Estero / Santa Fe
31 a 40	15	Santiago del Estero / Río Negro / Tierra del Fuego / Santa Fe / Córdoba / Buenos Aires
41 y +	4	Río Negro / CABA / Buenos Aires / Chaco

- **Análisis de intervenciones en grupos de Facebook.** Como parte del proceso de evaluación y, a fin de iniciar la exploración de las respuestas del público y de las potenciales beneficiarias a la implementación de la línea Mi pieza, se realizó una búsqueda de intervenciones de las participantes en dos de los principales grupos que se conformaron en la red social Facebook. El primero de ellos fue el grupo denominado Mi Pieza, creado por una usuaria de la red, el 7 de octubre de 2021, en fecha cercana al primer sorteo del programa, y que en enero de 2022 contaba con 114.602 miembros. El segundo grupo considerado fue el denominado Mi Pieza RENABAP, creado el 16 de octubre de 2021, y que en enero de 2022 estaba conformado por 116.474 personas. El propósito de la elección de estos grupos fue identificar semejanzas y diferencias en las intervenciones e interacciones comunicativas entre las usuarias y con el programa, que se suponían ausentes en el primer grupo.

Entre los criterios de selección, el análisis se realizó a partir de un corte de los temas predominantes en las diferentes interacciones.

Tal como se mencionó anteriormente, la presente evaluación se desarrolló íntegramente con equipos técnicos propios de la DGISE, con apoyo de los equipos de la SISU.

Cabe destacar que los resultados obtenidos de esta etapa evaluativa contribuirán al diseño metodológico de una instancia de evaluación integral, que permita reportar resultados e impactos de Mi Pieza de manera robusta.

1.

**Caracterización de las viviendas
de las beneficiarias en base
a registros del Programa**

En este capítulo se analiza información proveniente del formulario de inscripción a Mi Pieza, que se encuentra disponible en el portal de Datos Abiertos del Ministerio de Desarrollo Social. En algunos casos, además, se incorpora información de contexto surgida del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), también de acceso abierto. Estas fuentes permiten caracterizar a las beneficiarias de Mi Pieza y a las viviendas que habitan, y ofrecen información sobre la cobertura del programa.

Se presentan los datos de cantidad y distribución porcentual de beneficiarias por provincia y región, así como la cantidad aproximada de personas que viven en las viviendas alcanzadas y, de manera diferenciada, la cantidad de niños, niñas y adolescentes. En segundo lugar, se presentan algunos indicadores relativos a la vivienda y los barrios de las beneficiarias, que informan acerca de sus condiciones de vida. En particular, se analiza el nivel de hacinamiento, la calidad de los materiales de la vivienda y el acceso a servicios públicos (electricidad, agua, gas, y cloacas).

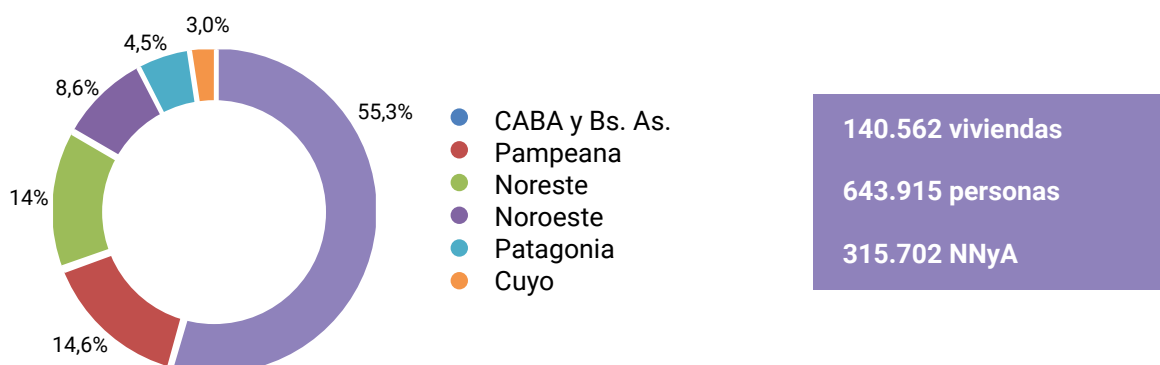
Por último, se analizan datos sobre el tipo de obra seleccionado por las beneficiarias. Asimismo, en el anexo, se presenta información adicional desagregada por provincia y/o región.

Cobertura de la línea Mi Pieza

De los tres sorteos realizados en los meses de octubre de 2021, diciembre de 2021 y febrero de 2022, resultaron seleccionadas 140.562 mujeres, sobre un total de 278.252 inscriptas. Así, el programa alcanzó a cubrir, en sus primeros seis meses, al 50% de la población demandante.

Del total de inscriptas y seleccionadas, el 52,9% residen en barrios populares de la Provincia de Buenos Aires. Una mirada regional muestra que un 55,3% de las beneficiarias viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia homónima; un 14,6% y otro 14% residen en la Región Pampeana y el Noreste, respectivamente. El 8,6% son de provincias del Noroeste argentino. Finalmente, un menor porcentaje de mujeres seleccionadas viven en la Región Patagónica (4,5%) y en Cuyo (3%) (ver Gráfico 1 y Tablas 1 y 2).

Gráfico 1: Beneficiarias de Mi Pieza, por región



Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

En los sorteos, el programa utilizó un mecanismo aleatorio con ponderaciones⁵. De acuerdo con los referentes consultados, las variables consideradas para el sistema de ponderaciones fueron: “*grado de hacinamiento, calidad de los materiales de la vivienda, tipo de hogar, cantidad de hijos/as, y la vivencia por parte de la persona inscrita de una situación de violencia de género*”. Para la primera etapa, se realizaron en total 50 sorteos, 2 de ellos a nivel nacional entre quienes declararon y validaron la presencia de una persona con alguna discapacidad en el hogar (uno para las que habían seleccionado el monto de 100.000 pesos y otro para las que seleccionaron el monto de 240.000). Luego, en la segunda etapa, se realizaron otros 48 sorteos, dos en cada provincia, estableciendo cupos en cada una de ellas en base a la cantidad de familias en barrios populares surgida del RENABAP”.

En este sentido, cabe señalar que la **distribución por provincia y región de las beneficiarias seleccionadas se asemeja a la distribución de la población relevada a través del RENABAP**, dando cuenta de una cobertura equitativa de las familias de barrios populares desde el punto de vista geográfico (ver Tabla 1). Este fue uno de los objetivos del diseño de la distribución territorial de la línea Mi Pieza.

5. También se realizaron asignaciones directas como, por ejemplo, a mujeres que habían resultado seleccionadas en sorteos previos, pero no habían podido darse de alta en la aplicación Mi Pieza. Las asignaciones directas no participaban del sorteo.

Tabla 1: Distribución regional de familias en barrios populares (RENABAP) y beneficiarias de Mi Pieza (en %)

Región	Familias en barrios populares (RENABAP)	Beneficiarias de Mi Pieza
Ciudad de Buenos Aires y Buenos Aires	59,2%	55,3%
Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis	2,5%	3%
Noreste: Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones	12,3%	14%
Noroeste: Catamarca, Tucumán, Jujuy, Salta, La Rioja, Santiago del Estero	8,7%	8,6%
Pampeana (excluye Buenos Aires): Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, La Pampa	12,5%	14,6%
Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén	4,8%	4,5%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a RENABAP y Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción (ambos disponibles en Datos Abiertos).

Por otro lado, de acuerdo a la información suministrada por las beneficiarias durante la inscripción, la cobertura del programa alcanzó a 140.562 viviendas en las que viven 643.915 personas, de las cuales el 49% son niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años (315.702).

Como se mencionó previamente, el programa definió cupos para aquellas viviendas en las que viven personas con alguna discapacidad, entre otros criterios. Al respecto, se observa que 9.484 mujeres beneficiarias validaron la existencia de una persona con discapacidad en su hogar, lo cual representa al 6,7% del total.

Condiciones de vida de las beneficiarias de la línea Mi Pieza

La información proporcionada por el formulario de inscripción a Mi Pieza y por otras fuentes disponibles permite analizar algunas dimensiones relativas a las condiciones de vida de las beneficiarias. En este apartado se analizan específicamente los indicadores de hacinamiento, calidad de los materiales de la vivienda y acceso a servicios públicos (agua, electricidad, gas, cloaca).

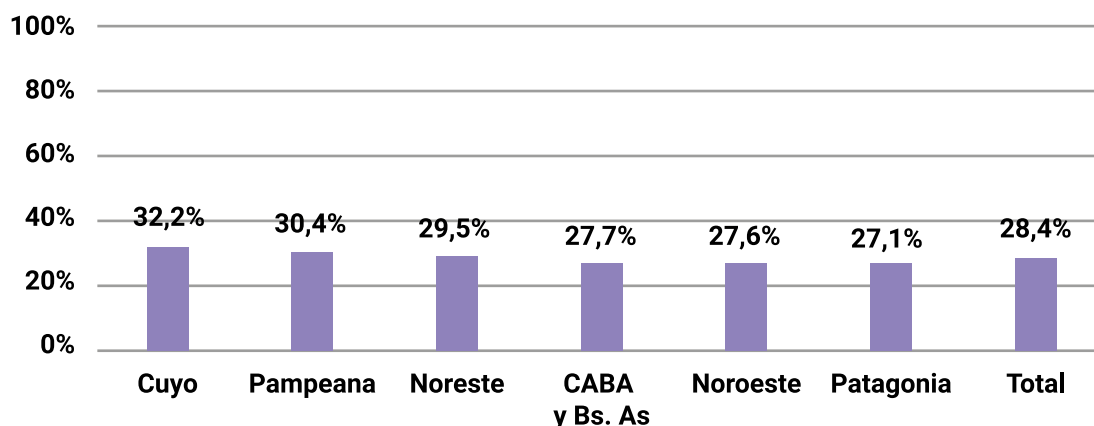
Uno de los criterios de priorización utilizados por la línea Mi Pieza fue el grado de hacinamiento de las familias, estimado a partir de la relación entre la cantidad de habitantes de la vivienda y la cantidad total de ambientes (excluyendo baño y cocina). Estos datos surgen del formulario de registro completado por las mujeres al momento de la inscripción⁶.

Para este informe, y siguiendo los criterios utilizados por el INDEC, se definió que aquellas viviendas con más de 3 personas por ambiente poseen hacinamiento crítico. Así, del total de viviendas alcanzadas por el programa, el 28,4% tendrían hacinamiento crítico, siendo este porcentaje algo mayor en las zonas Cuyo, Pampeana y Noreste, y menor en la Patagonia, el Noroeste y la región conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Provincia de Buenos Aires (ver Gráfico 2 y Tabla 3). De todos modos, cabe destacar que no se observan variaciones significativas en el hacinamiento crítico de acuerdo con la región. En el universo de viviendas alcanzadas por el programa, el promedio de personas por vivienda es de 4,6, y en un 12,7% de las mismas viven más de 6 personas.

La incidencia del hacinamiento crítico pareciera ser desproporcionadamente mayor en los barrios populares, y de hecho es uno de los criterios utilizados para integrarlos conceptualmente en el RENABAP.

Si bien los datos no resultan del todo comparables, es elocuente que el hacinamiento crítico alcanza al 2,3% de los hogares y al 4,7% de las personas de los 31 aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (INDEC, 2021), mientras que en las viviendas de las beneficiarias de Mi Pieza asciende al 28,4%. A nivel nacional, en 2010 el censo había arrojado un 4% de hogares con hacinamiento crítico.

Gráfico 2: Hacinamiento crítico, por región



Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

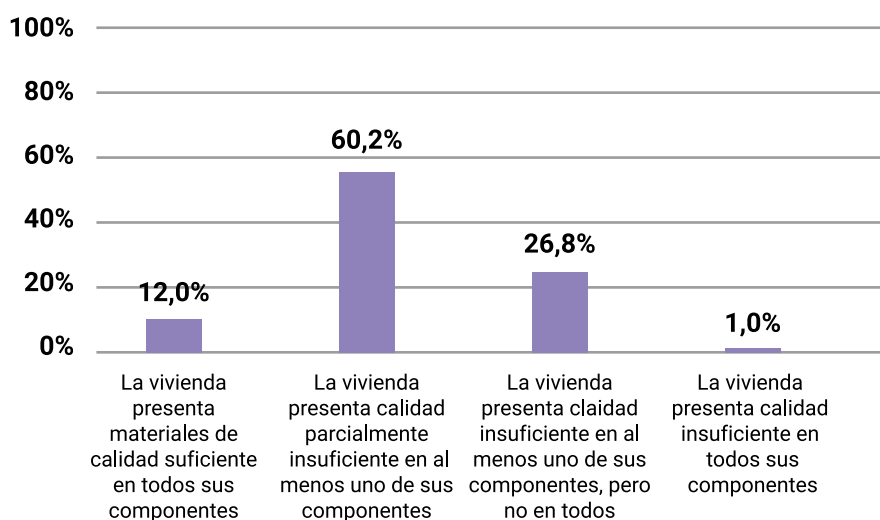
6. Se asignó una ponderación a las beneficiarias que viven en viviendas con hacinamiento crítico (más de 3 personas por ambientes). No se asignó puntaje a quienes residen en viviendas con menos de 2 personas por ambiente.

Además del hacinamiento, otro de los aspectos usualmente considerados para analizar las condiciones de vida de personas y hogares, es la **calidad de los materiales de la vivienda**. Debido a que el sistema de ponderaciones utilizado para los sorteos de Mi Pieza incorporaba como criterio la materialidad de la vivienda, el formulario de inscripción incluyó preguntas sobre los materiales presentes en piso, paredes y techo. A partir de esta información, para el presente informe se elaboró un indicador compuesto de calidad de los materiales, tomando como antecedente el elaborado por el INDEC en el marco del censo 2001, denominado CALMAT (ver detalles en anexo)⁷.

Del indicador construido surge que **la mayor parte de las viviendas (60,2%) presenta calidad *parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes***. Otro 26,8% de las viviendas presenta *calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes*. solo el 12% de las viviendas presenta materiales de *calidad suficiente en todos sus componentes*. Finalmente, un 1% de las viviendas presenta calidad insuficiente en todos sus componentes (ver gráfico 3).

A modo de referencia, en el censo 2001 el porcentaje de hogares con materiales resistentes en todos los componentes y con todos los elementos de aislación y terminación era del 60,2% a nivel nacional. Por el contrario, la proporción de viviendas con materiales no resistentes al menos en uno de los componentes (pero no en todos), era del 6,1% (INDEC, 2003). Otra fuente no completamente comparable pero que puede servir de referencia es el indicador de calidad de los materiales de la vivienda utilizado por la Encuesta Permanente de Hogares. Según los últimos datos disponibles, el 82,2% de los hogares habitan en viviendas con calidad suficiente, un 11,8% en viviendas con calidad parcialmente insuficiente y, finalmente, solo un 6% en viviendas de calidad insuficiente (INDEC, 2021).

Gráfico 3: Calidad de los materiales de la vivienda de las beneficiarias de Mi Pieza



Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Al considerar estos datos por región, se observa que la proporción de viviendas con materiales de *calidad suficiente en todos sus componentes* es mayor a la media nacional en la región conformada por Buenos Aires y CABA, y menor en el resto de las regiones analizadas. En el otro polo, el porcentaje de viviendas con *calidad insuficiente en todos sus componentes* es sensiblemente mayor en la Región de Cuyo respecto al resto de las regiones del país. De hecho, se observa que en esta región la calidad de los materiales pareciera ser menor en comparación con el promedio total: mientras que a nivel nacional el 26,8% de las viviendas presenta calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes, en Cuyo este porcentaje asciende al 64,4% (ver Tabla 2).

Una mirada ya no general sino a nivel de los componentes (pared, piso, techo) permite identificar que esta singularidad se explica por un fenómeno particular que se da en las viviendas de las beneficiarias de estas provincias: el 62,2% declara tener techos de cubierta provisoria (paja, caña, plástico, cartón, etc.), mientras que esa

7. Para ampliar información sobre el indicador CALMAT consultar INDEC (2003).

frecuencia es de solo el 5,8% en el total país⁸. Estos datos sugieren que es necesario indagar con mayor profundidad en las características de los materiales utilizados para las viviendas en barrios populares, incorporando, además, una mirada regional acerca de los sistemas de construcción más utilizados y los materiales de uso más frecuente. Más allá de estas cuestiones, debe tenerse en cuenta que Cuyo concentra la menor cantidad de beneficiarias por región (representan el 3% del total a nivel nacional), por lo que su incidencia en el indicador agregado a nivel nacional no resulta significativa.

Tabla 2: Calidad de los materiales de las beneficiarias de Mi Pieza, por región

Región	CABA y Buenos Aires	Cuyo	Noreste	Noroeste	Pampeana	Patagonia	Total
La vivienda presenta materiales de calidad suficiente en todos sus componentes	16,8%	7,4%	0,7%	6,4%	10,6%	4,9%	12%
La vivienda presenta calidad parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes	60,1%	22,1%	65,7%	58,2%	67,1%	51,7%	60,2%
La vivienda presenta calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes, pero no en todos	22,6%	64,4%	31,8%	34,2%	21,3%	42,2%	26,8%
La vivienda presenta calidad insuficiente en todos sus componentes	0,5%	6,2%	1,8%	1,2%	1,0%	1,2%	1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Finalmente, a los fines de incorporar otros elementos que permitan caracterizar las viviendas de las beneficiarias seleccionadas desde el punto de vista de las condiciones de vida, se presentan aquí los indicadores de **acceso a servicios públicos** (agua, red eléctrica, red de gas y desagües cloacales). Estos indicadores surgen del relevamiento realizado para integrar el RENABAP publicado en Datos Abiertos por la Secretaría de Integración Socio Urbana⁹, y refieren a las características predominantes en el barrio relevado (no es un dato generado a partir de la condición de cada vivienda). Debe tenerse en cuenta entonces que para este informe se asignó a cada vivienda/beneficiaria el dato disponible a nivel barrial¹⁰.

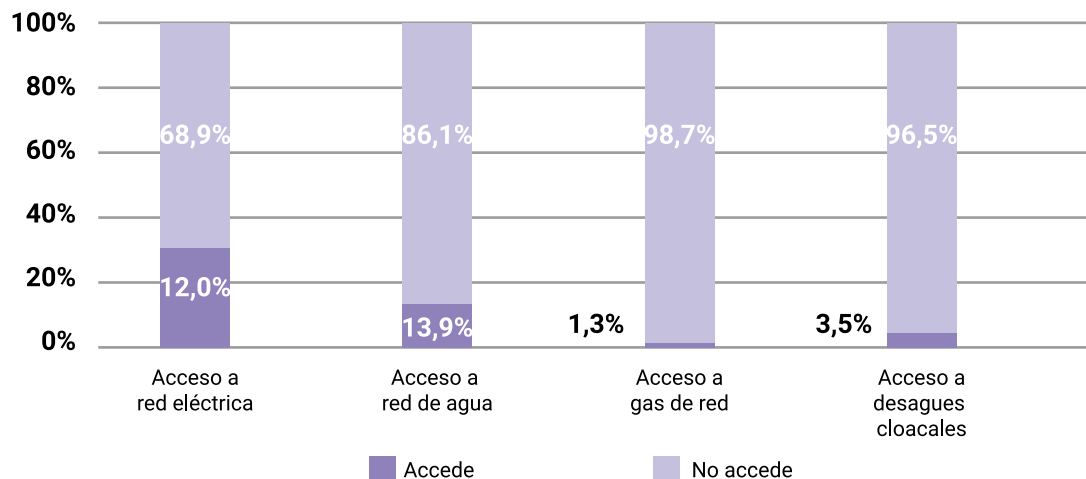
8. A nivel provincial, se observa que en Mendoza el 65,9% de las viviendas poseen techo de este tipo, mientras que en San Juan es el 87,3% y en San Luis el 20,9%.

9. Disponible en: <https://datosabiertos.desarrollosocial.gob.ar/dataset/registro-nacional-de-barrios-populares>

10. Esto implica que, de presentarse diferentes situaciones de acceso al interior de cada barrio popular, estos indicadores no permiten identificarlas. Por otro lado, debe aclararse que en los indicadores utilizados no se diferencia si el acceso es formal/regular o informal/irregular.

Hechas estas aclaraciones, se observa que solo el 31,1% de las beneficiarias de Mi Pieza vive en barrios donde la mayoría de las familias tiene acceso formal a la electricidad. En el caso del agua, esta proporción desciende al 13,9%. El déficit de acceso es aún mayor en el caso del gas y las cloacas: el 98,7% y el 96,5% de las beneficiarias de Mi Pieza reside en barrios en los que la mayoría de las familias no tiene conexión formal a las redes de gas y cloacas respectivamente (ver Gráfico 4).

Gráfico 4: Acceso a servicios públicos



Fuente: elaboración propia en base a datos RENABAP (Datos Abiertos) y *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tipo de obra seleccionada por las beneficiarias de Mi Pieza

Al momento de la inscripción, el programa requería la selección de una o más obras a realizar en la vivienda, diferenciadas en dos grupos:

Grupo A	Grupo B
<ul style="list-style-type: none"> • Mejoramiento de pared. • Mejoramiento de piso. • Paredes para división interior. • Refacción menor de plomería y/o electricidad. • Mejoramiento de aberturas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoramiento de techo. • Ampliación de vivienda.

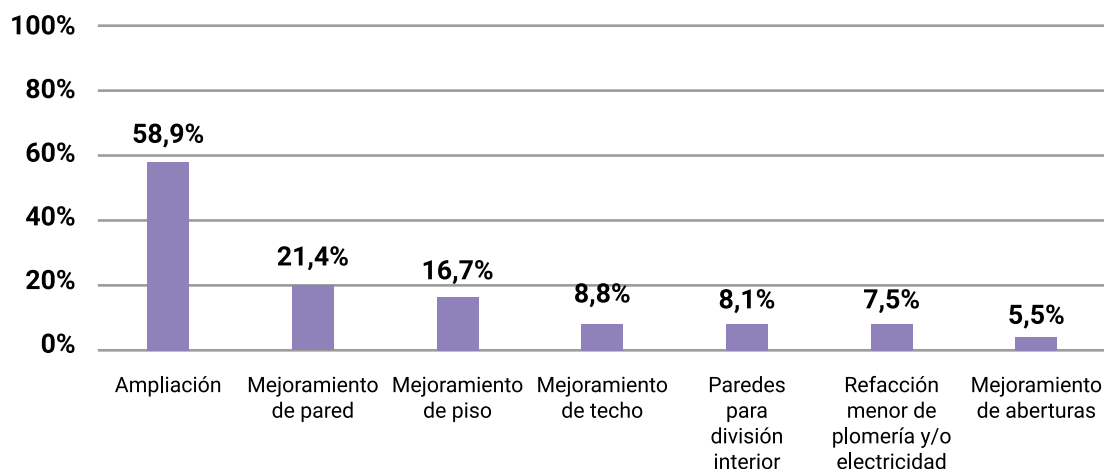
Las beneficiarias podían seleccionar hasta dos opciones del grupo A (bloqueando no solo el resto de opciones de ese grupo sino también las del grupo B), y solo una opción del grupo B (lo cual bloqueaba el resto de las opciones, en ambos grupos).

La/s obra/s seleccionadas por las beneficiarias al momento de la inscripción determinaba el monto del subsidio a adjudicar. Al seleccionar cualquiera de las obras del grupo B o dos obras del grupo A, se adjudicaba el monto de \$240.000. Si se seleccionaba solo una obra del grupo A, se adjudicaba el monto de \$100.000.

El análisis de estas elecciones arroja que **6 de cada 10 beneficiarias seleccionaron la ampliación de la vivienda** como obra a financiar con el subsidio de Mi Pieza. Esto resulta coherente con el alto grado de hacinamiento crítico registrado en estas viviendas, anteriormente descrito. En un segundo lugar, el 21% optó por el mejoramiento de pared (solo o en combinación con otra obra); y el 16,7% eligió mejorar el piso (solo o en combinación con otra obra). Los restantes tipos de obra no alcanzaron el 10%: mejoramiento de techo, de aberturas, paredes para división interior y refacción menor de plomería y/o electricidad.

En el análisis por región, se destaca que la proporción de mujeres que eligió ampliar la vivienda en el Noroeste (70,5%) es superior al promedio nacional (ver Gráfico 5 y Tabla 3).

Gráfico 5: Obras seleccionadas por beneficiarias de Mi Pieza



Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tabla 3: Obras seleccionadas por beneficiarias de Mi Pieza, por región

	Ciudad de Buenos Aires y Buenos Aires	Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis	Noreste (NEA): Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones	Noroeste (NOA): Catamarca, Tucumán, Jujuy, Salta, La Rioja, Santiago del Estero	Pampeana (excluye Buenos Aires.): Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, La Pampa	Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén	Total
Ampliación	55,0%	65,2%	65,9%	70,5%	56,8%	66,8%	58,9%
Mejoramiento de techo	9,7%	10,5%	4,8%	5,5%	11,6%	5,9%	8,8%
Mejoramiento de aberturas	5,8%	4,1%	4,4%	3,1%	6,8%	5,7%	5,5%
Mejoramiento de pared	22,5%	15,6%	20,3%	16,7%	21,0%	16,3%	21,0%
Mejoramiento de piso	17,9%	12,8%	15,9%	13,2%	16,5%	14,0%	16,7%
Paredes para división interior	8,9%	6,4%	7,0%	6,0%	7,7%	7,7%	8,1%
Refacción menor de plomería y/o electricidad	8,8%	5,3%	6,3%	5,3%	5,9%	6,8%	7,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

**El programa
desde la
perspectiva
institucional
de la SISU**



2.

Rol de las personas entrevistadas dentro del programa

El equipo clave del programa cuenta con amplio conocimiento y experiencia sobre temas de vivienda y hábitat en barrios populares. Las personas entrevistadas tienen trayectorias laborales similares, en todos los casos vinculadas al abordaje de la problemática del hábitat en barrios populares desde distintos organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil. Mientras que algunas personas entrevistadas llevan más de 5 años vinculados a dicha área dentro del Estado Nacional, desde el inicio del Registro Nacional de Barrio Populares (RENABAP)¹², otras se incorporaron recientemente con funciones específicas en la ejecución de la línea Mi Pieza.

Todas ellas forman parte del equipo clave del programa, con responsabilidades en sus distintos componentes, como pueden ser el diseño, la gestión de los procesos informáticos, la comunicación o la ejecución en el territorio.

La estructura organizativa de la línea Mi Pieza está conformada por dos grandes equipos, coordinados por distintas personas responsables. Por un lado, un equipo de ejecución realiza el seguimiento y monitoreo de las beneficiarias a lo largo de las etapas, analiza los requisitos de cumplimiento, gestiona los pagos y recibe las consultas relativas al programa. Por otro lado, un equipo en territorio realiza el acompañamiento de las beneficiarias y las mujeres en los barrios, asesorando sobre el funcionamiento de la línea e identificando las dificultades de la población.

Dentro del equipo de ejecución, dos personas cumplen la función de coordinación general, junto a un equipo de coordinación un equipo de coordinación integrado por responsables de las distintas áreas. En la práctica, el equipo de ejecución trabaja además con otros equipos transversales a la Secretaría.

El área de comunicación del equipo de ejecución se conforma de 8 personas, tiene por función la atención a las consultas de las beneficiarias y la difusión de novedades del programa. Articula, a su vez, con el equipo de comunicación general de la Secretaría.

El área de seguimiento de la aplicación dispone de una persona responsable que articula con el equipo de desarrolladoras y desarrolladores de la Secretaría. Se encarga de programar, diseñar e incorporar distintas funcionalidades a la app, así como de velar por el seguimiento de las beneficiarias.

El equipo responsable del circuito de pagos se compone de dos personas que realizan tareas relativas a la liquidación de pagos; articulan a su vez con el equipo informático de la Secretaría. Además, el equipo informático confecciona y gestiona las bases de datos que conforman uno de los insumos principales del programa a este nivel de gestión.

Una parte del equipo es responsable de la articulación con el equipo territorial de Mi Pieza y con el equipo socioterritorial de RENABAP, encargados del seguimiento territorial y del diagnóstico de dificultades. También acompaña los procesos de seguimiento y las evaluaciones del programa. Además, el equipo de ejecución cuenta con una responsable del área legal y una responsable del área administrativa.

El equipo territorial específico empezó a conformarse en noviembre/diciembre de 2021 y está integrado por 2 coordinadoras, 16 técnicas y técnicos, 102 promotoras y promotores en todo el país. Este equipo genera instancias de reuniones informativas con el objetivo de asesorar sobre el correcto uso de la línea, acompaña a las beneficiarias en el uso de la aplicación e identifica retrasos, obstáculos y problemas en el territorio. También realiza visitas a las beneficiarias con el objetivo de relevar y acompañar a lo largo de la ejecución del programa. Todas las acciones en territorio se desarrollan en articulación con el equipo territorial propio de la SISU de regionales y zonales, con los cuales se acuerdan los puntos estratégicos donde desarrollar las actividades e incluso se realizan operativos conjuntos.

¹² El RENABAP se crea por Decreto 358/2017

En los momentos de inscripción, los equipos territoriales realizan *operativos de inscripción* o reuniones informativas en distintos territorios (según la instancia del programa que se esté desarrollando) para acompañar y responder a las dudas que las potenciales beneficiarias puedan tener en relación con las bases y condiciones del programa, a la carga de la información, al uso de la aplicación o a cualquier cuestión relacionada con este. El hecho de que sea un requisito contar con el Certificado de Vivienda Familiar (CVF) para inscribirse en el programa significó un incremento significativo de la demanda de certificados, cuyo trámite implica la visita de un trabajador territorial de la SISU a la vivienda para la certificación de datos de esta y de la familia que vive allí.

Se observa que los cambios en la estructura del programa, así como los recursos necesarios para llevar adelante los desafíos que supuso su implementación, fueron acompañando su evolución. Sin embargo, se reconoce que es necesario “reforzar los equipos territoriales porque hay mucha demanda”. Esta tracción de demanda del Programa Mi Pieza hacia distintas áreas de la Secretaría, es comentada por diferentes referentes entrevistados:

... tuvimos el acompañamiento del Ministerio para poder reforzar nuestros equipos, poder contratar más, así que hoy tenemos no solamente el trabajo -que es un montón- de la integración, de urbanización en los barrios, sino que Mi Pieza ha tenido una explosión y sigue. Hoy quieren ingresar más barrios, una actualización, vamos a llegar a más de 5.000 barrios y eso también hay que ver que exista, porque puede venir alguien a decir este barrio aplica, tiene que ingresarlo, pero nosotros tenemos que ir a ver si se cumplen los criterios....

De las entrevistas realizadas, se desprende el trabajo minucioso que implica el acompañamiento a las beneficiarias tanto en el territorio como a través de los distintos canales de consulta que tiene el programa, dada la alta demanda de dudas y consultas recibidas. Incluso, como se comentó, existe un equipo de trabajo integrado por 7 personas cuyas tareas principales son responder a las demandas y consultas recibidas, y acreditar los avances de las obras.

Del análisis de las entrevistas se desprende que las tareas fueron evolucionando, adaptándose a los diferentes momentos del programa, acompañando los desafíos que la propia dinámica de su implementación les fue presentando y las demandas provenientes del territorio, que fueron (y van) surgiendo a la par de la ejecución y los avances del programa.

Puesta en marcha del programa

Diagnóstico inicial y gestación de la idea del programa

En lo que respecta a la gestación y a los principios rectores del programa, se expresa de manera clara en la voz de una entrevistada la relevancia otorgada al componente de género:

Tratamos de tender a reconocer el rol de las mujeres en la gestación de las necesidades y demandas de la vida, pero también de la vivienda. Por eso en general el CVF está a nombre de las mujeres, porque sabemos que son las responsables de sostener y llevar adelante las viviendas. Entonces primero ya teníamos identificada una población que tiene una situación más desigual en la cuestión salarial, no reconocimiento remunerado de tareas que se realizan en el hogar.

(...) cuando hay mucha necesidad del alimento, de poder sobrevivir, ni siquiera vivir, la casa queda en un último lugar. Así que un poco fue eso, el sentarnos todo el equipo y pensar esta política para que llegue rápidamente a las mujeres (...) Por eso digo, es la política con perspectiva de género por excelencia porque ha permitido a las mujeres a las que no llegan casi los derechos por la situación económica, social y esto ha llegado.

La difícil situación vivida en los barrios a partir de la pandemia COVID-19, y el importante rol que las mujeres asumieron durante ese tiempo, también fue considerado un elemento clave a la hora de definir la población objetivo del programa:

Y teníamos que salir con algo así, primero que sea rápido, teníamos que ser directamente las mujeres porque veíamos, en este momento de pandemia también, las mujeres cómo nos habíamos puesto al hombro todo, digo de ser no solamente trabajadoras que van afuera a buscar el sustento, a ser maestras, enfermeras, en quienes le poníamos la olla y salíamos a desinfectar los pasillos, las calles, las veredas. Y veíamos que la mujer tenía que tener como aliciente, una parte de reconocimiento de derecho, que era vivir bien, vivir con dignidad, que no pasaba solamente con el tema de los servicios...

Nos faltaba la vivienda. Entonces era difícil hacer esas intervenciones viendo que hay una precariedad absolutamente extrema. Pensamos como otra línea, hacer una respuesta rápida a una emergencia habitacional. Eso y también pensar en tener tantos años de un diagnóstico compartido, en donde las mujeres están en un lugar de mayor vulnerabilidad. Eso dio lugar a decir, 'tenemos que pensar una respuesta a esto'. Mayor rapidez, adentro de la vivienda, mujeres, fue como alguna semilla que hizo pensar muy rápido como responder a eso, y que dio el origen de Mi Pieza.

Las personas entrevistadas explican que al tener la SISU un mandato vinculado a la integración sociourbana, existe una mayor relación con el hábitat del barrio, los servicios básicos, el equipamiento comunitario y la regularización dominial, quedando por fuera de su injerencia las cuestiones vinculadas al interior de las viviendas. Hacen mención al hecho de que, a priori, no es el área del Estado que tiene como objetivo trabajar la cuestión de la vivienda, pero que esta necesidad empezó a ser muy visible en el contacto en el territorio, por lo que se propusieron empezar a dar respuestas en este tema. Un aspecto clave, que formó parte del diagnóstico de partida, se vincula con la imposibilidad de las familias de acceder a un financiamiento que les permita realizar mejoras básicas en sus viviendas.

Y entonces nosotros tenemos en las secretarías estas tres áreas de trabajo que son los lotes con servicios (...), la integración del trabajo de urbanización que tiene que ver con esto del ingreso a los servicios, mejoras de las calles y veredas y cordones cuneta. Pero no estaba pasando nada dentro de los hogares. Creo que nace de eso, de compartir varios y varias esta misma mirada de si tenemos que hacer algo con las viviendas de barrios populares, porque si no es de una manera que llegue más directamente a las familias, no hay otra forma, no hay créditos, no aplican para ningún crédito que tenga otra área de gobierno.

Para mejoramiento generalmente es clase media. Es sistema bancario, es Procrear. Pero para tener Procrear tenés que tener título de propiedad. Nuestra población [de Barrios Populares] está afuera. O sea, que siempre estuvo ahí, ese queremos, queremos, queremos...

Al mismo tiempo, desde el diagnóstico inicial se identificó la necesidad y la oportunidad de promover la economía local mediante la compra de materiales y/o la contratación de mano de obra de trabajadores del propio barrio.

Los tiempos para la puesta en marcha del programa son vistos como una ventaja frente a los insumidos por las obras de integración sociourbana: este programa muestra plazos considerablemente cortos, al mismo tiempo que permite brindar una respuesta rápida a la emergencia habitacional:

Nuestra política pública parte no de los grandes postulados sino de una realidad concreta y de pensar propuestas para esa realidad concreta.

De la idea a la puesta en marcha

De las entrevistas se desprende lo vertiginoso del proceso de los tiempos iniciales del programa, con la necesidad de ir resolviendo los distintos aspectos (jurídicos, técnicos, administrativos, comunicacionales) en simultáneo.

Arrancamos en agosto con la idea, dijimos en octubre hay que hacer el sorteo, era una locura. Realmente fue a contrarreloj de una manera que ni nosotros nos imaginamos que efectivamente íbamos a hacer. Nosotros empezamos apostando que sí y felizmente se pudo.

Esta decisión implicó armar casi inmediatamente el equipo de trabajo, principalmente el de atención a las beneficiarias, ya que restaba poco tiempo para el inicio de la primera etapa de inscripción, lo cual significaba el comienzo de las consultas y la necesidad de contar con agilidad de respuesta.

Primero lo que hicimos fue, bueno, armemos la política, después armemos los instrumentos para que esa política se pueda vehiculizar y después armemos los equipos para poder acompañar. Entonces, primero armamos una pequeña coordinación que fue armando como todas estas dimensiones, después para el proceso de inscripción armamos como toda la estructura para que se puedan inscribir, después se vino el proceso de validar toda esa información...

Este equipo inicial, su compromiso y profesionalismo es ponderado por la máxima autoridad de la Secretaría, en el cual se reconoce gran parte del éxito del programa:

Acá tengo el mejor equipo, no hay nadie que diga lo contrario. Yo no podría estar haciendo todo esto si no hubiera un equipo laburando...

Contar con la certeza de los recursos presupuestarios provenientes del financiamiento del FISU a través del aporte extraordinario a las grandes fortunas fue un factor que, obviamente, contribuyó a delinear el programa en un marco de viabilidad:

Teníamos la primera inversión presupuestaria, que eran 8 mil millones de pesos, que sabíamos que se podía componer, según los 100 mil o 240 mil en ese momento, en una cantidad aproximada de 40 mil subsidios. Entonces dijimos "arrancamos", sabíamos que podíamos tener 40 mil subsidios...

Y a mediados de año entiendo que como se terminó de decir, che ya está, tenemos el ingreso por el impuesto a las grandes fortunas, bien, vamos...

Se destaca la rapidez del inicio del proceso y el desafío que esto significó, ya que muchos de los componentes del programa se fueron gestando sobre la marcha. La agilidad del equipo de coordinación para detectar las necesidades que se iban sucediendo e incorporar a la estructura del programa áreas y equipos que dieran respuesta a las nuevas demandas, resultó un elemento clave para garantizar el cumplimiento de los objetivos propuestos:

La verdad que fue muy vertiginoso entonces, muchas cosas se fueron construyendo en el camino. Después ese equipo aumentó, "nos van a llegar un montón de solicitudes y demandas, armemos un equipo más de atención de esas demandas y solicitudes". Después "che, en el territorio nos están estallando mil dudas y consultas y nuestro equipo está estallado". Bueno, armemos un equipo para

acompañar también en territorio y, de alguna manera, que la Secretaría también tenga ojos sobre lo que está pasando, que no sea solamente una cuestión vinculada con la aplicación simplemente, entonces se armó un equipo que acompaña en territorio y levanta muestralmente (porque las dimensiones son grandes, tanto del volumen de la política como del territorio y la dispersión). Entonces en función de esas situaciones se fueron armando los esquemas de acompañamiento, algunos con cierto grado de previsibilidad y otros en el camino del desarrollo.

Algunas de las cuestiones que tenían que resolver se relacionaban con los procedimientos del programa, aquellos aspectos referidos a los mecanismos de pago (cómo se iba a pagar, en qué cuenta bancaria, cómo resolver los casos que no tienen cuenta bancaria) y la necesidad de construir los instrumentos de gestión necesarios para que el Comité Ejecutivo del FISU¹³ y el banco viabilizaran el programa en el marco de la normativa vigente.

Al mismo tiempo, expresan la importancia del trabajo que la SISU viene realizando a través de ciertos instrumentos como el CVF o la inserción de sus equipos en el territorio, así como también del trabajo de articulación con la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), lo que les dio garantías para la instrumentación y ejecución de los procesos particulares para la ejecución del programa generando un “piso” o un punto de partida sólido.

Las personas entrevistadas entienden que una fortaleza del programa es contar como punto de partida con los CVF y tener identificadas que las potenciales beneficiarias, que son las mujeres que viven en barrios populares registrados en el RENABAP.

Dificultades iniciales

En cuanto a las dificultades del proceso de puesta en marcha, se enuncian por un lado la baja cantidad de personal disponible en los momentos iniciales y la gran cantidad de trabajo por realizar. La alta demanda inicial fue algo que sorprendió pero que también “tensionó” a diferentes áreas de la SISU.

...al principio fue muy a pulmón, las ganas de que salga bien, un equipo minúsculo, porque estaban

abocados a otra cosa, y tuvimos que hacer un equipo especial para esto y que, a la primera inscripción, el primer sorteo explotó, se desbordó la demanda y ahora todos quieren el certificado, todos quieren el relevamiento...

En este sentido, como ya se mencionó, el hecho de que el CVF sea un requisito para inscribirse en el programa generó el aumento de las solicitudes y la necesidad de “pensar nuevos esquemas”, principalmente en otras áreas de la SISU vinculadas a la entrega de CVF: la necesidad de realizar nuevos relevamientos, mayor necesidad de cruce de datos, etc.

Mi Pieza vino a ser como el link “che, el certificado te da estos derechos”. Entonces estalló la cantidad de solicitudes, eso nos implicó pensar nuevos esquemas, nos estalló la demanda en territorio con pedidos de relevamiento y también, de alguna manera, complejizó los cruces.

Lo que generó fue mucha necesidad del certificado de vivienda, muchísima. Gente que lo tenía y se anotó, perfecto. Gente que se anotó pensando que no lo tenía. Nunca se hubiera podido anotar, pero en realidad fue encuestada, o sea que lo tenía...y mucha demanda. Para que se den una idea creo que recibíamos 5.000 solicitudes de encuesta, o sea pedido, y empezamos a recibir 70.000.

Quienes se incorporaron a la SISU a partir de la implementación del programa dan cuenta de la importancia del trabajo en conjunto con aquellos trabajadores que llevan más tiempo en la Secretaría, debido al conocimiento acerca de los procesos y la modalidad de trabajo propia del área.

Comentan también que algunos trámites burocráticos vinculados a las capacidades del Estado no pudieron desarrollarse y tuvieron la obligación de encontrar soluciones a estos casos. Un ejemplo es la implementación del

13. Es la autoridad máxima del Fondo de Integración Socio Urbana (FISU), encargado de fijar las condiciones, impartir instrucciones y/o autorizar en forma previa las actividades del FIDUCIARIO (BICE Fideicomisos S.A.). El Fondo de Integración Socio Urbana fue creado por el Decreto N° 819/2019.

Bot¹⁴, que se demoró, y para absorber las consultas se desarrolló un formulario de consultas online alojado en la página web, que responden el equipo de atención a beneficiarias.

Pasaron 5 o 6 meses desde que lo pensamos, hay ahí algunos trámites burocráticos que nos han costado. Todavía no sucedió [la implementación del Bot]. Iba a haber un equipo complemento para atajar todas esas necesidades y ahora es este equipo que ataja todo.

Articulaciones

El diseño y puesta en marcha de la línea Mi Pieza requirió importantes esfuerzos de articulación, tanto interna como externa. Gran parte de estos procesos e interacciones se fueron dando en los primeros tiempos de diseño del programa, en función de los requerimientos que se iban generando en cada etapa: aspectos legales, financieros, tecnológicos, comunicacionales, etc. El equipo conformado para el desarrollo del proyecto se fue apoyando para cada instancia o necesidad en algún área especializada, que le brindara soporte y conocimiento específico en cada tema. Esto resultó, quizás, en una de las claves para que Mi Pieza lograra ponerse en marcha en tiempos récord para un programa de esta naturaleza.

Se destacan los esfuerzos de articulación externa con diferentes áreas del propio Ministerio de Desarrollo Social por fuera del ámbito de la SISU, como por ejemplo con los Centros de Referencia (CDR), distribuidos en distintos puntos del país y que funcionan como oficinas del Ministerio en el territorio. Estos cumplieron el rol de ser “boca de entrada” para distintas consultas de las beneficiarias y potenciales beneficiarias. A su vez, trabajaron en conjunto con el área de prensa y comunicación del Ministerio para la divulgación del programa a través de medios locales en distintos puntos del país.

Por fuera de la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, los entrevistados dan cuenta del importante trabajo de articulación que implicó la implementación del programa con un abanico diverso de organismos. Para el desarrollo de la aplicación, de los sistemas de gestión y en relación a la página web Mi Argentina, desde donde se accede al formulario de inscripción, articularon con la Secretaría de Innovación Tecnológica del Sector Público de la Jefatura de Gabinete de Ministros. También se articuló con la Secretaría de Vivienda para conocer la experiencia en materia de implementación de sorteos y los mecanismos de ponderación. La Secretaría de Vivienda cuenta con recorrido en este sentido por la realización de sorteos para la implementación del Programa PROCREAR¹⁵. Otros organismos mencionados son: COELSA¹⁶ para validar las cuentas bancarias, SYNTyS¹⁷, ANDIS¹⁸, Centros de Acceso a la Justicia (CAJ) para casos de arresto domiciliario, ANSES para la entrega de CVF y con distintos municipios por solicitudes de información. Por último, cabe mencionar el contacto con distintos bancos en relación con conocer cómo funciona el sistema de transferencias y lo fácil que es la apertura de una cuenta bancaria.

Un ejemplo de la dinámica de estas articulaciones se ilustra a partir de la necesidad de garantizar la calidad de los datos, para transferir información sensible de un área a otra. En este sentido, se menciona la experiencia previa a partir de la implementación de la plataforma Cuidar:

Dentro del programa dijimos “che, bueno, se ponderará la situación de las personas que tienen discapacidad”. Bueno ahí, entonces, hay dos cosas. Uno es declarativo, las mujeres declaran cuando se inscriben. Pero después hay que poder validarlo. Bueno, reuniones con SYNTyS, integremos nuestro sistema al de ustedes para cuando tengo la inscripción puedo validar, y quienes no, con ANDIS.

El apoyo de las organizaciones sociales y municipios también resultó clave en los primeros momentos del programa: la salida al territorio, difundir el programa, acompañar y dar apoyo a la población, brindar información precisa, etc. En un inicio, el programa se apoyó fuertemente en estas instituciones para lograr el alcance territorial necesario en un muy corto plazo:

14. Un Bot es un programa informático que realiza tareas repetitivas, predefinidas y automatizadas. El término “Bot” proviene de “Robot”. Se utilizan para responder preguntas estandarizadas y brindar ayuda, en reemplazo de la asistencia 7/24 de una persona.

15. Creado mediante Decreto N° 902/2012.

16. Compensadora Electrónica S.A.

17. Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social (SINTyS, dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNPCS).

18. Agencia Nacional de Discapacidad.

...ya ahí teníamos que salir a militarlo. A que todas las organizaciones, municipios que pudieran se pongan una mesita con una computadora, con Internet y ayudar [para la inscripción], porque algunas tienen la posibilidad del teléfono, que tiene que ser un teléfono inteligente, que tenga espacio para bajar, para bajar la aplicación y también tener conectividad para poder hacerlo. Ahí pedíamos a todas las organizaciones que puedan tener un ratito por la tarde, por lo que puedan a los compañeros y compañeras poder llegar a las mujeres... a hacer el programa, presentarlo, y que

se vengán que inscribir o que se inscriban desde su propio teléfono. Y explotó. Nosotros teníamos el presupuesto, teníamos las condiciones.

Las articulaciones hacia el interior de la SISU se dieron, por un lado, con la coordinación del RENABAP para el seguimiento a las beneficiarias, y también con la Dirección de Obras por la implementación del programa y la articulación en territorio con todos los proyectos de la SISU. A partir de la puesta en marcha del programa, el trabajo articulado con los equipos territoriales pasó a ser permanente debido al contacto directo con las beneficiarias.

Como puede observarse, el diseño y la implementación de Mi Pieza implicó –e implica– un trabajo en conjunto con distintos organismos por la naturaleza nacional y el alcance territorial del programa, involucrando distintos niveles de gobierno y competencias en la temática, y también por el gran volumen de datos que se manejan. Tener uso y control de los datos implica una demanda de trabajo para la que se necesitó de áreas de gobierno especializadas en uso de tecnología e informática. Por otra parte, existe un componente crítico en cuanto a la certeza de que la transferencia se haga a la persona beneficiaria y no a otra, lo cual explica la articulación con un organismo público privado como COELSA, quien tiene la capacidad de brindar esas garantías.

Carácter innovador. Uso de nuevas tecnologías: la gestión vía una aplicación (app)

Quizás el mayor aspecto de innovación del programa sea su gestión directa a través de una app. Y no solamente por el uso de las nuevas tecnologías, sino principalmente por su aplicación en el campo de las políticas sociales, permitiendo al mismo tiempo masividad en el alcance de la política, contacto directo con las mujeres beneficiarias –lo que dota de mayor transparencia al proceso– y la posibilidad de contar con acceso a la información en tiempo real para su seguimiento. En este sentido, Mi Pieza adquiere un carácter único en el espectro de los programas sociales implementados a escala nacional.

Sobre este aspecto, los entrevistados resaltan la importancia del recorrido que la SISU tiene en el uso de este tipo de herramienta (comentan que es la aplicación número 7 u 8 que desarrollan) lo que facilitó significativamente su implementación. Destacan también el trabajo que vienen realizando con la empresa desarrolladora de la aplicación, y el intercambio fluido para agilizar las tareas necesarias. En cuanto a las ventajas del uso de la aplicación, resaltan el alcance que la misma les permite, la cercanía con las mujeres y la información en tiempo real:

Para mí hay una innovación en tener la información en tiempo real. Podemos ir avanzando, viendo qué pasó. "Che, pará, alerta, algo está mal, algo falló en la aplicación o hay algún problema". Ok y lo ajustamos. Para mí hay un montón de eso y de cercanía, de poder comunicarnos directamente.

Se recalca también la flexibilidad que les brinda el uso de la aplicación mediante la posibilidad de incorporar información según las consultas recibidas a través de ese y otros canales, como por ejemplo videos explicativos, o resaltar cierta información, como por ejemplo que no se trata de un préstamo que implique una devolución del dinero sino de un subsidio.

La aplicación también resulta una herramienta fundamental para el seguimiento de las obras, en tanto permite cargar las fotos necesarias para dar cuenta de los usos del subsidio. Otra ventaja que presenta es su función como canal de comunicación directa, para el envío de notificaciones tanto acerca del programa como sobre visitas de los equipos territoriales a las viviendas, lo cual brinda seguridad y confianza a la persona visitada, facilitando la tarea de los equipos territoriales. Habiendo más de 155.000 mujeres beneficiarias al mes de julio de 2022, hubiera sido complejo requerir la presencialidad para la realización de los trámites necesarios. Incluso la firma de las bases y condiciones del programa se hace mediante la aplicación.

En cuanto a las dificultades presentadas, comentan que las complicaciones más frecuentemente relevadas se relacionan con la falta de conectividad en algunos barrios y la consecuente necesidad de desplazarse de algunas mujeres para poder hacer uso de la app. También comentan que la etapa inicial incluye el envío de un mensaje de texto con la información necesaria para registrarse en la aplicación y no resultaba habitual que se revisaran ese tipo de mensajes, lo cual significó demoras en los primeros momentos del programa.

Bancarización de las mujeres de los barrios populares

Los mecanismos y formas de pago constituyen aspectos que se plantearon como un desafío para el equipo de gestión de Mi Pieza. Como se ha mencionado en otra parte del informe, estos han dado lugar a tareas de coordinación y articulación con otros organismos, como los bancos, para implementar el sistema de transferencias y de apertura de cuentas, y con la cámara de compensación de valores de terceros –en este caso COELSA– encargada de procesar en forma electrónica los pagos de bajo valor, y de validar las cuentas de las beneficiarias.

El proceso de pago se realiza de manera automática, a través del uso de estos instrumentos, según lo mencionado en la entrevista (ver más arriba, pág. 30-31):

El circuito de pago funciona del siguiente modo: alrededor del 20 al 23 de cada mes se hace el corte. Las beneficiarias habilitadas para cobrar se integran al listado de pago, el cual se pasa al equipo informático. Este último prepara la información en un formato especial para enviar a ANSES. Por su parte, ANSES valida el listado y lo envía a COELSA; quien gira el dinero a los bancos, y los bancos a las beneficiarias.

Así, el programa no multiplica cuentas bancarias, sino que en el momento de su registro en la aplicación Mi Pieza, las ganadoras del sorteo son consultadas acerca de si tienen o no una cuenta bancaria, y si efectivamente la usan; en caso de no tener una, se les da apertura con rapidez. Una vez verificada la propiedad de la cuenta, se realiza el depósito.

La mayoría de las entrevistadas ya poseía una cuenta, generalmente en el Banco Nación, en donde cobran alguna de las prestaciones sociales, como la Asignación Universal por Hijo (AUH) o el Programa Potenciar Trabajo.

Sí, tengo una cuenta donde cobro la asignación y en esa misma cuenta me depositan, en Banco Nación. (E3, 26 años, Misiones)

En algunos casos, las entrevistadas refieren tener una cuenta en otros bancos, como el Provincia (de Buenos Aires), el Banco de Tierra del Fuego, Credicoop, Macro y Galicia.

Los procesos de transferencia y recepción de los fondos han sido objeto de intensas interacciones y consultas de las beneficiarias a través de las redes, así como la dinámica y fluidez en que aquellos se produjeron, ya que la mayoría, al poseer un CBU, pudo cobrar sin inconvenientes; solo en el caso de una de las beneficiarias, al no tener una cuenta, fue preciso que se la creara el programa.

Sistemas de registro, información y seguimiento

En este apartado se abordan cuestiones relativas al soporte informático que utilizan para la ejecución del programa, el uso que hacen de los datos recolectados, los posibles cruces con distintas bases de datos y también acerca del proceso de sistematización de la información.

De la información recolectada se desprende la relevancia de los procesos transaccionales de información, dado el alto volumen de datos con el que se trabaja a lo largo de todas las etapas del programa.

A partir de la información cargada en la aplicación y a través de un panel web, los referentes del programa acceden a información en tiempo real sobre la etapa en la que se encuentra cada beneficiaria y a los movimientos que van surgiendo de la propia dinámica implicada en cada proceso del programa. Las instancias que generan información a lo largo del proceso son: las mujeres inscriptas, las mujeres beneficiarias, el circuito de seguimiento de pagos, los formularios de consultas, la validación de los avances de obra, las consultas recibidas y las respuestas enviadas. Además, algunos de esos datos se cruzan a su vez con otras bases de datos como puede ser la base del RENABAP por los CVF, el estado de los pagos con ANSES, o la base de RENAPER (Registro Nacional de las Personas) para identificar el Código Único de Identificación Laboral (CUIL) y datos de las personas.

En el marco de la validación de información de las personas surgen dificultades que el programa tiene que resolver. Vuelve a surgir lo vertiginoso del proceso, ya que a través de los avances que monitorean se hacen lecturas de lo que sucede en el territorio y realizan llamados telefónicos a un determinado número de mujeres a modo de muestreo cuando no logran interpretar la información que reciben:

Así tenemos muchas etapas, y el pase y el volumen y la frecuencia del pase de una etapa a la otra del programa nos hace ir viendo en qué están, a qué ritmo y también bajo qué pensamiento, además del territorio que es indispensable. Estamos hablando de la aplicación como un diferencial.

A partir de esta información se elaboran informes, con frecuencia mensual para la Secretaría y un seguimiento semanal interno. También están comenzando a realizar informes con mayor profundidad analítica. El avance de las etapas del programa implica la generación de un mayor volumen de datos, lo cual presenta el desafío de poder sistematizar y analizar la información disponible.

Una dificultad mencionada varias veces es la de contratar trabajo especializado en el desarrollo de plataformas informáticas, dadas las condiciones desfavorables para la contratación de estos profesionales frente al sector privado.

Comunicación del programa

En lo que respecta a la comunicación para la inscripción del programa, la personas entrevistadas enuncian que el primer paso es el envío de SMS a través de ANSES. El criterio del envío es a todas las mujeres mayores de 18 años que viven en barrios populares y que cuenten con CVF. Si bien la SISU actualmente dispone de una empresa contratada para el envío de SMS, en la etapa inicial no contaba con ese recurso, lo que permite apreciar la dinámica del programa y la evolución de este en función de las necesidades emergentes.

También se publica en la página argentina.gob.ar, y a través del trabajo articulado con organizaciones sociales y los equipos territoriales de la SISU se realizan operativos y reuniones informativas en territorio. Las redes sociales, principalmente WhatsApp y Facebook, son un componente importante para la comunicación por el alcance masivo y la velocidad que permiten. Existen distintos grupos en Facebook de los que participan mujeres y donde realizan consultas vinculadas al programa, lo que permite el contacto directo y la posibilidad de generar placas que respondan a dudas comunes.

En esto de la evaluación al final salió mucho. Che cuando tuviste algún tema ¿cuáles han sido los principales canales de evacuar dudas? ¡Facebook! Claramente no es nuestro Facebook. Alguien tenía una duda y se contestaban y se respondían. Tenemos mucho de auto respuesta, de autogestión.

Y las ventajas que tienen las segundas camadas es que ya tienen toda la información de las primeras. Entonces en Facebook es "ábranse una cuenta acá que es más rápido. Declarala, andá a tal corralón que, qué sé yo...este te paga débito, andá hacete con la lista de materiales. Entonces tipo, al día siguiente...yo no lo podía creer tipo te pagamos el viernes a la tarde, el sábado al mediodía foto del camión bajando los materiales, la factura y ella o el marido bajándolos...

Los entrevistados resaltan que el hecho de que sea un programa nuevo implica una gran cantidad de consultas y preguntas que ayuden a entender la naturaleza y el sentido del programa por parte de las mujeres interesadas en inscribirse. Coinciden en que la principal inquietud al comienzo pasa por saber si se trata de un préstamo o de un subsidio. En esta instancia vuelve a surgir la importancia de avanzar en el desarrollo de un Bot como herramienta de mejora de los procesos, ya que a través de ésta se agilizaría el intercambio con las beneficiarias y permitiría la automatización de ciertas respuestas a consultas frecuentes.

Ejecución del programa

El presente apartado recorre los diferentes momentos del programa a partir de su puesta en marcha: el proceso de inscripción, el circuito de pago y los usos del dinero y, finalmente, el seguimiento de las obras.

El proceso de inscripción y sorteos

La primera instancia de inscripción se validó a partir de la implementación de una prueba piloto, que consistió en enviar un formulario de prueba a mujeres con las que tenían vínculo establecido, para que ellas hagan uso de la herramienta y puedan dar cuenta del funcionamiento de la misma con devoluciones de qué cosas funcionaban y qué cosas era necesario corregir. Ello permitió contar con un instrumento probado y mejorado al momento de la salida masiva del primer período de inscripción.

Una vez lanzado el proceso de inscripción a nivel nacional, las mujeres interesadas deben ingresar a la página web *argentina.gob.ar* y completar los datos solicitados. Este mecanismo es destacado por la necesidad de brindar un proceso transparente que inhabilite la posibilidad de que aparezcan páginas falsas. También, el hecho de que sea virtual y que no haya necesidad de acercarse a ninguna oficina de manera presencial ni presentar documentación en formato papel, permite un mayor alcance territorial y masividad en el proceso de inscripción.

Bueno ¿Cómo fue? Con innovación, página web. Lo más oficial y conocido posible, argentina.gob.ar, bien transparente, para que no aparezcan páginas falsas. Decisión de que cada uno se pueda anotar, de que no dependa de ir a ningún lugar, de que no dependas de un tercero o tercera, que no tengas que ir a un municipio a anotarte, que no haya cupo.

En los primeros días de inscripción la demanda prevista fue superada por el alto número de mujeres inscritas, lo cual confirmó el diagnóstico de partida: la importante demanda latente y la gran necesidad de mejoras habitacionales existente en los barrios. Tanto para los trabajadores de la SISU como para quienes integran el comité del FISU, esta situación puso en alerta acerca de la dimensión del programa que se estaba lanzando. Para definir los montos de los subsidios trabajaron en conjunto con la Dirección de Obras de la SISU a modo de conocer precios de mano de obra y de materiales. Categorizaron los distintos tipos de obra a realizar, incluyendo en el mecanismo de ponderación los materiales de las viviendas y la cantidad de hijas y/o hijos. También asignaron cupos por provincias, para que la distribución sea equitativa, y se incluyó una ponderación específica por situaciones de vulnerabilidad como presencia de personas con discapacidad en la vivienda, hacinamiento, violencia de género y hogares monomarentales. Así, programaron un sistema que contemplara las diferentes situaciones de vulnerabilidad y cuotas distributivas para que la asignación de los subsidios resultara transparente y equitativa a la vez.

Luego, a las mujeres que salieron seleccionadas se le envió un mensaje de texto con una contraseña para registrarse en la aplicación, para lo que contaban con un lapso de 28 días. Los resultados de los sorteos se publicaron además en listados dentro de la página oficial.

En este punto, también se contemplaron soluciones para personas que, por diferentes motivos, se les presentan dificultades al momento de la inscripción. La situación de mujeres trans sin modificación de DNI, es un ejemplo de cómo se utiliza este circuito especial: la solicitud ingresa al sistema a través del formulario de consultas, el equipo telefónico se comunica con la persona y se realiza una inscripción manual.

El circuito de pagos

El circuito de pagos involucra mecanismos en los que participan distintos actores:

El circuito de pago funciona del siguiente modo: alrededor del 20 al 23 de cada mes se hace el corte. Las beneficiarias habilitadas para cobrar se integran al listado de pago, el cual se pasa al equipo informático. Este último prepara la información en un formato especial para enviar a ANSES. Por su parte, ANSES valida el listado y lo envía a COELSA; quien gira el dinero a los bancos, y los bancos a las beneficiarias.

Los desembolsos se realizan en la cuenta bancaria de cada beneficiaria. A tal fin, las cuentas son validadas previamente por COELSA, a fin de garantizar que el dinero sea percibido directa y únicamente por la titular de la asistencia económica.

La comunicación anticipada hacia las beneficiarias sobre los tiempos de la acreditación del subsidio constituye una de las dificultades observadas en esta etapa del proceso.

...los tiempos de cobro se constituyen en la dificultad más grande que tienen en la comunicación con las beneficiarias. Considero que se trata de una cuestión muy difícil de abordar. Actualmente se envían mensajes de texto y notificaciones a través de la app a las beneficiarias, y asimismo se comunica en territorio.

Sin embargo, como se destaca en otros puntos del informe, esta dificultad se ve subsanada –en parte– por los circuitos de información surgidos *ad hoc* en las redes sociales, como los grupos de Facebook.

En cuanto a la utilización del dinero, el programa insiste a través de mensajes para que se utilice un 60% en compras con tarjeta de débito y el restante 40% en efectivo.

La cantidad de ganadoras por sorteo se establece en función del dinero disponible para asignar y de lo solicitado por las inscriptas, ya que como se mencionó los subsidios pueden ascender a \$100.000 o a \$240.000, dependiendo del tipo de obra a realizar. En esta instancia vuelve a surgir la sorpresa por parte de los referentes de la SISU por la alta demanda evidenciada a partir del programa.

El trabajo que la SISU va realizando conforme avanza el programa se va registrando mediante documentación que luego es enviada al FISU para dejar constancia del trabajo realizado, poniendo sobre relieve nuevamente la importancia y la búsqueda de transparencia a lo largo del proceso de ejecución del programa, entendiendo la complejidad de otorgar subsidios limitados por el dinero disponible.

Se definió en base al presupuesto, que se definió que iba a ser de 8 mil millones. En base a esos 8 mil millones empezamos a ver cuáles eran las características de las mujeres inscriptas y a tomar estas decisiones. Tenemos mujeres con algún integrante con discapacidad, las de 100 mil, y una vez que definimos esos cupos, con el resto de la plata veamos cómo respetamos los porcentajes de inscripciones o de población en barrios populares, y ahí se definen los números de cantidad de sorteadas por provincia (de los 240 mil). Eso para no pasarnos de los 8 mil millones.

Seguimiento y validación de las obras

En lo que respecta al seguimiento, se desarrolló un proceso de validación de las obras a través de imágenes, que es requisito para efectuar los desembolsos a las beneficiarias. A través de la aplicación Mi Pieza Argentina, las beneficiarias deben enviar fotos en tres etapas diferenciadas. En un primer momento, se requieren fotos del espacio donde va a realizarse la obra. Posterior al primer desembolso, deberán enviar fotos que acrediten avances y, posterior al segundo desembolso, deberán acreditar la finalización de la obra. Las fotos proveen, además, información relativa a la localización de la vivienda. A través del análisis de los Puntos GPS, el equipo corrobora que la obra se realice dentro del barrio popular declarado por la beneficiaria.

Actualmente parte de este proceso de validación se realiza de manera manual, pero están trabajando para implementar un proceso de reconocimiento de imágenes a través de Inteligencia Artificial con el fin de automatizar el proceso.

Si bien al momento de inscripción se requiere que las interesadas registren el tipo de obra a realizar, el programa contempla la posibilidad de realizar modificaciones posteriores al primer registro. La flexibilidad del programa en este sentido responde al reconocimiento de las dinámicas complejas, propias de la vida en los barrios populares.

Aceptan el subsidio mediante una declaración jurada. Tienen que confirmar qué obra van a realizar. En este punto también puede necesitarse ajustes, ya que las beneficiarias pueden cambiar de decisión durante el proceso, al respecto de la obra que van a realizar. Puede ocurrir que en el formulario de inscripción informen una obra, cuando confirman informen otra, y cuando rinden el subsidio informen una tercera obra. Estos cambios están permitidos a lo largo del programa porque se contemplan las contingencias que puedan ocurrir, por ejemplo, habían dicho que iban a hacer el techo y llovió y se inundó, y en consecuencia definen hacer el piso. Envían 3 fotos de lo que van a refaccionar o arreglar con el detalle de lo que se ve en la misma.

A lo largo del proceso, el equipo de Mi Pieza se va encontrando con diferentes situaciones a resolver, propias de la dinámica de la vida de las personas y de la vida en los barrios. En algunos casos tienen la facultad de resolverlo por su cuenta, pero existen otros casos que son elevados al Comité Ejecutivo del FISU para que éste decida sobre el accionar desde la Secretaría.

Entonces sabemos “che, falleció la beneficiaria, y la hija está en la peor de las situaciones”. Pero bueno, el espíritu del programa debería colaborar. Porque te quedaste sin el subsidio, y vos siendo igual mayor de 18 años. Entonces decimos, “che, la verdad sería muy bueno transferirlo”. Eso hay que preguntarle al fideicomiso porque cambia el espíritu...no cambia el espíritu, sí la literalidad de la normativa. (...) Nosotros podemos hacer un montón de propuestas y el Comité tiene que decidir.

Institucionalidad y rendición de cuentas

Como se observa hasta acá, según surge de lo relatado por las personas entrevistadas, las primeras etapas de la vida del programa estuvieron caracterizadas por la intensidad de los procesos iniciales, la necesidad de detectar –y en lo posible, anticipar– las dificultades que se iban sucediendo en el camino, para poder dar respuestas de manera ágil y rápida a las beneficiarias. La alta demanda a la propuesta del programa traccionó al equipo a desarrollar mecanismos que estuvieran a la altura de la expectativa generada. En este proceso se destaca la preocupación permanente por generar institucionalidad, definir procedimientos estandarizados y contar con registros sistemáticos que permitan rendir cuentas respecto de cada decisión tomada y cada acción ejecutada desde el programa. Las obligaciones del programa para con el Comité del FISU resultan un aspecto clave en este sentido.

La lógica que laburamos con los equipos es “Todo lo que hace una persona, se escribe”. Eso es siempre. Y la premisa es “Una persona que no sea ustedes tiene que leer y hacer la tarea que todos hacen”. Pero porque realmente era uno haciendo cosas fundamentales. Todos hacían algo fundamental y era “Chicos escribamos esto, porque un día falta alguno y qué hacemos”, como no hay tiempo de ir formando equipo, era obligatorio. Tenemos un manual, se llama así, Manual de Procedimiento.

...en cuanto al registro, es una ventaja que el fideicomiso sea el que tenga que aprobar las cosas. Tenemos unas bases y condiciones y un instructivo que dice cómo tenemos que movernos. Entonces, nosotros cumplimos todo eso, pero les tenemos que rendir cuentas. Entonces, hacemos actas y decimos “Abrimos la inscripción de tal día a tal día, se inscribieron 200 mil personas, tomá todos los datos, son éstas”. Publicá de esta manera con esta empresa de SMS, “acá está el comprobante que se les avisó a todas”. Sorteamos ese día, “acá está el acta del escribano, ganaron tantas, acá está el resultado, la base de datos con los nombres”, entonces siempre pisamos sobre firme y si alguien quiere auditar, qué pasó con Mi Pieza agarra las

actas y lo lee como un cuentito donde les contamos todo lo que pasó. Es como una ventaja la documentación, no nos queda otra.

...el comité se reúne mínimo una vez por semana. Y tiene una orden del día fuerte porque las obras lo requieren, pero es ágil. Se plantea la situación, (...) se hace una propuesta, el comité puede votar a favor, o no. Sí, no tenemos ningún problema con eso. En general, tratamos de hacer propuestas coherentes, y en general avanzan.

Valoraciones y expectativas

Entre las personas entrevistadas se encuentran voces coincidentes en la evaluación positiva del programa. Resaltan el empoderamiento que implica para las mujeres el hecho de poder decidir qué tipo de obra realizar y de qué manera disponer del dinero, y también la comunicación directa con las mujeres beneficiarias:

Creo que lo principal es que es un programa que va muy directo a una necesidad que había en los barrios populares. La posibilidad de tener mejoras en una vivienda, no sé si había algún programa que vaya directo a eso, con una asistencia económica que le permite a la mujer definir qué es lo que se necesita...

Para mí fue revolucionario. O sea, desde el público...esto, el tipo de programa que nunca se hizo algo así para mujeres en particular, ponderando el rol de la mujer, o sea como todas esas cosas. La forma de comunicación, directa, sin intermediarios, con la aplicación.

Otros aspectos destacados se vinculan con la transparencia en el otorgamiento del subsidio, que tiene como eje principal al mecanismo de sorteo; así como también que es un programa accesible, pensado a medida de una población específica, de la cual se conocen sus necesidades y dificultades:

El hecho de que no te exija título de propiedad para refaccionar tu casa. Yo creo que...o sea uno, desde afuera, no vive en un barrio popular, no lo dimensiona.

Creo que es muy acertado el programa en la realidad de los barrios populares. Eso es lo que leo de la respuesta, del entusiasmo que hay en los barrios populares con este programa.

También es destacado el componente tecnológico para la implementación a través de la aplicación, definiéndolo como una *virtualidad arraigada* por la manera en que se produce la información desde el territorio, los instrumentos para vehiculizar y el intercambio directo y fluido con las beneficiarias.

El programa le dio una mayor visibilidad al CVF. Si bien se trata de una política que la SISU trabaja desde hace varios años, con la implementación del programa pasó a tener una mayor demanda. En este sentido, se destaca la dinámica positiva generada desde la línea Mi Pieza hacia otras áreas de la SISU:

...lo que nos sumó ahora Mi Pieza es cómo mejorar los procesos de solicitud, para que sea más ágil la respuesta porque nosotros teníamos un circuito por un volumen de solicitudes que ya teníamos más o menos estandarizadas. (...) Hoy el volumen de más de 700.000 solicitudes de encuesta, eso tiene una capacidad semanal que nos estalló, nos superó y también nos hizo mejorar... Entonces estamos trabajando en distintos esquemas de abordaje. Seguir con el esquema de abordaje de promotores en territorio, generar un esquema de abordaje particularizado para la demanda más individualizada, que es volver a barrios que ya fuiste.

En relación a los aprendizajes y la posibilidad de replicar el programa, expresan la eventualidad de generar otros programas para el mejoramiento de la vivienda, los cuales pueden empezar a diseñarse a través del procesamiento de los datos recolectados. Se destaca la relevancia del recorrido realizado hasta el momento y la importancia de contar con un equipo conformado, con roles y responsabilidades distribuidas, aunque reconociendo que el proceso de aprendizaje es continuo:

Yo creo que la curva de aprendizaje no deja de subir. Después de estos meses, ahora, los equipos se han acomodado, hay definida una estructura de roles, responsabilidades. Porque cuando hay que hacer todo tan rápido: todos laborando de 8 de la mañana a 10 de la noche, de lunes a domingo, pero porque no hubo otra forma de sacarlo. Entonces después de ese caos, que aun así bastante bien salió, hoy tener el equipo ya armado, nos da la posibilidad, no para dejar de aprender, sino que esos equipos tengan la frescura para decir, "esta es mi tarea, identifico mis problemas, mejoro mis procesos", entonces yo creo que seguimos. No termina todavía la curva de aprendizaje.

En la SISU ya existía una acumulación previa de conocimiento territorial articulada con el desarrollo de tecnología y el uso de la virtualidad en la implementación del RENABAP. Esa experiencia fue un *hándicap* del programa, que tal vez no es frecuente en otras áreas. En este sentido, se señala particularmente la importancia del proceso de desarrollo tecnológico, que pudo lograrse gracias a la experiencia previa con el desarrollador. Considerar los tiempos necesarios para probar estos desarrollos antes de su puesta en marcha resultó clave para garantizar la menor cantidad de errores una vez lanzado el programa.

Creo que acá cumplió un rol muy importante la desarrolladora de la aplicación. La Subsecretaría ya la conocía, había hecho otras aplicaciones. Para lanzar el sorteo, para la inscripción, para todo, dependía mucho de... no podemos tardar un mes en que la aplicación esté lista. Entonces conocer cómo trabaja esa desarrolladora, sus tiempos. Nosotros ya sabíamos que a partir de la primera entrega de esa aplicación iba a haber muchas idas y vueltas. (...) Cuando se empieza a usar empiezan a saltar un montón de problemas. Ahí sería no subestimar ese proceso y pensar en el uso de esa tecnología, de probarla.

Se reconoce que existe un amplio margen para realizar mejoras, principalmente en cuanto a continuar sistematizando los procesos del programa y la automatización de procesos en curso, como por ejemplo aquellos destinados al seguimiento de las obras.

Ir mejorando procesos. Por ejemplo, con la validación de imágenes este desarrollo de un sistema más automatizado nos va a permitir no dedicarle tanto tiempo a eso y poder dedicarle a otras cosas. Además, que sea más eficiente esa revisión. Estamos en un punto de mejorar procesos, a nivel interno como equipo. Nosotras arrancamos en septiembre, en noviembre y diciembre siguieron sumándose personas. En enero y febrero fue empezar a conocernos y distribuir tareas. Creo que ahora estamos ya todos y todas en conocimiento de qué nos toca y es momento de empezar a mejorar los procesos.

La necesidad de mejorar el procesamiento de la información disponible surge como una preocupación particular, principalmente vinculada a contar con una comunicación ágil y efectiva, y evitar –o neutralizar rápidamente– la circulación de información falsa entre la población de los barrios populares.

Yo creo que procesar la información, como te decía, tenemos demasiada. Debemos tener elefantes rosas delante nuestro, pero no tenemos esa frescura para procesar todo lo que pasa. La comunicación siempre se puede mejorar, con las beneficiarias. Porque nosotros tenemos el mano a mano, ¿no? Pero es una política que generó mucha réplica falsa. Los medios locales levantan información de no sabes donde, como pasó con el IFE, como pasa con el Potenciar, y tardan años en decir, esto es así, y ya la gente sabe que no, que es en tal fecha y es de tal manera. Yo creo que acá no tuvimos ese tiempo, entonces, yo no sé cómo se hace, sinceramente, pero ser muy sobrio con esa comunicación. Porque a las beneficiarias las tenemos bien comunicadas, el resto es algo que depende de otro tipo de comunicación. Y ahí creo que sí se puede mejorar...

El futuro del programa depende de la disponibilidad de fondos para continuar incluyendo a la población con necesidades de mejoras habitacionales de los barrios populares a través de la dinámica establecida: avanzar en nuevas inscripciones, continuar realizando sorteos y asignando subsidios. La principal fuente de financiamiento que utilizó el FISU para la ejecución del programa fue un porcentaje de lo que el Estado Nacional recaudó del Impuesto a las Grandes Fortunas, lo que abre un escenario de incertidumbre, marcado también por el proceso de apertura del RENABAP al registro de nuevos barrios, que podría incrementar el volumen de demanda al aumentar el universo de población objetivo del programa.

La idea es que siga, es una charla que se va a dar, pero va a depender de eso (...) hoy hay decisión política, un recurso que fue el aporte a las grandes fortunas, que es más del 80% de los recursos que tenemos en esta Secretaría, pero sabemos que necesitamos más recursos para seguir a este ritmo.

En paralelo a las posibilidades de financiamiento que surjan en el nivel nacional, la SISU trabaja en la posibilidad de replicar el programa a escala local es una alternativa que se visualiza para dar continuidad a esta política.

Mi Pieza es una parte, los recursos son finitos (...), tenemos perspectiva a futuro de que los municipios puedan hacer este programa y puedan copiarlo, que sea con recursos propios, en escala. Porque nosotros vamos a cubrir bastante en estos años, pero (...) que el municipio tenga un área que pueda tener Mi Pieza, por un relevamiento exhaustivo o de menor escala, hay municipios que lo tienen...

...que cada municipio, cada provincia tenga un área de integración sociourbana de los barrios, porque es la única manera que entiendan por dónde viene (...) se necesita tener el área de obras y el área social articuladas.

Si bien son claras las dificultades que enfrentan los municipios para la gestión de las políticas locales, avanzar en esta línea, que los municipios se apropien del modelo de gestión y encuentren soluciones a las limitaciones presupuestarias que enfrentan, se considera un elemento clave para la sostenibilidad de la política en el tiempo.

Hay municipios que lo tienen, San Martín tiene uno de viviendas tipo préstamos con fondo rotatorio, que pueda transformarse en eso, que se pueda subsidiar la tasa de interés y se devuelva lo mismo que se prestó para otras familias, porque es la forma. A veces cuando no se llega, hay que encontrarle la forma de hacer. Los municipios vayan haciendo...

3.

**La perspectiva
de las beneficiarias**



Tal como señalamos al comienzo de este informe, en el marco la instancia cualitativa del presente estudio exploratorio sobre la línea Mi Pieza, se contempló la perspectiva de sus beneficiarias. Para ello, se realizaron 29 entrevistas semiestructuradas a titulares beneficiarias con subsidio otorgado y obras terminadas, localizadas en diferentes provincias del país.

A través de esas entrevistas, se buscó conocer la percepción de las beneficiarias respecto a los efectos operados tanto en lo individual como a nivel hogar —considerando algunas dimensiones “blandas” vinculadas a la mejora en las condiciones de vida, etc.—, así como también su perspectiva respecto a los dispositivos desplegados por el programa en el proceso de su implementación: valoraciones, dificultades, etc. Se buscó también indagar específicamente sobre aspectos de género y relacionados con la situación de niños, niñas y adolescentes.

Siguiendo estos objetivos, se consultó a las entrevistadas sobre las siguientes dimensiones:

- **Principales características sociodemográficas de las titulares del programa y sus hogares/familias:** composición del hogar, edades, nivel de estudios alcanzado por las personas adultas, escolarización de niños, niñas y adolescentes, condición de actividad de las beneficiarias y de los mayores de 18 años presentes en el hogar.
- **Historia en el barrio y características de la vivienda:** antigüedad en el barrio, proceso de construcción de la vivienda y situación habitacional antes del programa, acceso a servicios públicos.
- **Significaciones, sentidos y valoraciones de las beneficiarias respecto de la vivienda:** cuáles son las significaciones que las entrevistadas generan con relación al hecho de poseer la casa en la que habitan.
- **Significaciones, sentidos y valoraciones de las beneficiarias respecto del modelo de gestión del programa:** profundizando en diferentes variables asociadas al diseño e implementación del programa.
 - Motivaciones y sentidos de la inscripción de titulares en el programa.
 - Valoraciones sobre el proceso del programa y los mecanismos de resolución de las dificultades en sus diferentes instancias (inicio, recepción de subsidios, compras y contratación, desarrollo de las obras).
 - Valoración de los canales y procesos de comunicación entre las titulares y el programa.
- **Ejecución de las obras:** tipo de obras (ampliación, refacción) realizadas por las entrevistadas, dificultades surgidas durante el proceso de ejecución de las obras, aspectos que facilitaron el proceso de ejecución de las obras (ayuda de familiares, etc.), grado en que las obras financiadas se completan y principales motivos por los que no logran finalizar.
- **Dinámicas intrafamiliares, con el entorno y relaciones de género:** incluyendo variables que buscan detectar posibles efectos del programa en los vínculos intrafamiliares y con los vecinos del barrio, así como también la generación de nuevas condiciones sociales y afectivas tanto para las beneficiarias como para los restantes miembros del hogar.

- Proceso de toma de decisiones en relación con la ejecución de las obras (proyecto, contratación, uso de los recursos, compra de materiales, etc.)
- Cambios operados en el uso de los espacios del hogar (rutinas y usos de espacios del hogar: cocinar, comer, estudiar, etc.).
- Efectos del programa en el clima psicológico y afectivo de las entrevistadas (autoestima, seguridad, etc.).
- Efectos del programa en la incorporación de nuevos conocimientos y habilidades en las beneficiarias.
- **Condiciones habitacionales:** percepción de mejoras en las condiciones de seguridad y/o comodidad de la vivienda por parte de las beneficiarias y sus familias, así como también en otras variables de interés, como las condiciones de salud física y mental de los miembros del hogar.
- **Vida económica local y barrial:** utilización de mano de obra barrial y local en la ejecución de las obras, adquisición de insumos para las obras en comercios barriales y locales, eventuales aportes de las obras ejecutadas en las viviendas a la actividad económica de los hogares.
- **Significaciones, sentidos y valoraciones de las beneficiarias respecto del propósito del programa:** además de una evaluación general del programa y sus logros, se buscó profundizar también en su focalización en mujeres y en posibles aspectos a mejorar.

Características de las entrevistadas

Edad y estudios

La mayoría de las entrevistadas tiene entre 20 y 40 años; un grupo minoritario supera los 40 años y solamente una persona, los 60 años.

Cursaron el secundario sin terminarlo 11 de ellas, otras 10 lo completaron. Una minoría hizo la primaria y tuvo que abandonar los estudios y una persona afirma, a pesar de haber terminado la primaria, no saber leer ni escribir.

Dos entrevistadas se encuentran en la actualidad cursando o concluyendo la secundaria, bajo alguna forma presencial o semipresencial.

Una sola persona refirió estar realizando una carrera universitaria (Trabajo Social); respecto a sus motivaciones, afirma: "Siempre me gustó ayudar, la carrera tiene muchas herramientas para hacerlo" (E18, 28 años, Santa Fe).

Son pocas las entrevistadas que refirieron las razones del abandono de los estudios: "mi papá y mi mamá eran separados y viajábamos de un lado a otro" (E5, 27 años, Formosa), "el terciario empecé, pero por distintos motivos tuve que dejar" (E13, 40 años, Tierra del Fuego).

Actividad principal de las entrevistadas

Las actividades laborales de las beneficiarias que componen este estudio presentan rasgos de una importante precariedad e informalidad. La gran mayoría de ellas realiza labores de limpieza, con pocas horas de dedicación semanal; casi todas en modalidades de trabajo no registrado, es decir, sin cobertura de seguridad social.

Las personas que trabajan (12 de las entrevistadas) lo hacen generalmente en casas de familia, en un caso en una empresa, en otro en una cooperativa, casi en todos "por horas". Unas pocas cuidan personas mayores, una actividad en la cual es alta la exposición a quedarse sin trabajo por el fallecimiento de la persona que se cuida, como efectivamente surge en las entrevistas realizadas.

En estos tipos de trabajo, tanto la frecuencia con que se los realiza como la cantidad de horas que se les pueden dedicar son variables. Algunas de quienes hacen trabajo doméstico afirman trabajar "cuando me llaman", esto es, una o dos veces por semana; o "3 o 4 horas por semana"; otras alcanzan las 12 horas semanales. Por su parte, quien trabaja en una empresa lo hace 6 horas diarias y la que se desempeña en una cooperativa, 4 horas.

Quienes se dedican al cuidado de personas trabajan entre 9 y 12 horas, en horarios que pueden incluir las noches.

Una de las entrevistadas afirma que es peluquera y trabaja los fines de semana de manera particular; otra dice que "no trabaja": atiende un kiosco en su casa.

Algunas, 4 personas, realizan una contraprestación como beneficiarias de un programa social, aunque no en todos los casos reconocida como un trabajo, sino como una "ayuda" que se da:

No sé si sería un trabajo, yo estoy anotada en el Potenciar Trabajo. Voy a trabajar digamos, a ayudar así para limpiar digamos las calles, o en un comedor (limpieza y cocina, 2 o 3 veces a la semana). (E7, 27 años, Tucumán).

- En este momento no [trabajo]. Estoy en una cooperativa... hará como 5 años más o menos... Hacemos trabajo de limpieza y eso...tres veces a la semana.

- P: ¿Y en esta cooperativa estás por el Programa Potenciar Trabajo?

- Así es. (E27, 36 años, Buenos Aires).

La contraprestación puede consistir en tareas que se realizan en un taller o en la propia casa:

Yo tengo el Potenciar Trabajo. Estoy cumpliendo en un taller de tejidos. Hacemos trabajos y después los vendemos. 3 horas por día. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

... yo era de Ellas Hacen y después me ofrecieron pasarme a un grupo que me ponían un merendero a nombre de mi nuera y podía trabajar acá en mi casa embarazada viste (...) hacemos torta frita o rosquitas todo así esas cosas pero no es tanto tampoco trabajo, no es mucho es como una cosa más para mi casa sería porque lo único que hacemos, es hacer un poco más y repartir y nada más viste... o sea nosotros nos levantamos temprano, nos ponemos a cocinar para las doce está la comida, y lo mismo con la merienda, la merienda para las cinco de la tarde nosotros hacemos rosquitas, torta fritas, pan casero todo lo que se pueda y repartimos, y las mamás vienen a retirar y los lleva, no es que vienen acá a comer, eso no. (E28, 44 años, Buenos Aires).

La participación en un programa social también otorga la posibilidad de jubilarse, como en el caso de la mayor de las personas entrevistadas, quien fue titular del Potenciar Trabajo y se jubiló a fines del 2021 a partir de sus ingresos en programas sociales.

Trabajamos en talleres, teníamos talleres, comedor, a lo último se empezó a trabajar en las calles en mantenimiento del barrio y todavía siguen trabajando. Todos los aportes de todos los años que trabajé ahí me sirvió para eso y me ayudó bastante. (E26, 61 años, Buenos Aires).

En algún caso, pueden alternar tareas derivadas del Programa Potenciar Trabajo con trabajos de limpieza, algunos días por semana (E14, 39 años, Tierra del Fuego).

Una de las entrevistadas está realizando estudios universitarios, en la carrera de Trabajo Social. Con el esposo cobran el salario familiar. Reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH), pero la dejaron de percibir cuando al esposo lo tomaron "en blanco" (E18, 28 años, Santa Fe).

Representaciones sobre el trabajo

La realización intensiva de tareas necesarias para la reproducción de la vida suele no ser considerada como un trabajo. Es así como casi la mitad de las beneficiarias que conforman el estudio (12) afirmó que "no trabaja", sea por ser amas de casa, porque atienden o se dedican "a asistir" a sus hijos o hijas (una de ellas tiene 7), porque tienen bebés de pocos meses o niños de corta edad (E4, 28 años, Chaco y E5, 27 años, Formosa), o porque no cuentan con un lugar en el que "dejar" a su niño (E12, 39 años, Río Negro).

El trabajo se asocia, predominantemente, con una condición de empleo formal. Así, una persona afirma que no se encuentra trabajando ya que atiende su negocio (un kiosco en su domicilio), o, como se mencionó anteriormente, las contraprestaciones laborales vinculadas con tareas de cuidado comunitario tampoco son percibidas como "trabajo".

En otros casos, se produjo la pérdida del empleo, aunque haya sido en una situación no formal, porque la entrevistada fue despedida el año pasado (E21, 37 años, Santa Fe), o porque cuidaba a una persona que falleció (E24, 35 años, Buenos Aires).

Conformación de los hogares

En este punto el estudio incluyó varias preguntas, entre ellas: ¿Quiénes viven con usted? ¿Cuántas personas son en total? ¿Cuántas adultas? ¿Y cuántas menores de 18 años?

La condición mayoritaria de las entrevistadas es la de la convivencia con la pareja e hijas y/o hijos, generalmente menores de edad.

Predominan las familias nucleares: casi la mitad de los hogares (12) están integrados por la entrevistada, el compañero y al menos dos hijos o hijas, es decir, por 4 personas. En otro grupo numeroso (10 de los casos) conforman los hogares 5 o 6 personas. Le siguen en importancia los hogares integrados por 3 personas (5 de ellos) y en solo uno de los casos el hogar está constituido por 2 personas.

Situaciones especiales o excepciones son la convivencia con la familia de origen, como en el caso en que la entrevistada vive con la madre y el hermano; también lo es la convivencia con personas no parientes, como en otro caso que comparte con una amiga y con su pareja; o con parte de una familia ensamblada, su hijo y el hijastro (integrante con discapacidad o el vivir sola con sus propios hijos e hijas. También existen modalidades en que los hijos mayores viven en un segundo piso, al lado, o “al fondo” de la casa de la madre).

Trabajo de las personas adultas

En la mitad de los casos, las personas que conviven con las entrevistadas —como se mencionó, sus esposos o parejas— trabajan. Lo hacen en el sector de la construcción (6 casos), durante todo el día, en condiciones no registradas.

Un sector de inserción alternativa de las parejas es el de los servicios (4 casos), en el que pueden desempeñarse en tareas diversas: dispensador en estación de servicios, repositor en supermercado o vendedor en tienda. Alguien trabaja como jornalero en un sector no especificado, o en fábricas de la zona (2 casos).

Como en muchas situaciones, el trabajo de los cónyuges o parejas se vio afectado por la caída de la actividad económica durante la pandemia del COVID-19, la cual no ha vuelto a recuperar su nivel anterior. Una situación similar también es referida en el sector de la construcción.

Existen pocas posibilidades de lograr un trabajo formal o en relación de dependencia, como en el caso de un esposo, que trabaja en una fábrica de cocinas desde hace un año. En otro de los hogares, el compañero está jubilado.

La desocupación también afecta a las parejas de algunas de las beneficiarias entrevistadas.

Escolarización de niñas, niños y adolescentes

El sistema escolar integra a la mayoría de hijas e hijos menores de las beneficiarias, en los niveles correspondientes según sus edades. Las y los más pequeños asisten al jardín o a un centro de desarrollo infantil.

En un caso se refiere al hijo adolescente, quien abandonó la escuela secundaria en el primer año (E25, 46 años, CABA).

Entre quienes tienen hijas o hijos adultos, uno va actualmente a la universidad, y una joven que estudiaba Artes Visuales tuvo que abandonar durante la pandemia por no tener acceso a Internet (E14). Una hija adolescente accedió a una beca de estudios (E15, 50 años, Río Negro).

Un par de entrevistadas tienen hijos con alguna discapacidad, en ambos casos van a escuelas especiales, uno de ellos es un adulto de 27 años.

Historia en el barrio y la vivienda

La llegada al barrio

La historia de la mayoría de las entrevistadas en el barrio en el que viven data de varios años: quienes llevan menor cantidad de tiempo, lo habitan desde hace 5 a 9 años; un grupo importante lleva más de 22 años, e incluso hay casos que habitan en el barrio desde hace 35 o 40 años. También, algunas personas refieren haber nacido allí, o llegaron con sus padres siendo muy pequeñas. Solamente dos casos entre las 29 entrevistadas llevan viviendo menos de 3 años en el barrio.

Las personas accedieron a la compra, ya sea del terreno o de la casa o casilla en la que viven, casi en la mitad (13) de los casos indagados.

Algunas, ya casadas, continúan viviendo en los barrios en los que se establecieron sus familias de origen, cuando eran niñas. En otros casos, se trata de oportunidades que llegan al conocimiento de las personas a través de familiares, vecinos, conocidos, etc.

En ciertas circunstancias, pudo tratarse de la compra de una habitación o una casilla construida o instalada sobre un terreno fiscal. Como suele suceder en la conformación de los barrios populares, pudo haberse realizado la adquisición de un terreno sin que ello implicara obtener la documentación correspondiente.

Las beneficiarias pueden transitar por diversas situaciones habitacionales (salir de la casa que compartía con la pareja, alquilar, vivir con los padres) hasta que consigan instalarse en un espacio propio.

La informalidad en el acceso al terreno o a una vivienda precaria a veces se expresa en forma directa, y da cuenta del protagonismo de la entrevistada en el proceso de ocupación irregular.

Algunas entrevistadas hacen referencia a un otorgamiento, ya sea del municipio al que pertenecen o de un vecino o vecina. En algún caso la entrevistada afirma haber llegado al barrio para iniciar la convivencia con su pareja, sin hacer referencia al acceso al terreno o a la vivienda.

En las situaciones en las que ha habido separación, una beneficiaria menciona haberse quedado a vivir en el lugar, y la importancia de contar con algún respaldo a su nombre: "...porque la luz estaba a mi nombre, el terreno estaba a mi nombre. El censo cuando salió en RENABAP estaba a mi nombre, por eso".

La situación de la casa al habitarla

Antes de contar con una vivienda propia, y en situación de pareja, las personas refieren haber vivido en casa de sus padres, o de sus suegros:

[Antes] Vivíamos un rato con mi suegra, otro rato con mi mamá, las casas chicas, mucha gente... (E4, 28 años, Chaco).

Vivía con mis padres en la casa de mi papá digamos, y mi mamá, y después ya cuando mi hija tuvo

un determinado tiempo (4 años), mi mamá me dijo si yo quería construir en el fondo y empecé con la piecita y un baño, y ahí empecé digamos. (E7, 27 años, Tucumán).

La historia en la vivienda en la que habitan en la actualidad muchas veces se inicia con la llegada al terreno, “en el que no había nada”, “estaba pelado”, sobre el cual empiezan a construir, no sin esfuerzo, una habitación, a veces sin techo, o sin ventanas. En el mejor de los casos, construyeron un baño o una cocina, que permanecen, aún en la actualidad, sin terminar:

Había algo así nomás, parado. Cuatro palos con un techito así nomás de nylon y yo ahí me metí. Y ahí me quedé (...) Antes de recibir el subsidio, la vivienda tenía una habitación con paredes de ladrillo y techo de lona de pileta. Adelante tenía un cuartito de madera donde cocinaba. El baño está fuera de la vivienda. (E14, 40 años, Río Negro).

P: Cuando te dieron el terreno ¿ya había algo construido?

R: No, no, no había nada, nada, era jarilla, incluso lo limpiamos nosotros, sacamos yuyos, todo. No había nada de nada, así que lo empezamos a limpiar y bueno yo cuando cobraba lo de los nenes trataba de comprar materiales, todo para materiales era. Así que así fuimos haciendo. Gracias a Dios hoy tenemos nuestra casa. (E12, 39 años, Río Negro).

Sobre un terreno vacío, con poco tiempo y escasos recursos, pero sobre todo con mucho esfuerzo, pudieron ir construyendo los espacios básicos para vivir.

El padre de mi hijo trabajaba y los fines de semana sábado y domingo también y compramos con mi pareja el terreno. Tenía todo piedra, era así todo vacío (...) Primero era una piecita nomás, después poco a poco después terminamos el baño, hicimos una cocina. (E25, 46 años, CABA).

La mayoría de las entrevistadas encontraron una casita muy precaria, a veces con una pieza, a la que, de acuerdo con las “changas” que fueron realizando ellas y sus parejas, o con alguna ayuda social recibida (como el Potenciar Trabajo, el IFE, un préstamo de ANSES) iban agregando algo: una pared de material, un techo, un baño, una cocina-comedor.

En los inicios podía tratarse de una única habitación que cumplía todas las funciones de una vivienda: dormitorio, cocina, comedor. Como dice una de las entrevistadas, “era dormitorio, era comedor, era todo”.

Al principio solo teníamos una casilla, y después nos hicieron un módulo, a todo el barrio le hicieron un módulo y de ese módulo... nosotros teníamos una cocina, y de a poquito fuimos haciendo. [Antes de Mi Pieza la casa era] solamente el módulo...O sea, una galería, que vendría a ser la cocina-comedor, y adonde era la cocina me hice yo mi pieza (con el dinero de Mi Pieza). (E6, 21 años, Tucumán).

En otros casos, la pareja había logrado levantar unas paredes, o iniciar una ampliación, de manera que la llegada del Programa Mi Pieza coincidió con el proyecto de completar las obras:

Es en la casa de nosotros (la obra), de nuestro matrimonio, porque nosotros compramos el terreno el año pasado, el 14 de mayo, y hemos empezado a levantar una pieza. Y yo salgo en el sorteo en diciembre, si no me equivoco era el 2 de diciembre creo, y nos faltaba el techo. Nos ha venido de diez, y bueno con lo que he cobrado y he hecho la edificación, todo, y nos hemos mudado para ahí una vez que hemos hecho la losa. (E8, 24 años, Santiago del Estero).

La mayoría de las entrevistadas refiere haber iniciado o continuado obras que permanecen un tanto inconclusas, las cuales siguen “tratando de terminar”.

Los servicios públicos

Casi todas las entrevistadas manifestaron tener acceso a la electricidad (27), aunque se trata de conexiones irregulares, con el riesgo que eso lleva para las personas. A su vez, más de la mitad al agua de red y en menor frecuencia, al agua de pozo, en cuyo caso “suben” a través de una bomba eléctrica. En un caso se hace referencia a la provisión de agua a través del municipio, que la distribuye con camiones cisterna y que las familias almacenan en tanques. (E12, 39 años, Río Negro).

La gran mayoría cuenta con el subsidio de “garrafa social”, ya que solamente un par de beneficiarias tiene conexión a la red de gas natural en el barrio. En algunos casos afirman que el subsidio no alcanza, al ser el costo de la garrafa más de tres veces el monto de este.

El acceso a cloacas constituye una condición poco frecuente en los barrios. Aproximadamente 5 de las entrevistadas declararon contar con el servicio. El hecho de que el barrio cuente con servicios de cloacas no implica que el proceso de conexión no sea de altos costos para las beneficiarias, que conlleva ahorro, tiempo y dificultades para realizar la conexión intradomiciliaria.

Significados respecto a la vivienda

En este apartado se considerarán las significaciones que las beneficiarias entrevistadas generan con relación al hecho de poseer la casa en la que habitan, es decir, profundizar en el sentido de pertenencia de las titulares y sus familias respecto de la vivienda.

A los fines del análisis, las principales significaciones atribuidas a la tenencia de su casa pueden agruparse en dos categorías, aunque como es fácil comprender ambas se encuentran profundamente vinculadas. Por un lado, aquellas asociadas al bienestar material de la beneficiaria y su familia: no tener que pagar un alquiler, contar con un bien sin el cual se encontrarían absolutamente desprotegidas y que, además, constituye un legado para su descendencia. Por otro lado, se encuentran las significaciones vinculadas al bienestar inmaterial (mental, psicológico, emocional) de las entrevistadas: la tranquilidad generada por no tener que incomodar a otros familiares compartiendo su casa, la sensación de independencia asociada a la “casa propia” y el orgullo personal que provoca haber alcanzado un logro tan importante en situaciones muy adversas.

Como sintetizan algunas de ellas, para las beneficiarias su casa lo “es todo”, en el sentido de la concreción del mayor anhelo en la búsqueda por mejorar sus precarias condiciones de vida.

No tener que alquilar

Las entrevistadas sostienen, en su mayoría y junto con otras apreciaciones, que la importancia de “tener un lugar propio” radica en que evita el pago de un alquiler. En efecto, debido a la dificultad característica de estas poblaciones para generar ingresos, teniendo que restringirse muchas veces exclusivamente al dinero provisto por algún programa social, al alquilar quedan expuestas a la situación de no poder pagar y tener que acudir a préstamos para el efecto. Además, el hecho de tener que alquilar conlleva también condiciones de inestabilidad para hijas e hijos:

Ahora tener un lugar propio, sin que alquilemos...porque el tema es que mi marido es changarín, entonces también el tema del alquiler, eso... Porque nosotros alquilamos también, un par de tiempo. (...), porque a veces nos tenemos que arreglar solamente con el salario universal que cobro yo (se refiere a la AUH). En estos momentos estamos con eso nomás ahora, entonces es todo un tema eso. (E1, 29 años, Misiones).

Nosotros vivíamos de alquiler en alquiler, y con los chicos de acá para allá, y a veces no teníamos para pagar alquiler, nos prestaban y así... Para mí fue algo muy grande que pueda tener mi casa propia. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

La verdad que hoy en día no podría vivir de un alquiler. Porque yo no estoy trabajando y mi marido por día, ponele que saque \$2000 ¿qué hago? No podría alquilar. (E24, 35 años, Buenos Aires).

La valoración de contar con “algo propio” se ubica más allá del hecho de que el barrio que habita sea fiscal.

...pero es bueno tener una casa propia, es tuyo, digamos solo que es un barrio fiscal. Pero bueno, es tuyo... (E17, 32 años, Santa Fe).

Tranquilidad e independencia

El vivir en una vivienda prestada, o “de prestado” en casa de familiares, como alternativa a pagar un alquiler, conlleva la pérdida de tranquilidad e independencia, las cuales se recuperan al contar con una vivienda propia:

...una casa propia significa no tener que alquilar ni vivir en una casa prestada, se valora mucho. Es estar tranquilos que es su casa, sin molestar a nadie. (E29, 47 años, Buenos Aires).

Mi casa [es] la independencia, sobre todo. (...) Porque nosotros antes no teníamos casa, entonces ahora sí tenemos, antes vivíamos con familiares de parte de mi marido nomás... de prestado como se dice. (E22, 37 años, Buenos Aires).

La casa propia implica también autonomía para determinar no solamente la seguridad personal y familiar, sino también detalles de la propia vida, que se restringen si uno es “de afuera”.

La casa propia permite que el dinero —suficiente o no— conseguido a través de los trabajos que se puedan realizar, quede liberado para ser destinado a otros usos prioritarios, como son los gastos de alimentación.

Andaría en la calle

Aunque puede parecer una obviedad, el no tener una casa propia ni recursos para pagar un alquiler, implicaría que la persona quedara por completo desprotegida:

Y para mí mucho significa porque, si no tuviera casa, andaría en la calle... (E19, 32 años, Córdoba).

Y es todo, es todo porque yo entre lo que hacemos los dos con el trabajo no podríamos pagar alquiler. No nos daría. De p... podemos comer y no podríamos, en este momento imposible. No sé dónde estaríamos, en la calle calculo por ahí. Así que para mí es todo, la casa. (E20, 37 años, Córdoba).

Es nuestro lugar

Contar con una vivienda que pueda pertenecer a la propia entrevistada o a su familia es una condición a la que se ha llegado a partir de “no tener nada”, es contar con algo que “queda para uno”, un sitio al cual se pertenece, “una tranquilidad”:

Para mí fue un logro. Porque no teníamos nada y gracias a Dios hoy tenemos una casa. Si bien no está terminada, pero yo estoy feliz con mi hogar porque ya es algo mío, sé que no lo voy a perder porque me han ayudado de todos lados, así que bueno...” (E12, 39 años, Río Negro).

Una re tranquilidad, que es de uno... Un sinfín de palabras (E4, 28 años, Chaco).

Un lugar digno, un futuro para mis hijos

Las entrevistadas también hacen referencia al cambio que implica para ellas y su familia contar con una estructura estable, que proporcione cierta seguridad material, un “futuro” para los hijos:

¡Uf, significa mucho! Mucho esfuerzo.... Un lugar digno, por lo menos, que mis hijos tengan ahora. Antes cuando llovía era una desesperación, porque teníamos miedo que se nos vuela todo, que se caiga la casa. (E1, 29 años, Misiones).

¡Todo, el futuro ya para mis hijos! (E2, 28 años, Misiones).

Orgullo

Las entrevistadas también refieren al sentimiento que genera, por ejemplo, el haber comenzado “de cero”, por el avance logrado:

¡Ay sí, es un orgullo! Empezar así de cero y de a poco.... es muy sacrificado, pero bueno, lo estamos haciendo, lo estamos haciendo. (...) Muy gratificante hacerlo, tenerlo... Sí, sí, sí, es muy gratificante. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

“Todo”

En varias situaciones, tener una casa puede condensar sentidos tan importantes que parece conformar una experiencia de totalidad, la concreción del anhelo de movilidad social ascendente, el resultado del esfuerzo de muchos años o simplemente un sueño cumplido. Así lo significan entrevistadas:

¡Para mí, todo! Es un nuevo comienzo, es lo que, bueno, anhelaba tener de hace muchos años. Otra experiencia, otro ambiente, saber que es mío, que lo he podido realizar. (E8, 24 años, Santiago del Estero).

Esta casa para mí es todo, digamos, porque soy la única de mi familia que pudo lograr desde abajo poder construirse así la casa, aparte fue...está bien fue de a poquito, pudimos ir saliendo adelante...todavía faltan un montón de cosas, pero dentro de todo, mis hijos están cómodos, así que para mí es un logro bastante grande...porque lo hicimos de a poquito, solos, y no tuvimos ayuda de nadie... (E18, 28 años, Santa Fe).

Estaba lejos de nuestro alcance

El aporte del programa al proceso de realizar mejoras básicas en la vivienda —una divisoria, revocar, cambiar el techo— aceleró, en este caso, la posibilidad de completarlas:

La verdad que fue algo muy...estaba lejos de nuestro alcance porque era... despacito estuvimos haciendo, y gracias a eso ya pusimos cerámica, machimbre. Por eso cuando me preguntaron para qué yo quería era revoque y piso...quería hacer la pieza. Una divisoria y revoque. Y con esa plata, como yo le dije, que ya estábamos por empezar a hacer también me alcanzó para cambiar las chapas y todo. Habíamos construido una piecita más y un techito. Era una pieza grande: 6 x 5, 6 x 6. Era toda una sola pieza, hicimos la divisoria, entonces quedó una pieza de mis nenas y una nuestra. Ahora ya son dos. Y el galpón atrás y el baño que es lo que queremos seguir ahora. No terminaron el baño... (E5, 26 años, Formosa).

El programa en su etapa inicial

Al consultar a las beneficiarias por la manera en que se enteraron del programa, la principal respuesta que surge es que fue a través de un mensaje de texto, y en algunos casos aclaran que la emisora de ese mensaje fue la ANSES. Nombran también a “páginas de Internet” como la de ANSES, Google y la red social Facebook. En relación con esta última, surgió como un espacio de consulta entre las beneficiarias para resolver dudas acerca de las distintas instancias del proceso y de las condiciones del programa.

Otra manera en que se han enterado del programa es el denominado “boca en boca”. Esto se refleja al nombrar a parientes, familiares o vecinas que son quienes les han comentado la existencia del programa y la posibilidad de inscribirse. En algunos casos nombran una persona y, en segundo lugar, refuerzan con otra fuente, como por ejemplo la televisión o alguna red social.

Por último, algunas entrevistadas expresan reuniones vecinales generadas con el objetivo de informar la posibilidad de inscribirse en el programa.

De las entrevistas se desprende que es usual que las beneficiarias que están en relaciones de pareja y comparten la vivienda, tomen la decisión de la obra a realizar en conjunto. Por su parte, las beneficiarias que no están en pareja toman la decisión de manera unilateral y, en algunos casos, consultan con familiares o amistades.

En esta instancia de la entrevista, se manifiesta haber sentido desconfianza y escepticismo respecto a la veracidad del programa y a la posibilidad de salir sorteadas, motorizadas principalmente por la posibilidad de que el proceso de inscripción sea una modalidad de estafa tomando los datos de la mujer inscripta.

Al principio no creí. Pensé que era estafa, nomás. A mí más de una vez ya me habían estafado también, que yo me gané un premio y después fui al correo y era todo mentira. Yo les había dado mis datos y era mentira. Entonces yo pensé que era que me mandaron, nomás. De ahí probé nomás y me anoté. Y después, cuando me llegó el correo que salí ganadora, ahí no creí. Ahí sí ya dudaba mucho, más que antes. Porque no había hablado con nadie de mis familiares, porque a nadie le había llegado el mensaje, de mi entorno. (E1, 29 años, Misiones).

Primero lo dudé, porque con el tema este de todas las estafas y todo lo que hay, lo dudé. Pero lo mismo lo hice. Lo mismo lo hice y bueno, me arriesgué (E10, 34 años, Santiago del Estero).

...te cuento, tenía miedo de que sea alguna estafa o eso y digo “ya veo que le cuento a mi marido y me va a retar”, decía yo. Y cuando salió, que bajé ya la aplicación y vi que era más seguro, cuando me dijeron que había salido sorteada, ahí recién le conté. (E12, 39 años, Río Negro).

Algunas entrevistadas expresan que aún en el momento de la inscripción tenían dudas de las condiciones del programa y de si era un préstamo o un subsidio, o si significaba un descuento en el momento de recibir el dinero proveniente de otros programas de transferencia estatales. A partir de esto, interpretaban la decisión de la inscripción como un riesgo que estaban asumiendo.

Primero tuve dudas porque no sabía si era un préstamo o si era algo que daba el Estado, nomás, entonces me inscribí, pero estaba como intranquila porque dije: “Bueno si era un préstamo igual me gustaba”, porque era una ayuda igual. Porque dije tanto no creo que me vayan a cobrar por mes, y es algo útil porque es para conseguir la casa, y bueno, decía si era un préstamo, igual no

importa, de alguna manera igual porque los dos trabajamos y vamos a poder pagar, no creo que van a cobrar mucho, después cuando supe bien que no era un préstamo me quedé más tranquila. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Surge también la ilusión de salir sorteadas, a partir de la necesidad de realizar mejoras en sus viviendas, y se desprende que las mujeres tienen claro qué uso le darían al dinero ya que tienen presente cuáles son los aspectos para mejorar.

Me hicieron el depósito... cuando yo vi que tenía depositada la plata te juro que me agarró una alegría y me fui a comprar al otro día. Fui a comprar al toque porque yo ya sabía lo que quería. (E15, 50 años, Río Negro).

Y también surgen emociones por la concreción del depósito y por la posibilidad de realizar mejoras en sus viviendas:

Temblaba al haber chequeado que tenía el dinero acreditado. (E29, 47 años, Chaco).

El Certificado de Vivienda Familiar es una política que la SISU, a través del RENABAP, instrumentado hace 6 años, lo cual explica que las beneficiarias entrevistadas no necesitaron sacarlo para la inscripción en la línea Mi Pieza, salvo excepciones.

En general, es interpretado como un censo y, en algunos casos, se lo relaciona con el gobierno local como promotor de los operativos de relevamiento y gestor de certificados, o bien como un beneficio otorgado por la ANSES.

... la dueña que era del terreno me hizo el traspaso a mí, para yo poder bajar la luz a mi nombre, porque estaba el terreno a nombre de ella todavía. Es terreno fiscal todavía. Entonces fuimos a la municipalidad acá de mi municipio y ahí hicimos el trámite para yo poder bajar la luz legalmente.... Y se ve que ahí ellos me gestionaron capaz, porque cuando yo me anoté no me pidieron el certificado. No me faltó... yo calculo que como fue que hice el traspaso del terreno y eso capaz que saltó ahí. (E1, 29 años, Misiones).

Un mes atrás habían venido unas chicas de acá, de la municipalidad de acá, que decían que andaban censando. Yo sabía porque cuando yo vivía en Buenos Aires, la casa que yo alquilaba también lo hice, hice lo mismo, lo hice por Internet, pero nunca fueron a censarla, digamos. (E9, 33 años, Santiago del Estero).

Esa parte no entiendo por qué lo tengo, digamos. Resulta que...yo me enfermé el año pasado, y necesitaba hacerme un estudio. Entonces la obra social la tiene mi marido, me decía que yo tenía que estar vinculada a la ANSES. Entonces yo supongo que, porque yo hice los papeles en la comisaría que estoy en concubinato para que pueda tener la obra social, yo digo que por eso figuro que tengo una vivienda, no sé muy bien. Esa parte no entiendo, yo me guío de eso digamos, porque en el ANSES figuramos los tres. (E7, 27 años, Tucumán).

A mí me han hecho el censo nacional unos años atrás...a mí cuando me han hecho el último censo me ha dicho el hombre "Este papel le va a llegar a usted en ANSES, retire y eso va a ser un certificado de su vivienda, de su terreno que está viviendo". Porque todavía no hemos hecho en escribanía los papeles, nada hemos hecho todavía. (...) Me lo han enviado por ANSES, yo he retirado de ahí. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Las respuestas acerca del uso que perciben del certificado se dividen entre quienes lo toman como un documento que sirve como constancia de que son ellas y sus familias quienes habitan la vivienda ante la falta de una escritura, y también entre quienes no le encuentran utilidad alguna hasta el momento de la inscripción al programa.

Las entrevistadas dan cuenta de que el proceso de inscripción fue realizado principalmente de manera individual, y que el dispositivo con el que la concretaron, generalmente un teléfono celular, es propio.

Para completar la ficha de inscripción, en algunos casos recibieron ayuda de familiares o parejas e incluso una beneficiaria comenta que se acercó a una oficina municipal para hacerlo de manera presencial, ya que no confiaba en la seguridad del proceso de inscripción por temor a estafas, particularmente en el momento de brindar el CBU.

El requisito de brindar este dato es el que más desconfianza les presentó a las beneficiarias entrevistadas.

A casi todas las entrevistadas el proceso les parece “simple” y “práctico” en cuanto a los datos solicitados, en un par de casos se relatan problemas técnicos con el uso de la aplicación, pero también afirman que fueron resueltos rápidamente.

Las beneficiarias expresan que conocen personas que también salieron sorteadas, como familiares o vecinas. Sin embargo, manifiestan problemas para la inscripción en el programa por la imposibilidad de contar con el Certificado de Vivienda Familiar. El ejemplo que surge como inconveniente es el caso de más de una vivienda en un terreno en el que ya existía un certificado emitido a nombre de otro familiar.

Canales de comunicación

La comunicación del programa es un aspecto fundamental ya que implica un intercambio fluido de información entre el Estado y las beneficiarias en todas sus instancias. Para lograr este objetivo es necesario desarrollar canales que sean lo suficientemente flexibles para adaptarse y modificarse en función del uso y de las devoluciones de las beneficiarias acerca del funcionamiento de estos. En ese sentido, la aplicación resulta una herramienta diferencial para la instrumentación de la línea Mi Pieza ya que permite lograr un alcance nacional y territorial, y al mismo tiempo, contar con la información en el instante en que se va generando.

Al ser consultadas acerca de cómo fue la comunicación una vez que salieron sorteadas, la mayoría de las entrevistadas manifiestan que recibieron un mensaje de texto informándoles que habían sido ganadoras del sorteo y con el código necesario para registrarse en la aplicación. Algunas buscaron su nombre en el listado de las beneficiarias publicado en la página Mi Argentina, o fueron informadas por familiares o vecinos:

Bueno, yo estaba en la iglesia, soy evangélica, estaba en la iglesia. Esa noche cuando salí de ahí a las 11 de la noche tenía más de 30 llamadas perdidas. Pensé que había pasado algo grave y no, eran todos que me llamaban para decirme que había salido sorteada. Así me enteré yo. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

El uso de la aplicación tiene un balance satisfactorio, los términos utilizados para referirse a esta son “práctica”, “simple”, “no tuve problemas”. Esto aplica tanto para la carga de los datos personales como para la carga de las fotos para dejar constancia de los avances de obra.

Además, hacen referencia a la seguridad que les brinda la app como vía de comunicación formal u oficial respecto a la veracidad de la información recibida. Por otro lado, una beneficiaria comenta que le significó un proceso de aprendizaje, ya que en un principio la aplicación era usada por su hija y que conforme avanzaba en el proceso del programa fue aprendiendo hasta terminar usándola por sus propios medios.

La importancia de las Redes Sociales: un análisis a partir de interacciones en grupos de Facebook

Existen otros canales de comunicación a través de los cuales las entrevistadas se mantuvieron informadas. El principal canal nombrado son los grupos de Facebook los cuales cumplieron la función de reunir beneficiarias de distintos puntos del país para expresar dudas, consultas y compartir experiencias con un sentido colectivo y comunitario, ofreciendo información y ayuda entre las participantes. Un ejemplo de esto es que informaban quiénes recibían los depósitos según el banco en el que tienen cuenta bancaria, y a partir de esa información, las beneficiarias que tienen cuenta en el mismo banco chequeaban si ellas también habían recibido el depósito. Así, este canal se constituyó como un elemento clave para la gestión del programa, por lo que adquiere una relevancia especial.

Había muchas páginas [de Facebook] que yo me había unido sobre Mi Pieza. Muchas mujeres que habían salido sorteadas compartían su experiencia. Cada una contaba lo que vivía, y ahí nos enteramos cada vez que nos depositaban... Alguna por ejemplo ponía “chicas ya está depositado” entonces ya todas íbamos a los bancos y así. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

Esta utilización de las redes sociales para ponerse en contacto con otras mujeres e intercambiar información sobre el programa resulta interesante, porque da cuenta de que paralelamente a la información comunicada por el Estado existen otros niveles de comunicación que están dados por experiencias y conocimientos que se comparten. Y, además, funcionan como una comunidad, en principio de mujeres beneficiarias de una política social, pero que podría generar otros tipos de vínculos.

Como se comentó anteriormente, como parte del proceso de evaluación y, a fin de iniciar la exploración de las respuestas del público y de las potenciales beneficiarias a la implementación de la línea Mi Pieza, se realizó una búsqueda de las intervenciones de las participantes en los principales grupos que se conformaron en la red social Facebook.

Así, se identificó un conjunto de temas que permitió complementar categorías de análisis para el estudio: sentidos de las obras, acceso a la información y uso de la tecnología (problemas con la aplicación, obtener la contraseña), advertencias y recomendaciones ante posibles estafas, el proceso de obtención sobre el Certificado de Vivienda, la comunicación con el programa, percepciones sobre la información recibida. El análisis sobre todo permitió identificar contenidos en las interacciones entre miembros de los grupos acerca del proceso de inscripción, el acceso a la información, los procedimientos para cobrar y usar el dinero, avisos sobre procedimientos y decisiones del programa, la efectivización y acceso a los depósitos, la creación y uso de las cuentas bancarias, la incertidumbre frente a los montos diferenciados, el pago de los materiales, las condiciones y los tiempos de los desembolsos, entre los principales aspectos.

Si bien el análisis consideró el uso de la red como fuente de información, de representaciones e ideas respecto del programa y de las beneficiarias, esta constituyó, sobre todo, una plataforma de interacción, en la que se compartían alegrías, sorpresas ante las novedades, felicitaciones por los avances, y también impaciencias, desesperación e incertidumbres frente a la necesidad de información. Muchas de las interacciones canalizaban preguntas, dudas, dificultades de comprensión, consultas —a veces reiteradas— que siempre obtenían respuestas de sus pares, resultando en un verdadero proceso de cooperación entre las participantes.

Asimismo, a través de estos grupos vehiculizaron tanto las impaciencias y quejas, como, sobre todo, agradecimientos por la obtención de un derecho y la posibilidad de realizar proyectos de construcción que no hubieran estado al alcance de las beneficiarias de no mediar el programa. Al decir de una ellas, “que nuestros hijos pisen material y no barro”.

Como dice Montero (2003), la red comunitaria (se podría agregar, más allá de sus formatos) además de una fuente de ideas, es un espacio de apoyo y refugio, un mecanismo para afrontar situaciones difíciles, expresar sentimientos y emociones. Desde el punto de vista de la evaluación, constituyó una fuente real para el registro de la recepción singular, y a la vez colectiva no solamente de la implementación de un programa social como Mi Pieza, sino del uso novedoso de una tecnología como principal fuente de comunicación e información con sus beneficiarias.

Depósito y usos del subsidio

En este punto se abordan cuestiones relativas a la mecánica de depósito del subsidio y los usos que hicieron del dinero otorgado, profundizando en la existencia de posibles dificultades a lo largo de todo el proceso.

Las entrevistadas se manifestaron respecto a los plazos transcurridos para el primer y segundo depósito, la disposición o habilitación de cuentas bancarias, la modalidad de los gastos (débito y/o efectivo) y las posibles dificultades asociadas, la proporción entre materiales y mano de obra en el gasto total y la suficiencia del subsidio otorgado para realizar las obras previstas.

Plazos para los depósitos

En las entrevistas aparecen en reiteradas ocasiones expresiones de sorpresa por la rápida acreditación del dinero del subsidio, manifestando muchas entrevistadas que no esperaban que llegara tan rápido. En cuanto a la percepción sobre los plazos, a la mayor parte de las entrevistadas el tiempo que transcurrió entre que se enteraron de que habían salido sorteadas y el tiempo en el que se les acreditó el dinero les pareció adecuado. En principio, por tratarse de un plazo breve que permite iniciar la obra rápidamente, pero también por otros motivos: brinda el tiempo justo para averiguar precios, organizarse y planificar el desarrollo de la obra.

En la mayoría de los casos entrevistados, las beneficiarias refieren que el dinero les llegó en un lapso promedio de entre 20 días y un mes, y sostienen que fue más rápida la acreditación del primer desembolso que del segundo.

Un mes, el primer depósito un mes capaz. Un poquito menos. Para mí el primero me parece que salió más rápido que el segundo. El segundo sí, medio que tardó un poquito más. (E21, 37 años, Santa Fe).

Me mandaron mensaje que iba a recibir la plata y no sé, ponele que 20, 25 días hubo que esperar para el primer depósito, después el segundo sí, tardó bastante, un mes, un mes y algo. El segundo depósito sí se demoró un poco. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Solo en un caso esta demora del segundo depósito es valorada positivamente para poder terminar la obra en los plazos solicitados por el programa.

Y no, a mí me pareció bien el tiempo porque viste que, en mi caso, mi marido no era muy rápido en la construcción, tenía poco tiempo, y mi hermano venía cada tanto porque él no sabía mucho, ayudaba en cosas que él podía, entonces a mí me parecía que se cargaba mejor porque había que comprar materiales, entonces me pareció bien el tiempo que nos daban... [Nos daba más tiempo] de terminar la obra (E28, 44 años, Buenos Aires).

Asimismo, algunas entrevistadas afirman conocer a otras beneficiarias –generalmente por grupos de Facebook– que comentaban que el dinero no se les había acreditado rápido, pero a ellas sí.

(...) mirando en el face o en los grupos que salen, hay personas que no les llegó ni el segundo, ni el primero y muchos casos, y bueno el mío salió todo bien por suerte. (E26, 62 años, Buenos Aires).

Y pasó quince días que me depositaron a mí, yo entraba al Facebook, tenía un grupo y todavía no depositaron, no sé si fue la suerte o la decisión, después a los quince días empezaron a poner la gente "ya les depositaron, ya les depositaron", pero yo ya tenía hace rato, ya estaba comprando. (E28, 43 años, Buenos Aires).

También aparece en la mayoría de los testimonios la percepción de que el dinero se les depositó muy rápido o que el tiempo de acreditación las sorprendió para bien. En algunos casos, afirman haber desconfiado de que el programa sea real y no creyeron que de verdad eran beneficiarias hasta que cobraron el dinero.

Ha sido todo rápido, ha sido muy sorprendente todo. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Desde que salí sorteada... creo que fueron dos semanas más o menos y me depositaron la primera parte. (...) Yo pensé que iba a tardar más, y no, no me lo esperaba tan pronto. (E18, 28 años, Santa Fe).

...fue una sorpresa, no lo esperaba. No esperaba tampoco. Llegó un mensaje a las 10 de la noche diciendo eso y fue una gran sorpresa porque como le conté, mi mamá ya había cobrado y dije sí, es real. (E5, 27 años, Formosa).

Dos entrevistadas perciben el tiempo transcurrido para el primer depósito como un período que operó a su favor, ya que permitió informarse en profundidad sobre el tema y también planificar las acciones a desarrollar. Estas percepciones son importantes porque permiten observar que la tarea se toma como un proyecto en donde todos los factores importan para poder optimizar el recurso monetario y sacarle el máximo provecho.

No me pareció mucho tiempo, porque tuve tiempo de informarme del tema de los precios, dónde aceptaban tarjeta, cómo tenía que gastar y todo eso. Me dio tiempo para yo averiguar todos esos temas, para cuando me depositen para hacer bien las cosas. (E1, 29 años, Misiones).

Por lo menos te daba tiempo para seguir viendo qué es lo que vas a seguir haciendo, porque yo lo hice para ampliación. (E22, 37 años, Buenos Aires).

Una de las beneficiarias afirma que el tiempo de depósito al ser tan corto resolvió una situación que apremiaba en su hogar con respecto al uso del espacio, al permitirles hacer otra habitación para su hija.

Y bastante rápido. Me ayudó un montón porque estábamos como muy amontonados acá y las piezas eran chiquitas, así que hice la otra pieza (y duerme mi nena ahí). (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Cuenta bancaria

En ninguno de los casos relevados tuvieron inconvenientes con la cuenta bancaria. Algunas entrevistadas ya contaban con una cuenta abierta por el Estado Nacional a partir del acceso a otros beneficios sociales (principalmente la Asignación Universal por Hijo), en otros casos tenían otras cuentas abiertas a su nombre y, en un caso, desde el programa se le abrió una cuenta a una beneficiaria. Esto pone en evidencia el elevado nivel de inclusión financiera de la población abordada en el estudio.

La mayoría de las entrevistadas ya poseía una cuenta en donde cobran la AUH o el Programa Potenciar Trabajo; en el Banco de la Nación Argentina (Banco Nación).

Si tengo una cuenta donde cobro la asignación y en esa misma cuenta me depositan, en Banco Nación. (E3, 26 años, Misiones).

Me aparecían las cuentas de las tarjetas, que yo cobro el Potenciar y la asignación, y yo puse el de la asignación digamos. (E6, 21 años, Tucumán).

En algunos casos, utilizaron la cuenta en la que cobran otros beneficios tales como la garrafa social o la pensión por ser madre de 7 hijos.

(...) me pidieron el CBU, yo tenía la cuenta, una tarjeta, donde cobro la garrafa. Mandamos eso y salió ahí, y todo bien. (E26, 62 años, Buenos Aires).

En un par de casos usaron una cuenta que les había quedado activa luego de un trabajo que actualmente ya no poseen:

...yo cuando estuve trabajando quedó abierta [la cuenta], yo antes trabajaba en fábrica...no trabajé, pero me había quedado la cuenta abierta. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

Sí, sí, yo tenía varias cuentas. Tengo 3 cuentas del Banco Nación, una que trabajé hace mucho en blanco y me quedó abierta esa cuenta, y después tengo donde cobraba la asignación, y después, no sé porque me abrieron tres cuentas. Y después tengo la del Banco Tierra del Fuego. (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Si bien las cuentas en Banco Nación son las más mencionadas por las entrevistadas, en algunos casos refieren que poseían cuenta en otros bancos como el Banco Provincia (de Buenos Aires), el Banco de Tierra del Fuego, Credicoop, Macro y Galicia.

Todas las entrevistadas afirman no haber tenido problemas con la acreditación del dinero ni con el trámite, ya que al poseer CBU para que les realizaran el depósito este proceso no les implicó un trámite adicional, por lo que pudieron cobrar sin inconvenientes.

Solo en un caso la beneficiaria no contaba con una cuenta y se la abrieron desde Mi Pieza.

Modalidad de uso del dinero

El programa tiene como condición para el uso del subsidio una modalidad mixta: una parte debe ser utilizada mediante el débito directo a la cuenta, y otra proporción puede ser usada en efectivo.

Por lo general, las entrevistadas refieren haber pagado los materiales con débito y la mano de obra en efectivo. En algunos casos esto generó cierta angustia, dada la dificultad o a veces la desventaja de pagar con débito.

Yo solo le decía nomás [a su marido] que esa plata yo no podía sacar, que teníamos que sí o sí comprar con débito. Yo solo me manejo con la tarjeta, nomás. (E2, 28 años, Misiones).

Y porque leí un contrato que teníamos que leer bien todos, había sido para informarse y ahí entendí que era una ayuda, algunas cosas, que había que comprar todo por débito. Algunas cosas compré con débito y algunas cosas saqué la plata y compré porque acá por ejemplo donde yo vivo las ferreterías te cobraban re-carro, te recargaban 10%, te recargan si vos comprás con débito o con transferencia lo que sea, entonces no convenía comprar porque era mucho la diferencia en plata. Igual yo gasté 90 y algo casi 100 en débito. Después con plata nomás porque era más barato, si no tenía que pagar más y no me iba alcanzar. (E3, 26 años, Misiones).

La condición de hacer uso parcial del dinero a través de la tarjeta de débito es señalada como una dificultad por el pago de sobrepagos que esto supuso.

No porque decía que tenías que debitar hasta 98.000, entonces yo cumplí con lo que decía, igual pagué más caro, pero cumplí, y después sí... (E3, 26 años, Misiones).

Si, la puerta y el ventiluz me cobraron el 15% más...por usar débito. Pero yo en ese momento no sabía, incluso se podía negociar, pero yo en ese momento no sabía así que me cobraron ese 15% de más. (E18, 28 años, Santa Fe).

En algunos lugares no aceptaban transferencia o cobraban más caro si se pagaba con tarjeta. (E23, 31 años, Buenos Aires).

Dos de las entrevistadas refieren cierto desconocimiento inicial acerca de las condiciones del programa para el uso del dinero, principalmente debido a dificultades para acceder a la aplicación.

...no sabía bien cómo me tenía que organizar con el tema de la plata. Porque no podía ingresar a la aplicación y no sabía muy bien...yo dentro de todo me organicé bastante bien con el tema de los gastos. Si bien me faltó, porque me llevó más de lo que pensaba, no me importó, al yo tener un ingreso pude continuar. (E15, 50 años, Río Negro).

...no sabía yo que tenía que comprar una cantidad con la tarjeta y otro monto sacar. No lo sabía hasta lo último. Después recién cuando ya había el otro desembolso recién me enteré, porque fui a la plaza y ahí tuve Internet mejor, y leí la aplicación. (E14, 40 años, Río Negro).

Es destacable la administración del dinero realizada por las mujeres con el objeto de poder optimizar los montos recibidos. Para eso utilizaron distintas estrategias, tales como comprar los materiales en efectivo para que les hicieran determinado porcentaje de descuento o incluso por transferencias bancarias.

Sí, me aceptaban la tarjeta, pero me hacían un poquitito de descuento con el efectivo. (E6, 21 años, Tucumán).

En todos los casos las beneficiarias mencionan que el pago de la mano de obra lo hicieron en efectivo, como sucede habitualmente en el sector de la construcción, especialmente en obras pequeñas. También, como se verá más adelante, en muchos casos los albañiles fueron familiares, amigos o conocidos, personas con un saber hacer, con oficio en el rubro y que dada la relación personal suelen "hacer precio".

Dificultades con el uso del dinero

Por lo general, las entrevistadas no señalan dificultades en el uso del dinero. Solamente se destacan casos concretos con problemas asociados al uso de la tarjeta.

En mi tarjeta que me habían depositado, tengo dos cuentas no me deja comprar con la tarjeta, porque como hay dos cuentas, al meter la tarjeta no me deja entrar ni a una cuenta ni la otra. Me sale que no tengo saldo. Fui al banco a reclamar para que me saquen una cuenta de ahí y me dijeron que no, que no podían, no recuerdo en ese momento, no me supieron...había dos cuentas, porque yo les decía que no puedo comprar ni pan, siquiera. Así que una parte transferí y otra la saqué (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Proporción del gasto: mano de obra-materiales

En la mayoría de los casos, en las entrevistas se afirma que el monto utilizado para mano de obra y materiales fue alrededor del 50% para cada uno.

Y fueron ambas cosas, como que fue casi mitad y mitad de las dos cosas, entre material y mano de obra. Porque tenía que hacer revocar la cocina, tenía que terminar de revocar la pieza y bueno, la conexión de la luz y eso (E6, 21 años, Tucumán).

Un poquito menos de la mitad... y el resto fue los materiales (E18, 28 años, Santa Fe).

Se observa que, en ciertas ocasiones, el valor pagado por la mano de obra resultó menor al esperado, ya sea porque obtuvieron un precio preferencial, porque el albañil era conocido, vecino o familiar o porque esperaban un monto mayor y los sorprendió gratamente que fuera menos. En este sentido, se verifican rasgos de solidaridad al apelar a las redes sociales y comunitarias para la contratación de personas conocidas, vecinos, familiares, etc. En algunos casos, esto significó la posibilidad de terminar la obra planificada.

Nos hizo precio en realidad, más no quiso. Digamos que fue más solidario y le pagamos para... tampoco para que venga muy de arriba, que haga gratis las cosas, con lo difícil que está todo. Él también tiene su familia, el que nos ayudó. El otro chico era solo. (E4, 28 años, Chaco).

Obviamente que no nos han cobrado lo que se está cobrando hoy en día en el mercado (...) ellos han cobrado \$60.000, \$30.000 cada uno. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Yo creo que la mano de obra me salió más barata de lo que yo pensaba. La mano de obra no fue algo que me haya cobrado algo impagable, no. Estuvo bien proporcionado el tema de la mano de obra. (E15, 50 años, Río Negro).

[Los albañiles que hicieron la obra] como le digo nos han hecho precio porque si no estaba más y quizás nos iba a faltar, ahí sí nos iba a faltar. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Suficiencia del subsidio

Existen diferentes experiencias con respecto al uso del monto que se le depositó a las beneficiarias. Algunas afirman que les alcanzó bien el dinero para hacer lo que deseaban, otras que les sobró un poco y pudieron hacer algún otro arreglo y en otros casos debieron pedir dinero prestado o dejar alguna parte sin terminar.

En los casos en los que el dinero les alcanzó, también hay diversidad, ya sea porque cuando planificaron tenían expectativas acordes o porque se centraron en refaccionar una parte de la vivienda.

El techo de toda la casa me alcanzó para hacer, y para hacer la divisoria también me alcanzó. De la casa, de las piezas, porque no había divisoria, era un ambiente único. En la parte que es la sala puse machimbre. O sea, completito quedó. En la parte donde están las dos piezas puse el techo, tirantes nuevos...no me alcanzó para el machimbre nomás, pero el resto sí me alcanzó todo. Y una divisoria para dos piezas, eso me alcanzó también...pusimos tirantes nuevos, clavadores nuevos, chapas nuevas que es lo que no había. (E1, 29 años, Misiones).

Me alcanzó para la losa, contrapiso, después para levantar el baño, hacerle un pequeño contrapiso al baño y levantar la otra pieza también. Hoy en día lo que hemos llegado hacer con el subsidio es techar, hacer revoques, poner ventana, puerta, el contrapiso, hacer el baño, techarlo, pared, piso, y hemos edificado otra pieza más que ha quedado hasta la altura nomás. Sin techo también. (E8, 24 años, Santiago del Estero).

Pagando los albañiles, hemos seguido comprando los materiales porque nos faltaba la arena, los hierros, las piedras, todo lo que se necesita, y bueno, hemos seguido comprando con esa plata...nos ha alcanzado todo para hacer esas dos obras que teníamos pendientes. [Los albañiles que hicieron la obra] como le digo nos han hecho precio porque si no estaba más y quizás nos iba a faltar, ahí sí nos iba a faltar. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

...no me alcanzó para la totalidad de la obra, digamos, pero bueno, para lo principal, digamos, que fue cerrar la parte que abrimos, y bueno, colocar las aberturas y todo eso y ampliar, sí. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

En los casos en los que el dinero no les alcanzó para finalizar la obra se observan dos tipos de situaciones, una en la que se debió recurrir a un préstamo o complementar con otro ingreso y otra en la que se debió dejar parte de la construcción o refacción sin finalizar.

En el caso en el que se pidió un préstamo para finalizar la obra, el dinero lo facilitó alguien de la familia o el empleador o bien se trató de un préstamo de otro tipo que no se especifica.

En los casos en los que el dinero para terminar la obra lo puso la beneficiaria o su pareja, la fuente del dinero proviene del salario o de ahorros.

Yo dentro de todo me organicé bastante bien con el tema de los gastos. Si bien me faltó, porque me llevó más de lo que pensaba, no me importó, al yo tener un ingreso pude continuar. (E15, 50 años, Río Negro).

Hice una pieza y la cocina y después yo lo sigo ampliando porque estoy trabajando y mi marido también. (E22, 37 años, Provincia de Buenos Aires).

La suba de precios de los materiales previstos para la obra es un factor mencionado entre quienes debieron complementar el monto de los desembolsos con dinero de su bolsillo.

Con la inflación tan alta que está no se puede. Yo si quieren algún día pasar por mi casa les muestro todas las facturas que yo tengo, que hace dos meses había comprado ¿no? y en el mes que yo recibí era un precio y ahora es otro precio. (E22, 37 años, Provincia de Buenos Aires).

Puse yo un poco más de mi bolsillo. Creo que puse 40, no me acuerdo porque...había aumentado también, sí. Los materiales habían aumentado en ese tiempo. Y acá aumentan el doble porque estamos en el Sur, y todo lo que pasan lo pasan por Chile y como que las aduanas de Chile les cobra caro... (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

(...) a veces uno saca una cuenta de lo que tiene que comprar y por ahí después es otra cosa, y bué... pero bien (...) Por eso decía en la encuesta me preguntaban si yo había tenido que poner plata de mi bolsillo, digamos, sí, porque, ya (...) lo que nos cobró el chico, más... ¿cómo se llama? los materiales (...). (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

La obra

En este apartado se abordan distintos aspectos referidos a las obras realizadas con el subsidio del programa y que, para sintetizar, se agrupan en tres categorías:

- **Características generales de las obras:** tipo de obra elegida y motivos para su elección, tiempo insumido en la ejecución de esta y plazos fijados por el programa, presencia de problemas durante el desarrollo de la obra.
- **Desarrollo barrial y local:** quién/es la hizo/hicieron, dónde se realizó la compra de los materiales.
- **Autonomía de género:** toma de decisiones sobre la obra, quién compró los materiales.

Tipo de obra y motivos

Entre las entrevistadas predomina el hecho de haber elegido las obras que corresponden al monto más alto del subsidio (\$240 mil): ampliación y mejoramiento del techo.

Se mencionan diferentes motivos para la elección del tipo de obra, pero en general se observan ciertas similitudes, por ejemplo, si la persona eligió ampliación es porque tenía un pequeño ambiente o porque dormía en la misma habitación con sus hijas y/o hijos. Si eligió mejoramiento del techo es porque tenía un techo precario y se llovía. Y si eligió la división es porque los ambientes no se encontraban separados y faltaba privacidad.

En el caso de la ampliación, a veces la obra ya estaba iniciada y el subsidio contribuyó significativamente a su finalización.

Me hacía falta ampliar porque era muy chico y gracias a Mi Pieza tuve, pude construir porque todo está muy caro, porque yo estaba en proceso de construcción, pero igual me faltaba mucho. Sí, tenía el piso afuera, ya habíamos hecho el piso con la base, y la idea era cerrar toda esa parte, pero me faltaba bastante porque estaban muy caros los materiales y después gracias a Dios con Mi Pieza pude seguir...Hice tres piezas, cerré todo: ventanas, puertas todo, me ayudó muchísimo, y pagué un poco la mano de obra porque mi marido trabaja en construcción. (E3, 26 años, Misiones).

La ampliación ayudó a mejorar la calidad de vida de la familia e incluso hasta su sensación de seguridad.

Ampliamos para adelante, lo que sería el living comedor...teníamos un pedacito que era la entrada, digamos, y no tenía ni calefacción, nada, así que se ponía muy frío, la verdad, entonces lo que ampliamos fue el tema del living comedor, un poquito, sí. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

Estaba todo como al aire libre, no teníamos privacidad del terreno, digamos. Hemos cerrado toda la parte del terreno que nos corresponde, todo se ha cerrado con ladrillo y hemos terminado la pieza. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Lo más mencionado en las entrevistadas que eligieron la opción de la ampliación es hacerles una habitación a sus hijas y/o hijos.

Yo dije cuándo voy a hacer... nunca más... la pieza para los chicos. (E4, 28 años, Chaco).

Me ayudó un montón porque estábamos como muy amontonados acá y las piezas eran chiquitas, así que hice la otra pieza. (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Hice dos dormitorios más. Porque como acá somos muchos y yo no iba a tener la posibilidad del día de mañana...o por el momento de agrandar. Así que cuando se me dio la oportunidad elegí ampliación, necesitaba ampliar para las habitaciones de mis nenes...me faltaba cocina y comedor...me faltaba ampliar más. Porque yo tengo ahora de casilla y me faltaba ampliar más de material. (E21, 37 años, Santa Fe).

En los casos en los que las beneficiarias optaron por la opción de mejora del techo, entre los motivos refieren ya sea condiciones climáticas adversas o que el techo no cumplía con su función de protección.

Elegí mejoramiento de techo... Porque era muy feo el techo, el tema del viento...Nosotros vivimos cerca del río, entonces viene el viento fuerte. Muy feo el viento afuera, y si no tenemos buen techo se te vuela todo, se te moja todo...cada vez que había un vientito uno ya estaba asustado, pendiente mirando...una vez vino una tormenta con mucho granizo, nosotros teníamos techo de cartón ¡Se nos agujereó todito, todito el techo, se nos mojó todo! (E1, 29 años, Misiones).

El techo. Porque yo tengo casi agrandado prácticamente me faltaba un pedazo techar que no estaba techado, y tenía chapas viejas que se llovían. Y quería poner en vez de chapa, madera. Como un aislante porque cuando está frío se hacen todas esas gotitas de agua y empiezan a caer para abajo las gotitas de agua. Entonces vos al ponerle el aislante y las maderas ya no gotea más para donde uno está durmiendo. (E20, 37 años, Córdoba).

Mejoramiento de techo. Porque me llovía por todos lados. Cuando apenas me mudé hice un techo provisorio con chapas usadas y en el trayecto de los años se pudrieron dos tirantes, porque se ve que se venció y me entraba agua todo el comedor y como estaba en planta alta me llegaba el agua a la pieza. (E24, 35 años, Provincia de Buenos Aires).

Las entrevistadas que eligieron la división manifiestan que su casa se trataba de un ambiente único o que dormía en la misma habitación que sus hijas y/o hijos.

Hicimos las divisiones, eh, puse puertas nuevas...todo lo que me hacía falta...la división... La de mi pieza y la de la pieza de mi hija... En la otra pieza, con la división ya hicimos la cocina...y está mi pieza, hice la pieza de mi hija, la división, con la otra de mi hija, y ahora estamos agrandando, de este otro lado, para la pieza de mi nieta...hay otra pieza más... con el baño está incluido. (E27, 44 años, Buenos Aires).

Decisión sobre la obra

Con respecto a la toma de decisiones sobre qué refacciones, ampliaciones o divisiones hacer, en las entrevistas aparecen mayormente dos situaciones. En una, la mujer decide todo ella; en la otra, consulta con su marido y/o su familia.

En los casos en los que decide sola es porque es jefa de hogar y no está en pareja. Pero también, y es algo a destacar, aparecen casos en los que, aunque la mujer esté en pareja, siente que el subsidio se lo dieron a ella y por lo tanto hace la obra según sus deseos. En estos casos es posible percibir cierto tipo de empoderamiento. Al ser conscientes de que el subsidio es otorgado a mujeres, se apropian desde lo simbólico y lo hacen valer, ya sea porque sienten que lo merecen por estar pendientes del estado de la vivienda debido a que son quienes más tiempo están en la casa, o bien, aunque no de manera excluyente, porque sueñan que su casa tenga determinadas características y piensan que con ese dinero pueden concretarlo.

No, yo nomás. Yo tenía... cuando algún día llegue algo, sé lo que iba a hacer, la ampliación, ya lo tenía yo en la cabeza. (E4, 28 años, Chaco).

Bueno ahora no tanto, pero era la que estaba más tiempo acá en casa y ves realmente la necesidad,

y cuando había que arreglar algo, yo decía no, primero hagamos esto porque es lo más urgente, después hacemos aquello y así, más que nada era yo. (E18, 28 años, Santa Fe).

Yo digo vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro, y así, y del baño todos, todos querían hacer, mi nena, mi marido todos queríamos terminar el baño siempre... Si siempre es más así, mi marido si tiene trabajo, trabaja todos los días, viene a la noche nomás porque se va todo el día. Y soy yo la que se queda acá con los chicos o sea que la jefa soy yo, la decide, la que manda soy yo, porque yo estoy todo el día con ellos... la cerámica que a mí me gusta, mi marido me decía eso es muy caro, (risas) y yo decía no pero bueno si me gusta ese y me dio el Estado le decía, y bueno así que compramos a mi gusto. (E28, 43 años, Buenos Aires).

Si, digamos en la casa siempre soy la primera en velar por los arreglos... eso siempre estuvo y en la pandemia, estaba todos los días "hay que arreglar esto, hay que arreglar aquello" y ahora que pasás más tiempo, quizás le pasó más a él, porque yo ya estaba antes, entonces quizás le pasó más a él, o que me escuche a mí, "hay que arreglar esto, hay que arreglar aquello, apenas podamos juntar para esto", y así... (E18, 28 años, Santa Fe).

Hay quienes tomaron la decisión sobre los arreglos junto a su pareja y familia. En algunos casos, por un predominio de "los saberes" referidos al oficio de la construcción, pero en otros –y quizás más interesante– se pone en relevancia el deseo conjunto del grupo familiar, donde cada opinión es tenida en cuenta. Nuevamente, en estas decisiones, ya sean una proyección a futuro o la elección de un color de pintura, es posible observar un sentido de apropiación colectiva de la vivienda.

Entre los dos, porque como él era el que construía y él es el que sabe de eso, yo le pregunté cuál era el que más plata salía para gastar y él me dijo "comprá los hierros, comprá los 5 metros de arena". (E2, 28 años, Misiones).

Con mi esposo. O sea, en realidad con toda la familia. Es algo que lo planeamos desde que nos dieron el terreno. Cómo íbamos a querer nuestra casa y bueno, y desde ahí que ya teníamos ese proyecto. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

[Participaron] ¡Todos, todos! Hasta mis hijos han opinado, porque ya están grandecitos y ellos también, hoy en día lo que es los chicos, que están más atentos. Y bueno, les he dicho "mirá, hemos salido sorteados, tenemos este beneficio, hay que aprovecharlo y hacer algo en la casa". Y bueno, hemos decidido terminar la pieza, que ellos decidan, que la pintura... (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Quién hizo la obra

A la hora de indagar sobre quién hizo la obra se presentan varios datos interesantes para destacar. En primer lugar, hay muchos casos en los que el esposo es albañil, oficial o ayudante y es quien realizó la obra, ya sea en colaboración con la beneficiaria, la familia y/o a través de la contratación de otros obreros de la construcción. En segundo lugar, como se adelantó en el apartado anterior, las personas que realizan el trabajo son conocidas de la beneficiaria, ya sea por ser del barrio o por tratarse de familiares o amigos. Y, en tercer lugar, se contrataron personas que no son del barrio y que se buscaron por Facebook.

En los casos en los que el marido es quien realiza la obra, varias entrevistadas manifiestan que lo ayudaron o que trabajaron entre los dos.

La obra la hizo [mi marido] solo conmigo nomás, entre los dos estuvimos construyendo. Él ya es como albañil, ya conoce muchas cosas, y aprovechamos y ahí zafamos no pagar obreros. (E2, 28 años, Misiones).

Mi marido, otro chico, los nenes, yo embarazada, para terminarlo más rápido... Porque nos prestaron el trompito, la hormigonera, por eso. (E4, 28 años, Chaco).

No, para hacer divisiones trabajó él solito... la ayudante era yo... (E27, 44 años, Provincia de Buenos Aires).

También es interesante destacar que hubo muchos casos en los que la familia colaboró en la obra, y aunque les hayan cobrado por ese trabajo, por lo general manifiestan que les cobraron menos que lo que les habría cobrado otro obrero de la construcción.

Igual había días que (el marido) no podía, porque no podía dejar su trabajo y venía mi hermano y le pagamos a él que me cobró bastante barato, le pagué a mi hermano para que me pudiera ayudar cuando mi marido no podía porque él trabajaba los fines de semana, bueno y ahí pudimos levantar todo. (E3, 26 años, Misiones).

Mis tíos me cobraron la mano de obra, pero no tanto, digamos. (E6, 21 años, Tucumán).

Yo le pagué a mi papá y él les pagó a ellos. Porque es como te digo, mi papá no tiene un trabajo fijo y él agarra las changuitas, el revoque, sabe mucho de albañilería, esas cosas. Entonces siempre bueno, lo iba a elegir a mi papá. (E7, 27 años, Tucumán).

La mayoría de las entrevistadas que contrataron albañiles que no eran de la familia, optaron por vecinos del barrio. Esto da cuenta de la importancia del factor confianza a la hora de dejar entrar personas a la casa y de la posibilidad de desarrollo local que esta política permite, ya que la inyección de un monto de dinero genera trabajo para personas del barrio de la beneficiaria y, en muchos casos, también moviliza la economía barrial a través de la compra directa de materiales para la construcción.

Si, es un muchacho del barrio que yo sinceramente no sabía que hacía estos trabajos, yo sé que trabaja lejos, después vi que trabajaba en la casa de un vecino y se me ocurrió preguntarle, y así empezó a hacer de a poquito, él nos ayudó, le pagamos lo que tenía que ser, como me pedía y podía hacerlo, bueno y es lo que pude hacer. (E26, 62 años, Provincia de Buenos Aires).

Yo, gracias a Dios porque la persona que yo conseguí es una persona del barrio y una persona que ya estaba trabajando acá en casa. Si bien él viene por momentos, a mí me servía igual, por lo menos iba avanzando de a poco... él trabajó solo acá. Y por ahí traía algún ayudante, para el tema del piso, por ejemplo, también mi pareja ayudó con eso, no para poner el piso, pero para despejar y tomar medidas. (E15, 50 años, Río Negro).

Un vecino. Porque por lo general siempre es el que llamo que me arregle las cosas, o me pinte. Y aparte lo conozco que vive acá a la vuelta de casa. Y me cobraba tres veces más barato que otra persona... Vino con un ayudante. (E24, 35 años, Buenos Aires).

De los casos antes señalados, se desprende el hecho de maximizar la eficiencia del dinero recibido, ya sea trabajando entre la familia que habita el hogar (esposo, beneficiaria, hijas y/o hijos), contratando a la familia extendida (hermanos, padre, tíos) o vecinos o conocidos que cobran menos que otros albañiles. Esta optimización del dinero permitió comprar más materiales y tal vez poder hacer más arreglos.

Entre los dos con mi marido. En eso estuvimos los dos nomás y tratamos de comprar todo material y alguna ventana. (E12, 39 años, Río Negro).

En los casos en los que se contrató a albañiles que no eran familiares, conocidos o vecinos, estos fueron contactados por Facebook o los clasificados. Y son de barrios cercanos o de la localidad.

No conocido, no, es decir... mi marido buscaba en los clasificados. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

Los albañiles contratados en los casos entrevistados son todos hombres, las únicas mujeres que han participado en las obras son las beneficiarias. Los rangos de edad de los albañiles varían entre los 20 y los 45 años.

Adquisición de materiales: quién los compró

Con respecto a la compra de los materiales hay dos prácticas que predominan: en unos casos, concurren al corralón o lugar de venta la propia beneficiaria con su marido y en otros, fue ella sola. En los casos en los que fue sin el marido hay variantes, puede ser que haya ido con los materiales que debía comprar anotados por él o por el albañil o que haya decidido sola lo que tenía que comprar.

Cuando concurre al lugar de venta de los materiales con el marido, en muchos casos fue porque él tenía conocimientos de construcción.

...me acompañó mi marido y bueno él decía "se ocupa tanto en esta pieza, tanto vamos a necesitar para el baño y el techo". (E8, 24 años, Santiago del Estero).

También eso se puede ver en los casos en los que la beneficiaria llevó una lista de materiales elaborados por su pareja.

Mi marido me ha hecho la lista de todo lo que íbamos a necesitar y con eso me he dirigido yo al corralón, primera vez. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

...él me hizo la lista de todo lo que íbamos a necesitar y ahí yo fui y compré. Como él trabajaba, entonces yo me encargaba de comprar. Fui sola. (E1, 29 años, Misiones).

Es interesante destacar que en un par de casos fueron otras mujeres quienes acompañaron a las beneficiarias en el proceso de compra, ya sea concurren juntas al corralón para realizar la compra de los materiales o validando el presupuesto confeccionado por la entrevistada.

Mi hija me acompañó. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Fui sola ahí...ahí, esas cosas, voy sola. Primero saco un presupuesto y después voy y pago. Después le consulto a mi hermana si estoy bien o no estoy bien. (E19, 32 años, Córdoba).

Adquisición de materiales: dónde los compró

En la mayoría de los testimonios, las beneficiarias afirman no haber comprado los materiales en su propio barrio y esto se debe a diferentes motivos, en algunos casos porque le cobraban más caro y en otros porque no le aceptaban tarjeta.

No porque acá dentro del barrio no recibían tarjeta, no reciben bah tarjeta...tenés que comprar con el dinero. (E27, 44 años, Buenos Aires).

En algunos casos la compra se realizó fuera del barrio, pero en la misma localidad.

Compré cerca de mi casa, no muy cerca, a unas 20 o 30 cuadras más o menos, un lugar que acepta tarjeta. (...) Era una ferretería que venden todo cosas de construcción. (E1, 29 años, Misiones).

En la salida, digamos...Es por la entrada del pueblo, se abrió un corralón hace poco y fuimos a comprar ahí. (E5, 26 años, Formosa).

En otros casos la compra fue mixta, una parte se compró en el barrio y otra parte fuera. Esto se debe a que las entrevistadas recorrían los lugares buscando el mejor precio.

Si en el barrio, y a veces miraba los precios por Internet porque a veces se consiguen precios, busqué por Internet vi que era más barato y me traían a mi casa... (E3, 26 años, Misiones).

Y la compra de materiales compramos en los corralones que hay acá... buscamos precio más o menos donde, porque habían dicho que iban a mandar una lista de lo que es a donde se podía

comprar, pero la verdad que nunca llegó ninguna lista, entonces, bueno... voy a comprar en donde me parezca, donde esté en precio. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

Y en algunos casos fue más conveniente la compra de los materiales en el mismo barrio.

Sí, en el barrio, porque hay gente que trae camionadas de madera, y la trae y sale más barato que por ahí de corralón, comprar por cantidad, así que así compré. (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Acá en el mismo barrio, un corralón que está acá sobre una avenida, está a unas diez cuadras más o menos de acá, de la zona. (E26, 62 años, Provincia de Buenos Aires).

La elección del lugar de compra se define por lo general por la comodidad que representa para la beneficiaria y su familia, ya sea por cercanía o porque le envían los materiales a su casa; por precio –buscan lugares más baratos o donde hacen descuentos–; por la modalidad de pago –en lugares que aceptan la tarjeta o el pago por transferencia; o por una combinación de más de una de estas condiciones.

En cuanto a la contribución del programa al desarrollo local, es interesante ver que, aunque en la mayoría de los casos observados no se compró dentro del mismo barrio, sí se realizó la compra en la misma localidad. Las estrategias de compra están basadas en la optimización del recurso económico, lo que habla a las claras de estrategias presupuestarias consolidadas.

Tiempos de realización de la obra

En la mayoría de las entrevistas, las beneficiarias afirman haber terminado la obra antes del plazo de tres meses establecido por el programa. En algunos casos ellas dicen que pidieron que la obra se ejecutara rápidamente, llegando a concretarla en una semana o quince días. En muy pocos casos mencionan dificultades, y cuando es así se trata de problemas externos, como factores climáticos.

En muchas oportunidades, cuando las entrevistadas afirman que se terminó antes de los tres meses, se refieren explícitamente a que ese es el plazo que el programa establecía. Sin embargo, el programa prevé 8 meses para finalizar la obra, los 3 meses están planificados para ejecutar el primer desembolso del 50%. En algunos casos, consiguieron ayuda o se apuraron para llegar a terminar la obra a tiempo, lo que da cuenta de un conocimiento y compromiso con el beneficio y sus condiciones.

La terminamos justo, porque me habían dado un plazo de tres meses para consumir los costos con los que yo había construido, y ahí justo entre mi marido y vino el tío de él también a ayudarlo y ahí terminamos, llegamos hasta el nivel. (E2, 28 años, Misiones).

En realidad, nos daban un tiempo ahí, tenía un máximo de 3 meses. Ahí en la aplicación decía que teníamos un máximo de 3 meses para terminar. Bueno, por eso también nos apuramos para terminar en tiempo. Pero sí, llegamos bien. (E13, 39 años, Tierra del Fuego).

En cuanto a los factores que extendieron los plazos de la obra se menciona la lluvia que dificultaba los trabajos, problemas familiares de los obreros; en un caso en el que el marido trabajaba como único albañil en la casa, debido a la pandemia le redujeron el sueldo en su trabajo y debía salir a hacer las changas que aparecían.

No, se alargó bastante por el tema del tiempo y además también del pronóstico y también no ayudaba que había lluvia o qué se yo, y más o menos la obra terminamos hace unos 2 meses, que terminamos bien porque siempre quedaban detalles para cerrar, porque por ejemplo había una puerta que habíamos colocado y no había quedado bien y se tenía que volver a colocar. (E3, 26 años, Misiones).

Problemas en el desarrollo de la obra

La mayoría de las entrevistadas afirman no haber tenido problemas durante el desarrollo de la obra. En aquellos casos que aparecieron dificultades fueron rápidamente subsanadas, por ejemplo, si la obra la hacían los familiares y les surgió trabajo, fueron reemplazados por otros albañiles.

...no, porque cuando mi marido no podía entonces pagábamos que vengan a hacer, para no atrasarnos ni nada. (E1, 29 años, Misiones).

Algunas entrevistadas afirman no haber tenido problemas porque conocen a los albañiles.

No, todo bien, porque mis tíos se daban un tiempo. Venían de trabajar, a veces ni venían en la semana y ya venían los fines de semana. (E6, 21 años, Tucumán).

Yo doy gracias a Dios porque la persona que yo conseguí es una persona del barrio y una persona que ya estaba trabajando acá en casa. (E15, 50 años, Río Negro).

Quienes mencionan haber tenido inconvenientes se refieren a cuestiones climáticas o problemas personales del albañil, los mismos motivos mencionados en la extensión de tiempos de la obra.

Si, tuve problemas porque se atrasó mucho. Llovió mucho, no podíamos seguir construyendo y así... se me mojaron las bolsas de cemento, pero lo tratamos de resolver, envolverlas en otra bolsa. (E14, 40 años, Río Negro).

Igual todavía falta, por eso le digo que tengo materiales todavía... ya cuando él, se haga un tiempito, ya va a empezar a laburarme... porque el muchacho que me tiene que hacer la otra pieza se le quemó la nenita y todavía no pudo salir de ésta así que...Sí, todavía me falta, me falta un montón... (E27, 44 años, Buenos Aires).

Efectos del programa. Cambios en la vida cotidiana

En este punto se presentan las respuestas de las beneficiarias entrevistadas a una serie de preguntas donde se las estimula a identificar y valorar los cambios producidos en distintos aspectos de su vida y la de su familia a partir de las obras realizadas en su vivienda con el subsidio del programa.

Así, las beneficiarias fueron consultadas respecto a la percepción de cambios en su vida cotidiana y la de su familia, la detección de mejoras en la salud de niños, niñas y adolescentes y la adquisición de nuevos conocimientos, y la existencia de emprendimientos económicos que se proyectan a partir de la obra.

Según la perspectiva de las entrevistadas, las obras realizadas produjeron importantes cambios en las rutinas de los niños, niñas y adolescentes del hogar, así como también en las suyas propias.

El hecho de tener ambientes separados para dormir, cocinar, estudiar y jugar implica para los miembros del hogar la posibilidad de contar con espacios diferenciados y propios dentro de la vivienda, lo que tiene efectos positivos en el clima y la armonía familiar.

Las obras de terminación o mejoras de partes de la casa (revocar una pared, colocar cerámicos en el baño, poner vidrios en las ventanas, etc.) también son muy valoradas: si bien no apuntan a cuestiones fundamentales como la estructura del techo o la división en ambientes, repercuten positivamente en la calidad de vida por el confort y la belleza que aportan, permitiendo el disfrute más allá de la satisfacción de una necesidad básica, mejorando el bienestar emocional de las beneficiarias y sus familias.

Uso de los espacios, rutinas y dinámicas familiares

A partir de las mejoras realizadas, las entrevistadas reorganizan el uso de los espacios de la vivienda y en ocasiones, les destinan un uso exclusivo. De sus relatos se desprende que la incorporación de nuevos ambientes transformó —para mejor— rutinas familiares, como el hecho de no tener que desplazarse diariamente a otra casa para poder bañarse.

A su vez, las reformas realizadas permiten organizar mejor las rutinas de los niños, niñas y adolescentes del hogar. Así, las beneficiarias refieren que ahora las camas son solo para dormir, que sus hijos pueden estudiar en la pieza, y disponer del fondo de la casa para jugar o realizar algún deporte.

Sí cambió y es más comodidad. Ya estamos en lo nuestro, tenemos donde bañarnos, y todos sino hacíamos nuestra vida y llegaba una cierta hora de la tarde nos íbamos a bañar a la casa de mi suegra y ahí volvíamos para la casa de nosotros, y así. (E8, 24 años, Santiago del Estero).

La ampliación del espacio físico repercute, a su vez, en el espacio personal y tiene efectos positivos en las relaciones familiares. En este último sentido, surge de las entrevistas que antes del programa, el hecho de estar amontonados y tener las cosas encimadas causaba fastidio y generaba conflictos entre los miembros del hogar.

Sí sí, yo digo que a nosotros nos cambia un montón porque nosotros estamos muy apretados y al tener su pieza las chicas, la de 24 hace trabajo manualidades, trabajo con goma eva, haciendo flores, entonces tener un espacio de ella y un espacio para la otra, y yo tener mi espacio también.

La más chiquita dice ya estoy en mi pieza, voy a hacer pijamada. Es su lugar para ellas. (E14, 40 años, Río Negro).

...estamos más cómodos, más tranquilos porque si estábamos todos amontonados, los chicos peleaban. Sí, sí, porque eran chiquitos entonces tenían que andar todos amontonados, digamos. Porque hay una pieza chiquita y la otra es más grande. Entonces como la pieza era chiquita, creo que había tres...Dormían tres...ahora ya no, ya están tranquilos, están todos cómodos. (E16, 37 años, Tierra del Fuego).

Mayor confort, orden y limpieza

En los discursos de las entrevistadas, terminar la casa implica cerrar los ambientes y, asimismo, realizar terminaciones, tales como revocar una pared o poner cerámicos en el baño. Ambos tipos de mejoras generan un mayor confort en la vivienda. En sus relatos, además, las características de los materiales utilizados se asocian a sensaciones e impresiones estéticas. Así, un piso de cerámicos se ve mejor y también se siente mejor; y un techo donde la madera reemplaza antiguas chapas oxidadas provoca que el ambiente se vuelva más cálido. Se añade la adquisición de equipamiento básico como artefactos para el baño, que mejora la experiencia de vida cotidiana de las beneficiarias y sus familias, y en algunos casos se traduce en un mayor uso y apropiación del espacio.

Sí, me cambió. Yo tengo un mejor confort. Tengo una casa mejor cerrada, terminada. El año pasado me recanté de frío, porque al estar esto (su habitación) abierto, entraba mucho frío. Ahora no porque tengo la casa más cerrada. Está terminada dentro de todo, si bien faltan cosas. La habitación está terminada con su revoque, piso, todo. Entonces tengo un mejor confort. (E15, 50 años, Río Negro).

Me encanta tener mi baño, por lo menos con un espejo, ver las cerámicas, limpias las cerámicas, que antes era como que se quedaba todo ahí, como que no limpiaba, y ahora no, ahora es otra cosa. Está el baño, o se usa más el baño (risas), me compré una ducha que me encanta, así con el termito, yo le decía ¡ay, Señor! que entrabas a bañarte hasta que el termito se te acabe vos tenías que subir más, y ahora el agua se me cae a mí a la hora que yo quiero. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Por otra parte, las entrevistadas refieren que ampliar la vivienda les permite mantener un mayor orden. Una casa más ordenada se traduce en menos trabajo, o bien, según manifiesta una de ellas, en una redistribución de las tareas con sus hijas. También disminuye la carga de trabajo doméstico cuando la obra implica el arreglo de goteras, o una conexión en la cocina que evita el acarreo de agua con un balde.

En relación con los materiales utilizados, las beneficiarias destacan que las mejoras realizadas permiten mantener una mayor higiene en la vivienda. Así, señalan que los cerámicos colocados en los pisos y paredes son más fáciles de limpiar; e incluso evitan que se impregnen los olores, tal como ocurría cuando las superficies no contaban con revestimiento.

El tema de los pisos por darte un ejemplo, no sé, a mí no me gustaba tener animalitos por el tema que si hacen en el piso de cemento por más que uno limpie, se impregna el olor, en cambio yo decía, si tenés el piso cerámico, le pasás un trapito con lavandina y listo, por ponerte un ejemplo. El tema de la lluvia, cuando llovía acá, yo tengo la calle en frente de casa que se hace barro, y no es lo mismo tener cerámico que vos ponés un trapo y pasás un trapito y listo, a que te quede toda la humedad, que encima perdura la humedad. Ahora me resulta más higiénico. (E18, 28 años, Santa Fe).

Privacidad de la vivienda y los miembros del hogar

El logro de mayor privacidad es otro de los cambios que las entrevistadas identifican a partir de las mejoras realizadas; y esta cuestión adquiere dos sentidos en sus relatos. Por una parte, se relaciona con la privacidad de la vivienda que se consigue, por ejemplo, delimitando el perímetro del terreno con un paredón de ladrillos. En este sentido, las beneficiarias destacan la posibilidad de contar con un ambiente más seguro para que sus hijas y/o hijos jueguen al aire libre, "en el fondo", cuando el barrio presenta características que son consideradas

peligrosas. Por otra parte, en relación con los espacios propios generados al interior de la vivienda, las entrevistadas refieren el logro de mayor privacidad para sus hijas y/o hijos, especialmente cuando son más grandes, adolescentes. De este modo, además, dan respuesta a una demanda que en ocasiones se encontraba insatisfecha con anterioridad al programa.

Mi nene, que es más grande, ya tiene su pieza, tiene su puerta, que él antes no tenía puerta. Ahora tiene su puerta en la pieza de él, que siempre me decía que quería una puerta en la pieza de él, para tener la privacidad. (E1, 29 años, Misiones).

Socialización de los miembros de la familia

A partir de las entrevistas se evidencia un aumento en la socialización de los miembros del hogar, como resultado de las mejoras realizadas en las viviendas. Con anterioridad a las mejoras introducidas a partir del programa, las beneficiarias manifiestan incomodidad y vergüenza de invitar a personas amigas y recibir visitas; y este mismo sentimiento estaba presente en los niños, niñas y adolescentes del hogar.

Además, se destaca en algunos discursos un aumento en la socialización de sus hijas y/o hijos, lo que a su vez tiene efectos positivos sobre su escolaridad y tiempo de ocio.

Y ahora sí, antes no quería saber nada (con recibir visitas) era difícil porque no tenía espacio (...) Y si, los tenía que recibir en el patio, o estar todos encimados adentro que era re feo. Algunas veces, por ejemplo, me tocaba, como mi mamá vive en Buenos Aires ella venía de visita y no le podía decir que no venga y encima el único familiar que tiene soy yo acá y venían a quedarse acá y yo me tenía que ir a la casa de mi suegra a dormir y dejarle el lugar a ella. (E3, 26 años, Misiones).

Por ejemplo, ahora mis hijos pueden traer sus compañeros a hacer sus trabajos acá. Que antes no lo podíamos hacer, por las incomodidades que teníamos. Como estábamos mal, les daba vergüenza y no venía nadie. (E10, 34 años, Santiago del Estero).

Clima psicológico de las mujeres beneficiarias

La privacidad de la vivienda provoca mayor sensación de seguridad entre las entrevistadas frente a riesgos externos, derivados de las características del barrio en el que viven. A su vez, las beneficiarias refieren sentirse, luego de la obra, más seguras en relación con riesgos internos a la vivienda, derivados de construcciones precarias o en mal estado, que se combinan con condiciones climáticas especialmente adversas en ciertas regiones y momentos del año. Así, entre las obras realizadas, mejorar el techo de la casa permite a las entrevistadas dormir más tranquilas.

Sí, sí, más cómoda, más segura. Cada vez que llovía tenía 20 baldes en el comedor, las perras se mojaban, era un desastre. Tenía que levantarme a la madrugada, se largaba a llover, corriendo a ver que no se moje nada, que no me arruine nada la lluvia. Un cambio muy importante. (E24, 35 años, Buenos Aires).

Siento que cambió porque tengo la pieza más segura y puedo dormir más tranquila porque antes no dormía, o sea, me levantaba cada una hora para ver si se nos caía o no se nos caía la losa. (E19, 32 años, Córdoba).

Por otra parte, las mujeres entrevistadas se sienten contentas con las mejoras realizadas, y aunque no necesariamente hayan logrado finalizar la construcción de su vivienda, la idea de que falte menos para terminarla es motivo de alegría. En uno de los casos indagados la beneficiaria manifiesta, además, el incentivo que representa el programa para ahorrar dinero y terminarla. Ya que, como señala otra de las entrevistadas, en el pasado hubo otras prioridades que no le permitieron destinar ingresos a la compra de los materiales necesarios. Además, como se comentó anteriormente, en sus relatos se destaca el significado que la vivienda tiene para ellas, el "sueño cumplido de la casa propia", que da cuenta de un gran sentido de pertenencia de la vivienda. La casa propia les pertenece, y por añadidura, pertenece a sus hijas y/o hijos.

Y bueno, para mí (significa) mucho. Porque como le digo es algo que lo siento muy mío y muy de mis hijos. Como un sueño, yo lo describo como un sueño hecho realidad porque siempre ha estado el querer mudarme, el querer tener mi casa y no se podía. Y bueno me salió la oportunidad de comprar el terreno, de empezar a edificarlo, y ha quedado parado todo por completo. Y después sale este beneficio y yo digo hago, edifico hasta donde yo pueda y me mudo. Y así hice yo. Y bueno ahora es otro, para mi otro ambiente. (E8, 24 años, Santiago del Estero).

Un aspecto no menor, aunque escasamente mencionado por las beneficiarias en tanto cambios percibidos en su vida cotidiana, es el refuerzo de su autonomía a partir de su participación en el programa. Este efecto se pone de manifiesto en el discurso de una de ellas: “Y sí porque viste que mandé hacer todo sola, antes estaba mi pareja. Pero ahora aprendí sola y me salió todo bien por suerte.” (E25, 46 años, CABA).

Mejoras en las condiciones de salud de niños, niñas y adolescentes

Una cuestión central, que se destaca especialmente debido al corto tiempo transcurrido entre la finalización de las obras y las entrevistas realizadas, es el impacto de las mejoras realizadas en la salud de los miembros del hogar. Así, en los casos en los que surge esta cuestión, las beneficiarias asocian los problemas respiratorios de sus hijas e hijos a la humedad presente en las viviendas con anterioridad a las obras, y observan cambios inmediatos en su salud.

Cada vez que había un vientito uno ya estaba asustado, pendiente mirando... mi nena tenía broncoespasmo por el tema de la humedad, que entraba lluvia, esas cosas... (Ahora) mejoró bastante la salud como vivimos ahora, re bien...Por lo menos cuando llueve estamos tranquilos, ya nuestros niños por lo menos están en un lugar seco. (E1, 29 años, Misiones).

Si, en ese sentido de que se enferme menos sí (la hija). Es como que ella siempre, o sea ya cambiaba el tiempo y es como que ella ya empezaba con los bronquios. Y muchos me decían que era porque yo tenía la pared así. Era un polvo que caía blanco. Y ahora que cambió, no se me enferma, no tengo esa tierra que está ahí en el piso, no tengo eso. (E7, 27 años, Tucumán).

Aprendizajes a partir del programa

En su paso por el programa, las entrevistadas identifican aprendizajes que combinan la incorporación de nuevos conocimientos y habilidades con la puesta en práctica de conocimientos previos. Ponen de manifiesto, además, la colaboración entre beneficiarias y de otros miembros del hogar.

Por una parte, refieren el hecho de haber incorporado conocimientos constructivos: cómo hacer una mezcla, armar el encadenado en la construcción y revocar una pared, entre otras cuestiones propias de albañilería. Además, indican que adquirieron conocimientos relacionados con la planificación de la obra y la inversión del subsidio, como tomar medidas y sacar la cuenta de los metros necesarios de material, realizar un presupuesto, y comparar precios al momento de hacer las compras.

En cuanto al modo de asimilar conocimientos, las entrevistadas indican que aprendieron observando y colaborando con los albañiles y en ocasiones con sus maridos, cuando estos últimos fueron los encargados de las obras. A la vez, en algunos casos las beneficiarias contaban con experiencia previa en realizar mejoras en la vivienda, de modo que, como señala una de ellas, era cuestión de refrescar la memoria y poner en práctica lo que ya se sabía. Refieren, asimismo, la colaboración de sus hijas y/o hijos en las obras, quienes se entusiasmaron y aprendieron algunas de las tareas relacionadas con la construcción.

Si, se aprende a trabajar en construcción igual (risas)...Medidas, presupuestos. Porque los presupuestos los sacamos nosotros. Después aprender a hacer mezclas. Lo único que no aprendí fue a atar los hierros con lo otro, pero mi hija lo sabe, todos ayudamos así que todos trabajamos. (E14, 40 años, Río Negro).

En ese sentido fue todo nuevo. Si porque antes siempre había un vecino también que ayudaba, pero en este momento el vecino también falleció así que estaba yo nomás y mi marido. Estábamos los dos solitos, así que para mí fue una experiencia más. (E12, 39 años, Río Negro).

Por otra parte, en su paso por el programa las entrevistadas destacan la colaboración, la ayuda mutua entre beneficiarias; entre aquellas que se encontraban en la misma etapa del programa, y entre beneficiarias del primero y segundo sorteo. Así, en sus discursos se hace mención a la ayuda recibida a través de los grupos de Facebook, y la asistencia brindada para que otras mujeres también pudieran inscribirse y utilizar la aplicación.

Por último, los aprendizajes que refieren las beneficiarias se extienden más allá de la ejecución de las obras. En este sentido, indican que el programa les aportó conocimientos vinculados al ahorro destinado a la vivienda y al cuidado de esta, que buscan transmitir a sus hijas y/o hijos.

Sí, hemos aprendido, mis hijos, a valorar lo que tenemos, lo que se ha hecho. Que hay que cuidarlo, hay que cuidar todo lo que se ha hecho. Como yo les he dicho "Este es un valor muy grande". Algo que todavía...como que miramos y todavía estamos ahí como emocionados viendo las obras. (E11, 36 años, Santiago del Estero).

Emprendimientos económicos que se proyectan a partir de la obra

Según refieren algunas entrevistadas, las obras realizadas se constituyen en un estímulo para desarrollar emprendimientos económicos en el futuro. En ocasiones, la concreción del proyecto se visualiza a largo plazo, con posterioridad a mejoras en la vivienda que no se pudieron financiar con el subsidio recibido.

El emprendimiento se proyecta en algunos casos como fuente de recursos complementaria a sus ingresos actuales, como alternativa frente a la posibilidad de quedarse sin ingresos, o en reemplazo de su trabajo actual. En cuanto a su tipo, las beneficiarias mencionan mayoritariamente emprendimientos comerciales (kiosco, venta de bebidas, golosinas o mercadería como carne y verduras) y gastronómicos (pastelería y elaboración de tartas dulces). En relación con estos últimos y en menor medida, algunas entrevistadas indican que proyectan ampliar y mejorar actividades que desarrollan en la actualidad. Así, con anterioridad a las obras, una de las beneficiarias vendía productos de pastelería solo en fechas especiales. A futuro, planea terminar su cocina y disponer de una mesada donde cocinar y desarrollar, de este modo, su emprendimiento. En otro caso, a partir de las obras en su vivienda, la entrevistada reemplaza la elaboración de pan dulce por tartas dulces de gelatina, ya que, según refiere, ahora tiene más espacio y una mesa más grande.

Quería, pero todavía está en planes porque quiero terminar, como le dije, mi baño y mi cocina, y hacer un emprendimiento de pastelería. (...) Sí, porque quiero terminar como le dije, la mesada. Y tener mi lugar para hacer mis cosas. (E5, 27 años, Formosa).

Y se pueden poner cosas para vender también, antes yo vendía bebidas, por ejemplo, venía gaseosas, hielo, y se vendía eso bastante, pero ese es un tema más del calor, la idea por ahí es un tiempo dejar yo de trabajar y poner algo acá en casa para mí. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Valoraciones sobre el programa

En el último punto de este apartado, se presenta la existencia previa de programas similares, respecto a la focalización en mujeres y su experiencia con ellos, una evaluación general sobre el programa la evaluación general del programa y los aspectos a mejorar sugeridos por las entrevistadas.

Experiencia en programas similares

Las entrevistadas coinciden en señalar la experiencia de Mi Pieza como la primera vez que participan en un programa de este tipo. En cuanto a programas similares, beneficiarias de las provincias de Buenos Aires y Misiones indican que tienen conocimiento sobre planes de viviendas implementados en sus barrios con anterioridad al programa, a los cuales no accedieron.

Por otra parte, sí reconocen haber sido beneficiarias de intervenciones estatales que mejoraron su situación habitacional en el pasado. En este sentido, refieren acciones de asistencia directa, como la entrega de mobiliario por parte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y obras que mejoraron las condiciones de sus barrios, como pavimentación de calles y excavación para abastecimiento de agua.

Focalización en mujeres

Una amplia mayoría de las entrevistadas acuerda con la focalización del programa en mujeres, sobre la base de varias cuestiones. En primer lugar, indican que son ellas quienes se ocupan en mayor medida de la casa y de los hijos, y quienes están más atentas a las necesidades de estos últimos. En ocasiones, además, destacan que las mujeres en general tienen mayor ímpetu, en comparación con los varones, para enfrentar situaciones y tomar decisiones vinculadas con la familia y el hogar. En ese sentido, cabe mencionar que sus relatos dan cuenta de roles de género tradicionales en relación con la distribución del trabajo de cuidados, y asocian cualidades con su condición de mujeres, las cuales son consideradas positivas en relación con la gestión del programa. En segundo lugar, las entrevistadas consideran acertada la focalización debido a su mayor condición de vulnerabilidad frente a los varones, como consecuencia de disponer de menos ingresos, o debido a situaciones de violencia de género que las colocan en una situación de desprotección mayor. En tercer lugar, en ocasiones las beneficiarias indican que los varones tienden a priorizar otras cuestiones por sobre la familia y los hijos, que ponen en duda el uso adecuado del subsidio. Por último, surgen en sus discursos referencias al empoderamiento y al refuerzo de su autonomía para tomar decisiones, que se logra por medio de la focalización del programa en mujeres.

La verdad que sí, porque las mujeres somos las que más pensamos en los niños, en la familia y que es nuestra prioridad. Como somos madres y esas cosas, una siempre piensa primero en los niños. Entonces a mí me parece bien. (E1, 29 años, Misiones).

Me parece que es importante, que estuvo bueno esto de priorizar a las mujeres. Porque nosotras somos las jefas de hogar, el hombre no, porque el hombre...esto no es una opinión feminista ni nada, es como que el hombre si tiene que migrar, va y migra, y deja a la mujer, no le importa nada. En cambio, así con esto, nosotras nos empoderamos, nos empoderamos de nuestro lugar, porque es nuestro refugio. Nuestro hogar es nuestro refugio. Entonces nadie nos va a sacar. ¿Por qué nos van a sacar si nosotros invertimos acá? Sí que es importante esto. (E15, 50 años, Río Negro).

Sí, creo que me parece bien porque hay muchos lugares, donde hay muchas mujeres que dependen todo del marido, que el marido quiere hacer esto, que el marido quiere hacer lo otro, y eso por lo menos les da el beneficio de que ellas digan no, voy a hacer esto, y eso pienso yo. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Por otra parte, cabe señalar que entre las entrevistadas se identifica un número reducido que tiene una opinión diferente. Aquellas que no acuerdan o tienen una opinión dubitativa en relación con la focalización del programa en mujeres argumentan que conocen varones que se encuentran en su misma situación, es decir, que se hacen cargo de sus hijas y/o hijos. De modo que incluso en estos casos, el argumento central en relación con la focalización del programa continúa siendo el rol asumido por las personas destinatarias del subsidio en la crianza de hijas e hijos.

Por ahí, yo pienso una parte que por ahí es injusto porque, por ahí hay muchos hombres que están con sus hijos solos, que por ahí las mamás les dejan, y por ahí no tienen una buena situación económica, no tienen un trabajo y por ahí luchan todos los días por tener un mejor hogar para sus hijos, y sería lindo también que brinden la misma ayuda para los hombres. Yo digo desde mi punto de vista que me parecía que sería bueno que los hombres puedan recibir esa misma ayuda. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Evaluación del programa y sugerencias de mejora

Las entrevistadas realizan una evaluación muy positiva de Mi Pieza. La amplia mayoría puntúa el programa con un 10. En sus relatos coinciden en que se trata de una gran ayuda, tanto para ellas como para otras familias que se encuentran en su misma situación. Según refieren en las entrevistas, el subsidio recibido se constituye en una posibilidad para continuar, retomar o concluir una obra que no podrían haber realizado por su cuenta, debido a otras prioridades como la alimentación, la vestimenta y la compra de pañales.

En términos generales, las entrevistadas manifiestan que están conformes y contentas con el programa. Expresan alegría y emoción en sus relatos y reiteradamente agradecen el subsidio recibido. En ocasiones, señalan que el programa les ha resultado muy útil, que se constituye en una experiencia muy linda y un buen beneficio. Indican, asimismo, que el programa funcionó bien, fue rápido, los pasos estuvieron claros y los plazos fueron adecuados.

Yo estoy muy agradecida con ese programa porque para mí fue una gran mejora, porque tener mi baño, a lo mejor del trabajo de mi marido no íbamos a poder hacerlo nosotros, porque nosotros acá en casa es que a los chicos no les falte para comer, que a los chicos no les falte las zapatillas, la ropa eso tenemos prioridad, y de la casa para lo último. Sí atendemos la casa, no nos gotea, nada de eso, pero no, no tenemos, no estaba en prioridad el baño ni esas cosas, y gracias a eso yo tengo el baño como quiero. Súper, súper agradecida. (E28, 44 años, Buenos Aires).

Para mí personalmente es buenísimo, como te digo yo no me esperaba que me llegue así toda esa plata para poder hacer algo para mi casita, buenísimo, yo no sé a quién agradecerle le agradezco muchísimo, obvio que sería un diez, es un diez porque así de fácil no entregan las cosas, y el que lo sabe aprovechar lo aprovecha el que no, no, pero yo siento eso, agradecer no sé a quién pero agradezco muchísimo, cuando me salió no sabía quería llamar, no sé por teléfono, dar gracias a alguien pero me quedó ahí. (E26, 61 años, Buenos Aires).

En cuanto a las sugerencias de mejora del programa, en sus relatos se identifican distintas cuestiones.

Por una parte, en relación con la aplicación, proponen que se les permita cambiar la contraseña a una que sea elegida por ellas, y sugieren reforzar la comunicación a través de este canal para resolver sus dudas. Una propuesta novedosa realizada por una de las entrevistadas en relación con las funciones de la aplicación consiste en recibir asesoramiento técnico para realizar la obra.

Eso por ejemplo de asesorar en cuanto a cómo una puede, por ejemplo, si querés hacer reformas, qué tipo de reformas, por ejemplo, qué material es el indicado, el asesoramiento en cuanto a materiales y también a no malgastar... Eso sería bueno, tener ese tipo de asesoramiento, y que la misma aplicación abarque eso, que te dé ideas de planos. Acá uno todo lo hace a ojo y nada más, pero guiándose con medidas más precisas es mejor. (E15, 50 años, Río Negro).

En relación con el circuito de pago, las entrevistadas proponen recibir un aviso en la aplicación sobre las fechas de pago del subsidio, con anterioridad a la notificación que reciben actualmente, la cual les informa que el dinero se encuentra acreditado.

Por último, en algunas entrevistas se menciona la sugerencia de modificar los criterios de focalización del programa, en cuanto a extenderla a los varones, ampliar el rango de edad para incluir a madres adolescentes y, asimismo, extender la cobertura del programa a barrios que no están inscriptos en el RENABAP.

Conclusiones



4.

Agilidad, adaptabilidad y experiencia

La línea Mi Pieza se empezó a gestar hacia mediados de 2021, a partir de la disponibilidad de los recursos presupuestarios, y hacia septiembre de ese mismo año se dio inicio a la primera inscripción de potenciales beneficiarias. Con el tercer sorteo realizado, en febrero de 2022, se había alcanzado una cobertura del 50% de la población inscrita. El análisis presentado en este informe permite dar cuenta de ciertos elementos clave que convergieron en la puesta en marcha del programa y su masivo alcance en tiempos acotados, así como los principales efectos del programa en la vida de las mujeres beneficiarias y sus familias.

El programa nació dentro de un equipo inicial —cuyo compromiso y profesionalismo es ponderado por la máxima autoridad de la Secretaría—, para luego ir incorporando nuevas figuras a partir de las necesidades que fueron emergiendo a la par de su crecimiento. Contar con el financiamiento necesario a través del Fondo Fiduciario para la Integración Sociourbana (FISU), integrado con el aporte extraordinario a las grandes fortunas, fue un factor fundamental para materializar la idea del programa.

El equipo clave actual del programa cuenta con amplio nivel de profesionalismo, conocimiento y experiencia sobre temas de vivienda y hábitat en barrios populares desde distintos organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil.

Se observa que las tareas de sus referentes fueron evolucionando, adaptándose a los diferentes momentos del programa, acompañando los desafíos que la propia dinámica de este les fue presentando y a las demandas provenientes del territorio que fueron (y van) surgiendo a la par de su ejecución y avances. En este sentido, los cambios en la estructura del programa, así como los recursos necesarios para llevar adelante los desafíos que supuso su implementación, fueron acompañando su evolución.

Los tiempos para la puesta en marcha del programa son vistos como una ventaja frente a los insumidos por otras obras de integración sociourbana: este programa mostró plazos considerablemente cortos, al mismo tiempo que mostró que es posible brindar una respuesta ágil y rápida a la emergencia habitacional.

Para ello fue necesario ir resolviendo los distintos aspectos (jurídicos, técnicos, administrativos, comunicacionales) de manera simultánea. Así, se destaca la rapidez del inicio del proceso y el desafío que esto significó, ya que muchos de los componentes del programa se fueron gestando sobre la marcha. La agilidad del equipo de coordinación para detectar las necesidades que se iban sucediendo e incorporar a la estructura del programa áreas y equipos que dieran respuesta a las nuevas demandas, resultó un elemento clave para garantizar el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Una vez lanzado el programa, sorprendió la alta demanda inicial, lo que también “tensionó” a diferentes áreas de la SISU involucradas en su implementación.

Diagnóstico preciso, conocimiento del territorio y la problemática

A partir de las acciones vinculadas al mandato de la SISU en el territorio, ligadas a la mejora del hábitat, se empezó a escuchar fuertemente la problemática relacionada con la precariedad de las viviendas. Esto fue recogido tanto desde quienes estaban trabajando en las obras, como desde los equipos territoriales de la SISU.

Este diagnóstico, que llega inicialmente a través de las percepciones de estos actores, se vio refrendado luego a través de los datos que surgen al momento de la inscripción al programa. Tal como se muestra a través del análisis de los datos de registros del programa, al momento de inscripción el 28,4% de las viviendas beneficiadas por Mi Pieza presentaban hacinamiento crítico (más de 3 personas por ambiente), en tanto la mayor parte de las viviendas (60,2%) presentaba calidad parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes, y otro 26,8% calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes.

En los primeros días de inscripción se superó la demanda prevista, registrando un alto número de mujeres inscritas, lo cual confirmó el diagnóstico de partida: la importante demanda latente y la gran necesidad de mejoras habitacionales existente en los barrios.

Asimismo, un aspecto clave que formó parte del diagnóstico inicial, se vincula con la imposibilidad de las familias para acceder a un financiamiento que les permitiera realizar mejoras básicas en sus viviendas.

Perspectiva de género

En los que respecta a la gestación y a los principios rectores del programa, se expresa de manera clara en la voz de uno de los entrevistados la relevancia otorgada al componente de género.

La difícil situación vivida en los barrios a partir de la pandemia COVID-19, y el importante rol que las mujeres asumieron durante ese tiempo, también fue considerado un elemento clave a la hora de definir la población objetivo del programa.

Así, la población potencialmente beneficiaria del programa quedó definida por el universo de mujeres mayores de 18 años que viven en barrios populares registrados en el RENABAP y se encuentran registradas en el Certificado de Vivienda Familiar (CVF). Contar con este punto de partida, es decir, con un universo ya delineado e identificado, constituyó de por sí una fortaleza del programa.

A través de los datos analizados se pone en evidencia, también, la importante cobertura que significó entre niñas, niños y adolescentes alcanzados por el programa: en las 140.562 viviendas alcanzadas, viven 643.915 personas, de las cuales el 49% son niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años (315.702).

Las propias beneficiarias consultadas para este estudio avalan esta perspectiva del diseño del programa. En sus relatos dan cuenta de roles de género tradicionales en relación con la distribución del trabajo de cuidados, y asocian “cualidades” referidas a su condición de mujeres con la prioridad asignada a la familia y los hijos por sobre otras cuestiones, consideradas positivas en relación con el uso del subsidio. También aparece como argumento su mayor condición de vulnerabilidad frente a los varones, por disponer de menores niveles de ingresos, o debido a situaciones de violencia de género que las colocan en una situación de mayor desprotección.

Asimismo, surgen referencias al empoderamiento y al refuerzo de su autonomía para tomar decisiones, que el programa contribuye a reforzar. Incluso en los pocos casos que se manifiesta una opinión contraria a este criterio de focalización, el argumento central continúa siendo el rol asumido por las personas destinatarias del subsidio en la crianza de hijas e hijos.

Desarrollo barrial-local

Desde el diagnóstico inicial también se identificó la necesidad de promover la economía barrial y local, gravemente afectada a partir de la crisis económica y sanitaria producida por la pandemia de COVID-19.

La línea Mi Pieza ejecutó más de 30 mil millones de pesos y la mayoría fue destinada a la industria de la construcción, contribuyendo al gran crecimiento que tuvo este rubro en los últimos 12 meses. Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)¹⁹ en mayo de 2022 el Indicador sintético de la actividad de la construcción (ISAC) mostró un ascenso de alrededor del 20% respecto a igual mes de 2021. Si se toma el mes de noviembre de 2021 como de inicio de Mi Pieza, hasta el mes de mayo de 2022, el crecimiento del ISAC fue del 7%.

Adicionalmente, la inversión pública que realizó el Estado para financiar la línea Mi Pieza, se complementó con aportes económicos de las propias familias que recibieron los recursos, multiplicando la inversión total.

En este sentido, el programa se pensó como una oportunidad para generar cierta sinergia en la actividad económica de los barrios, a través de la compra de materiales y la contratación de mano de obra de trabajadores del propio barrio.

En relación al primero de estos aspectos, a través de las entrevistas con las beneficiarias fue posible observar que la elección del lugar para la compra de los materiales se definió por lo general en función de la comodidad que representaba para la beneficiaria y su familia, ya fuera por cercanía o porque se lo envían a su casa; por precio —buscando lugares más baratos o donde hacían descuentos—; por la modalidad de pago —en lugares que aceptaran la tarjeta o el pago por transferencia—; o por una combinación de más de una de estas condiciones. Ello implicó que se apelara tanto a comercios de cercanía como, en caso de considerarse conveniente, a comercios más alejados.

En cuanto a la contribución del programa al desarrollo local, es interesante ver que, aunque en muchos los casos observados la compra no se realizó dentro del mismo barrio, sí se realizó en la misma localidad. Las estrategias de compra están basadas en la optimización del recurso económico, lo que habla a las claras de estrategias presupuestarias consolidadas entre estas mujeres.

En relación con el segundo tema mencionado, en muchos casos las entrevistadas refirieron que el esposo fue quien realizó la obra, ya sea con ayuda de la propia beneficiaria, algún familiar y/o la contratación de un ayudante. En otros casos recurrieron a personas conocidas, vecinas del barrio o familiares o amigos. También se constató la contratación de personas referidas o recomendadas, a través de, por ejemplo, páginas de Facebook.

19. Indicadores de coyuntura de la actividad de la construcción. INDEC. Mayo de 2022.

La importancia de las articulaciones internas y externas

El diseño y puesta en marcha de la línea Mi Pieza requirió importantes esfuerzos de articulación, tanto interna como externa. Gran parte de estos procesos e interacciones se fueron dando en los primeros tiempos de diseño del programa, en función de los requerimientos que se iban generando en cada etapa: aspectos legales, financieros, tecnológicos, comunicacionales, etc.

En cada instancia o necesidad surgida durante el proceso de diseño del programa, el equipo se fue apoyando en algún área especializada, que le brindara soporte y conocimiento específico en cada tema, tanto del interior de la Secretaría como externas a la misma. En este sentido se destacan especialmente importantes esfuerzos de articulación externa, con diferentes áreas del propio Ministerio de Desarrollo Social por fuera del ámbito de la SISU, pero también y especialmente por fuera de la órbita del Ministerio. Esto resultó, quizás, una de las claves para que Mi Pieza lograra ponerse en marcha en tiempos récord para un programa de esta naturaleza.

El apoyo de las organizaciones sociales y municipios también resultó fundamental en los primeros momentos del programa: la salida al territorio, la difusión, acompañar y dar apoyo a la población, brindar información precisa.

Uso de nuevas tecnologías en políticas públicas: un camino tan posible como necesario

El carácter innovador de Mi Pieza

Quizás, el mayor aspecto de innovación del programa sea su gestión directa a través de una aplicación (app). Esto no debe ser visto solamente desde la dimensión instrumental referida al uso de nuevas tecnologías, sino principalmente por su aplicación en el campo de las políticas sociales, permitiendo al mismo tiempo masividad en el alcance de la política, contacto directo con las beneficiarias —lo que dota de mayor transparencia al proceso— y la posibilidad de contar con acceso a la información en tiempo real para su seguimiento. En este sentido, Mi Pieza adquiere un carácter único en el espectro de los programas sociales implementados a escala nacional.

Sobre este aspecto, se destaca la importancia del recorrido que tiene la SISU en el uso de este tipo de herramienta en articulación en el territorio, aspecto que, sumado a la experiencia previa que tenían con el desarrollador, contribuyó a la viabilidad de su desarrollo y rápida incorporación.

Se destaca como una herramienta flexible, adaptable a diferentes usos como, por ejemplo, permitir incorporar información según las consultas recibidas y realizar el seguimiento de las obras.

Esto también permite desmitificar algunas cuestiones referidas a las supuestas barreras para uso de nuevas tecnologías en la implementación de programas sociales. En primer lugar, a través de la línea Mi Pieza se evidenciaron altos niveles de penetración de estas tecnologías entre la población destinataria. En este sentido, las entrevistadas para este estudio refieren mayormente no haber tenido dificultades en el uso de la aplicación, y en los casos que se presentaron, lograron superarlas recurriendo a diferentes estrategias: consultando en redes sociales, con la ayuda de algún familiar o persona amiga, etc.

Desde la perspectiva de los referentes del programa consultados, las complicaciones más frecuentemente reportadas en su uso se relacionan con la falta de conectividad en algunos barrios y la consecuente necesidad de algunas mujeres de desplazarse para poder hacer uso de la app. También, y especialmente durante la etapa inicial, la falta de hábito de uso y conocimiento de la aplicación por parte de las beneficiarias hizo que no llegara en forma oportuna cierta información referida al registro o condiciones de uso del subsidio, lo que redundó en demoras en esos primeros momentos del programa.

Este aspecto también fue evidenciado en la consulta a las beneficiarias, quienes manifestaron en algún caso no haber tenido la información precisa sobre las condiciones establecidas para las modalidades de uso del subsidio, de las que se enteraron una vez avanzada la obra.

Sistemas de registro, información y seguimiento

De la información recolectada se desprende la relevancia de los procesos transaccionales de información, dado el alto volumen de datos con el que se trabaja a lo largo de todas las etapas del programa.

La plataforma tecnológica desarrollada permite a los referentes del programa acceder a través de un panel web a información en tiempo real sobre cada etapa o proceso. Sin embargo, las herramientas informáticas con las que cuentan parecen ser aún limitadas para el volumen transaccional del programa.

En cuanto al análisis de la información disponible, se elaboran informes con frecuencia mensual para la Secretaría y un seguimiento semanal interno. Actualmente están comenzando a realizar informes con mayor profundidad analítica.

Comunicación del programa

En lo que respecta a la comunicación del programa, queda clara la importancia de las articulaciones antes referidas con otros organismos del Estado, principalmente ANSES, y con organizaciones sociales quienes junto a los equipos territoriales de la SISU realizaron operativos y reuniones informativas en todo el territorio.

Las redes sociales, principalmente WhatsApp y Facebook, fueron un componente importante para la comunicación por el carácter masivo y la velocidad alcanzada. El análisis realizado a partir de las interacciones de las beneficiarias en grupos de Facebook permite vislumbrar la relevancia de estos espacios de comunicación. Así, estos espacios se constituyen en una fuente de ideas, canal de consultas, dudas y recomendaciones, tanto como en un espacio de apoyo y refugio, un mecanismo para afrontar situaciones difíciles, expresar sentimientos y emociones, resultando en un verdadero proceso de cooperación entre las participantes.

Por tratarse de un nuevo programa, la primera etapa suscitó una gran cantidad de consultas, siendo la duda principal aquella referida al carácter del programa: si se trataba de un préstamo o de un subsidio.

La comunicación oportuna hacia las beneficiarias respecto de la acreditación del subsidio constituye una de las dificultades observadas en esta etapa del proceso. En este sentido, las entrevistadas sugieren recibir un aviso en la aplicación sobre las fechas de pago del subsidio, previo a la notificación que reciben actualmente referida a la acreditación efectiva.

De manera general, las beneficiarias consultadas sugieren reforzar la comunicación a través de la app para poder resolver sus dudas de manera rápida y oportuna.

Mecanismos de control y rendición de cuentas

Desde los referentes entrevistados se manifiesta una preocupación permanente por generar institucionalidad, definir procedimientos estandarizados y contar con registros sistemáticos que permitan rendir cuentas respecto de cada decisión tomada y cada acción ejecutada desde el programa. Las obligaciones del programa para con el Comité del FISU resultan un aspecto clave en este sentido.

Así, se observa una preocupación particular en documentar el trabajo que la Secretaría de Integración Socio Urbana va realizando conforme avanza el programa, documentación que luego es enviada al FISU para dejar constancia del trabajo realizado, poniendo sobre relieve nuevamente la importancia y la búsqueda de mayor institucionalidad a lo largo del proceso de ejecución del programa.

La vinculación institucional del programa con el Comité del FISU es un elemento que contribuye a dotar de mayor transparencia a la toma de decisiones. Si bien en algunos casos que se presentan el programa tiene la facultad de resolverlos por su cuenta, existen otros casos que son elevados al Comité Ejecutivo del FISU para que éste resuelva sobre curso de acción a seguir desde la Secretaría.

Transparencia en la asignación y seguimiento de los subsidios

El programa incluyó desde su diseño herramientas transparentes de asignación y seguimiento de los subsidios. En cuanto a los criterios de asignación, se destaca que:

- La convocatoria fue realizada de manera directa a las potenciales beneficiarias, a través de canales como la página web, las redes sociales oficiales y la difusión en los barrios. La inscripción se realizó mediante la página web oficial.
- Mi Pieza valida la información de la cuenta bancaria de la persona seleccionada y solo transfiere a esa persona, cuya identidad haya sido validada por el organismo competente.
- Por otra parte, tiene como principal mecanismo un sorteo que selecciona aleatoriamente a las beneficiarias entre el conjunto de inscriptas, incluyendo en el mecanismo de ponderación la calidad de los materiales de las viviendas y la cantidad de hijos.

Sin embargo, también se incluyeron criterios de equidad en la distribución, tanto territorial como en función de la condición de vulnerabilidad, considerando especialmente la presencia en la vivienda de personas con discapacidad, hacinamiento, violencia de género y hogares monomarentales.

En cuanto a la utilización del dinero, el programa sugiere que se utilice un 60% en compras con tarjeta de débito y el restante 40% en efectivo. A través de las entrevistas a las beneficiarias es posible observar cierto nivel de cumplimiento de esta pauta: las mujeres entrevistadas refieren mayormente haber pagado los materiales con débito y la mano de obra en efectivo.

No obstante, la condición de hacer uso parcial del dinero a través de la tarjeta de débito es señalada por algunas beneficiarias como una dificultad: ya sea por el pago de sobrepagos que esto supuso, por problemas técnicos para aplicar esta modalidad de pago o por el desconocimiento inicial acerca de tales condiciones.

Por otra parte, desde el programa no se proponen límites para la distribución del dinero entre pago de mano de obra y materiales. En este sentido, se observa que esta flexibilidad resulta un aspecto positivo en tanto, en aquellos casos que la mano de obra la tienen cubierta sin costos —o con costos por debajo del mercado— por familiares o conocidos, ello les permite comprar mayor cantidad de materiales y así maximizar el uso del dinero recibido.

Seguimiento y validación de las obras

El programa desarrolló un novedoso proceso de validación. Por un lado, se analizan los puntos GPS de las obras a partir de las imágenes enviadas a través de la app. Se trata de corroborar uno de los requisitos para recibir los desembolsos: que la beneficiaria se encuentre dentro de un barrio popular RENABAP. Además, posteriormente al primer depósito se analizan las fotos de avance de las obras para constatar el uso adecuado de los fondos. Actualmente este proceso de validación se realiza de manera manual, lo que insume una mayor carga de trabajo y supone cierto nivel de error en esta instancia de control. Adicionalmente, se realiza seguimiento y acompañamiento a las beneficiarias con visitas de los equipos territoriales.

La necesidad de incorporar mayores herramientas de control sobre el uso de los subsidios es un punto destacado por las beneficiarias como un aspecto a mejorar.

Si bien al momento de inscripción se requiere que las interesadas registren el tipo de obra a realizar, el programa contempla modificaciones posteriores al primer registro, que no modifican el monto asignado al momento del sorteo. La flexibilidad del programa en este sentido responde al reconocimiento de las dinámicas complejas, propias de la vida en los barrios populares.

Efectos del programa en la vida de las familias

El programa introdujo cambios positivos en la vida cotidiana de las familias. Estos efectos se observan tanto en aspectos asociados al uso de los espacios, rutinas y dinámicas familiares, en el clima psicológico de las mujeres, la mayor socialización de los miembros de las familias y en las condiciones de salud de niñas y niños.

Adicionalmente, el programa representa para las mujeres entrevistadas la posibilidad de concretar un anhelo perseguido a lo largo del tiempo respecto de las características de su vivienda. Esto se ve reflejado en los motivos esgrimidos para la elección del tipo de obra, donde se observa un alineamiento entre las condiciones previas de la vivienda y los trabajos realizados. Así, por ejemplo, si la persona eligió ampliación es porque tenía un pequeño ambiente o porque dormía en la misma habitación con sus hijas y/o hijos. Si eligió mejoramiento del techo es porque tenía un techo precario y se llovía. Y si eligió la división es porque los ambientes o el ambiente no se encontraban separados y faltaba privacidad.

Efectos sobre el hacinamiento y sus consecuencias

Tal como se destaca en la letra del programa, son muchas y muy profundas las consecuencias que el hacinamiento tiene sobre diferentes dimensiones, pero principalmente sobre la salud mental entre niñas, niños y adolescentes.

Del análisis de datos registrados en el momento de la inscripción, del total de viviendas alcanzadas por el programa, el 28,4% tenían hacinamiento crítico, siendo el promedio de personas por vivienda de 4,6. Se destaca que en un 12,7% de estas viviendas vivían más de 6 personas. De manera coherente con el alto grado de hacinamiento observado, 6 de cada 10 beneficiarias seleccionaron la ampliación de la vivienda como obra a financiar con el subsidio de Mi Pieza.

A partir de las mejoras realizadas, las entrevistadas pudieron reorganizar el uso de los espacios de la vivienda, y en ocasiones, destinarlos a un uso exclusivo. El hecho de contar con espacios diferenciados, ambientes separados para dormir, cocinar, estudiar y jugar, entre otras actividades, les permitió organizar mejor las rutinas de los niños, niñas y adolescentes del hogar y tuvo efectos positivos en las relaciones intrafamiliares.

El programa permitió dar respuesta a una demanda de adolescentes, brindando la posibilidad de contar con mayor privacidad a partir de contar con un cuarto propio, o con una puerta para su pieza.

Mayor confort e higiene

Realizar mejoras en la casa implicó cerrar los ambientes, realizar terminaciones, tales como revocar una pared o poner cerámicos en el baño, reparar o cambiar un techo. Estas pequeñas obras mejoraron la experiencia de vida cotidiana de las beneficiarias y sus familias. En algunos casos, redundaron en un mayor confort de la vida en la vivienda, en otros, esto se tradujo en un mayor uso y apropiación del espacio.

Ampliar la vivienda les permite mantener un mayor orden. Una casa más ordenada se traduce en menor carga de trabajo doméstico, especialmente cuando las mejoras incluyen materiales que facilitan su limpieza y les permite mantener una mayor higiene en la vivienda. También, cuando la obra implica el arreglo de goteras, o una conexión en la cocina

que evita el acarreo de agua con un balde. En este sentido, las beneficiarias manifiestan en sus relatos sensaciones e impresiones asociadas al mayor confort, satisfacción y a cuestiones estéticas.

Mayor socialización de los miembros de la familia

Como resultado de las mejoras realizadas en las viviendas aparecen referencias relacionadas con el aumento en la socialización de los miembros del hogar. Las obras realizadas a partir del programa disminuyeron o eliminaron la incomodidad y/o vergüenza que las beneficiarias sentían respecto de su vivienda, lo que les impedía invitar a personas amigas y recibir visitas. Esta misma sensación se transmite respecto de los niños, niñas y adolescentes del hogar, destacándose un aumento en la socialización de sus hijos e hijas, lo que a su vez redundó en efectos positivos sobre su escolaridad y tiempo de ocio.

Clima psicológico de las mujeres: seguridad, sentido de pertenencia, autonomía

Las mujeres consultadas manifiestan tener una mayor sensación de seguridad frente a riesgos externos, derivados de las características del barrio en el que viven, pero también en relación con riesgos internos a la vivienda, derivados de construcciones precarias o en mal estado, que se combinan con condiciones climáticas especialmente adversas en ciertas regiones y momentos del año. Así, entre las obras realizadas, la mejora del techo de la casa permite a las entrevistadas “dormir más tranquilas”.

Asimismo, se sienten contentas con las mejoras realizadas, el resultado representa un incentivo en sus vidas y, aunque no necesariamente hayan logrado finalizar la construcción de su vivienda, la idea de que falte menos para terminarla es motivo de alegría.

La casa propia les pertenece y, por añadidura, pertenece a sus hijas e hijos, por lo que avanzar en la concreción de las mejoras previstas representa un paso más en el “sueño cumplido de la casa propia”.

Autonomía de género

Por otra parte, el programa aparece como un refuerzo de la autonomía de las mujeres, a partir de su participación. Con respecto a la toma de decisiones sobre la obra, qué refacciones, ampliaciones o divisiones hacer, en las entrevistas emergen mayormente dos situaciones: en una, la mujer decide todo ella, en la otra, consulta con su marido y/o su familia. Los casos en los que decide sola se producen porque es jefa de hogar y no está en pareja. Pero también, y es algo a destacar, aun en aquellos casos en los que la mujer está en pareja, siente que el subsidio se lo dieron a ella y por lo tanto hace la obra según sus deseos. En estos casos es posible percibir cierto tipo de empoderamiento. Al ser conscientes de que el subsidio es otorgado a mujeres, se apropian desde lo simbólico y lo hacen valer, ya sea porque sienten que lo merecen por ser quienes están pendientes del estado de la vivienda debido a que son quienes más tiempo están en la casa, o bien, aunque no de manera excluyente, porque el programa representa la posibilidad de concretar un anhelo de mejora de las características de su vivienda perseguido a lo largo del tiempo y percibido como “lejos de nuestro alcance”.

Efectos sobre la salud de niñas y niños

A pesar del corto tiempo transcurrido entre la finalización de las obras y las entrevistas realizadas, aparecen claras referencias al impacto de las mejoras en la salud de niñas y niños del hogar. Así, en los casos en los que surge esta cuestión, las beneficiarias refieren mejoras en la salud de sus hijos más pequeños a partir de la obra realizada, que les permitió resolver problemas persistentes, tales como humedad o desprendimiento de materiales de paredes.

Incorporación de conocimientos

Las entrevistadas identifican aprendizajes en su paso por el programa, principalmente relacionados con el rubro constructivo, que combinan la incorporación de nuevos conocimientos y habilidades con la puesta en práctica de

conocimientos previos. Ponen de manifiesto, además, la colaboración entre beneficiarias y otros miembros del hogar que contribuyeron a la realización de la obra.

También, las entrevistadas destacan en su paso por el programa la colaboración, la ayuda mutua entre beneficiarias, tanto de las que se encontraban en la misma etapa del programa como de las que se encontraban en diferentes momentos.

Actividad económica en la vivienda

Las obras realizadas se constituyen en un estímulo para desarrollar emprendimientos económicos en el futuro, lo que les permitiría contar con un ingreso adicional o bien reemplazar el trabajo actual. Se mencionan mayoritariamente emprendimientos comerciales (kiosco, venta de bebidas, golosinas o mercadería como carne y verduras) y gastronómicos (pastelería y elaboración de tartas dulces).

Aunque en menor medida, en aquellos casos que actualmente se encuentran desarrollando una actividad económica, manifiestan la expectativa de poder ampliar y mejorar esta actividad a partir de la mejora introducida en la vivienda.

Valoraciones sobre el programa

Tanto desde los referentes técnicos como desde sus beneficiarias se encuentran voces coincidentes en la evaluación positiva del programa.

Desde el punto de vista de sus referentes, resaltan el empoderamiento que implica para las mujeres el hecho de poder decidir qué tipo de obra realizar y de qué manera disponer del dinero; también, el establecimiento de una comunicación directa con las mujeres beneficiarias.

En cuanto a la sostenibilidad del programa, se destaca la posibilidad de incorporar los aprendizajes de esta etapa en la gestión, así como la oportunidad de replicar el programa en otras escalas como, por ejemplo, con anclaje en los niveles locales de gobierno.

Por su parte, las beneficiarias consultadas realizan una valoración muy positiva del programa. Manifiestan conformidad, alegría y coinciden en señalar que el subsidio recibido se constituye en una posibilidad para continuar, retomar o concluir una obra que no podrían haber realizado por su cuenta. También manifiestan que el programa funcionó bien, fue rápido, los pasos estuvieron claros y los plazos fueron adecuados.

Desafíos



5.

De la información analizada se desprenden algunos de los desafíos que presenta el programa, principalmente referidos a espacios de mejora a futuro:

- La sistematización de los procesos, afianzando e incorporando mejoras en cada etapa es una buena práctica que el programa viene desarrollando y marca un camino a seguir profundizando.
- Optimizar el procesamiento de la información disponible, principalmente vinculada a las consultas y requerimientos de las beneficiarias, orientado a contar con una comunicación ágil y efectiva, y evitar —o neutralizar rápidamente— la circulación de información falsa entre la población de los barrios populares. En este sentido, como quedó demostrado, las redes sociales constituyen una herramienta de gran potencial que puede ser utilizada para estos fines.
- En esta misma línea, surge la importancia de avanzar en el desarrollo de un Bot como herramienta de mejora de los procesos, ya que a través de éste se agilizaría el intercambio con las beneficiarias y sería posible la automatización de ciertas respuestas a consultas frecuentes. Este aspecto también es destacado como una necesidad.
- En un sentido similar, contar con mayor capacidad de análisis del volumen de datos disponibles en relación, por ejemplo, a los gastos del subsidio y las obras realizadas, y articular esta información con las otras áreas de la Secretaría, aportaría mayor evidencia para apoyar la toma de decisiones y a la vez, para retroalimentar el diseño del programa, introduciendo los ajustes necesarios de manera oportuna.
- Avanzar en mecanismos de visibilización de resultados de la línea Mi Pieza sino también hacia la población en general, y particularmente hacia la población beneficiaria, validaría al programa de cara a la sociedad y entre la población objetivo.
- La implementación de Mi Pieza redundó en un importante aumento de la demanda hacia otras áreas de la SISU. En función de esto, se reconoce la necesidad de “reforzar los equipos” y “pensar nuevos esquemas de funcionamiento” que respondan a estas nuevas necesidades: realizar nuevos relevamientos, agilizar acciones vinculadas a la entrega de Certificados de Vivienda Familiar (CVF), mayor capacidad para realizar cruce de datos, etc.
- Una dificultad en la gestión está dada por la imposibilidad de contratar trabajadores especializados en el desarrollo de plataformas informáticas, dadas las limitaciones del Estado. Si bien se trata de un problema común a todo el Estado Nacional, es importante ponerlo en agenda, para lo que la línea Mi Pieza se encuentra en una posición de relativa fortaleza. Promover espacios de discusión sobre posibles mecanismos que faciliten la contratación de estos perfiles en condiciones de competencia con un mercado cada vez más demandante, representa un desafío en sí mismo, para un programa cuya implementación está basada en la utilización de nuevas tecnologías.
- Por último, como ya se comentó ampliamente, el presente estudio constituye una primera etapa exploratoria, la cual aporta información de gran utilidad para el diseño de evaluaciones de mayor alcance e integralidad. Avanzar en esta línea constituye un desafío y a la vez, una oportunidad para el programa.

Bibliografía consultada

- Bricchetto, N. (2006). Política de vivienda en la Argentina (1989-1999). En Wainstein-Krasuk, O., Borthagaray, J.M. e Igarzábal de Nistal, M.A. (comps.) *Hacia la gestión de un Hábitat Sostenible*. Nobuko (pp. 143-182).
- Bustelo Ruesta, M. (2003). ¿Qué tiene de específico la metodología de evaluación? En Rafael Bañón I Martínez (Comp.) *La evaluación de la acción y de las políticas públicas*. Ed. Díaz de Santos.
- Di Virgilio, M. (2012). *Participación social y organizaciones sociales en la implementación de políticas orientadas a la producción social del hábitat en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina*. Revista SAAP, 6 (1).
- INDEC (2003). *Hábitat y vivienda por medio de datos censales. Calidad de los materiales de la vivienda*. Disponible en https://www.indec.gob.ar/micro_sitios/webcenso/censo2001s2_2/datos/metod_construccion.pdf
- INDEC (2021). *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Condiciones de vida*, vol. 6, nro. 6. Disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_05_22F217D37524.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social (2022). *Manual para la conformación y actualización del Registro Nacional de Barrios Populares*. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/manual_para_la_conformacion_y_actualizacion_del_renabap_mayo_2022.pdf
- MONTERO, Maritza (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (2013). Efectos de inclusión/exclusión: políticas y procesos de regularización en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En Bolívar, T. y Espinoza, J. E. (coords.), *Los lugares del hábitat y la inclusión*. FLACSO, CLACSO y Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (pp. 169-201).

Anexos

Anexo 1: indicadores seleccionados por provincia y región. Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción

Tabla 1: Beneficiarias de Mi Pieza, por provincia

Provincia	N	%
Buenos Aires	74.310	52,9
Córdoba	5.793	4,1
Catamarca	364	0,3
Chaco	6.001	4,3
Chubut	790	0,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3.460	2,5
Corrientes	5.400	3,8
Entre Ríos	3.547	2,5
Formosa	2.424	1,7
Jujuy	2.028	1,4
La Pampa	25	0
La Rioja	107	0,1
Mendoza	3.320	2,4
Misiones	5.918	4,2
Neuquén	840	0,6
Río Negro	3.450	2,5
Salta	4.790	3,4
San Juan	362	0,3
San Luis	513	0,4
Santa Cruz	133	0,1
Santa Fe	11.123	7,9
Santiago del Estero	1.302	0,9
Tierra del Fuego	1.093	0,8
Tucumán	3.469	2,5
Total	140.562	100

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tabla 2: Beneficiarias de Mi Pieza, por región

Región	N	%
Ciudad de Buenos Aires y Buenos Aires	77.770	55,3
Pampeana (excluye Buenos Aires): Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, La Pampa	20.488	14,6
Noreste: Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones	19.743	14
Noroeste: Catamarca, Tucumán, Jujuy, Salta, La Rioja, Santiago del Estero	12.060	8,6
Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén	6.306	4,5
Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis	4.195	3
Total	140.562	100

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tabla 3: Hacinamiento crítico de las viviendas alcanzadas por Mi Pieza, por provincia.

Provincia	Hacinamiento crítico
Buenos Aires	28,1%
Córdoba	31,4%
Catamarca	28,8%
Chaco	30,3%
Chubut	31,0%
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,5%
Corrientes	33,4%
Entre Ríos	30,6%
Formosa	29,6%
Jujuy	25,8%
La Pampa	20,0%
La Rioja	38,3%
Mendoza	33,5%
Misiones	25,0%
Neuquén	32,1%
Río Negro	29,3%
Salta	27,6%
San Juan	23,2%
San Luis	30,2%
Santa Cruz	18,8%
Santa Fe	29,8%
Santiago del Estero	31,9%
Tierra del Fuego	14,6%
Tucumán	26,7%
Total	28,4%

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tabla 4: Calidad de los materiales de la vivienda, por provincia.

Provincia	La vivienda presenta materiales de calidad suficiente en todos sus componentes	La vivienda presenta calidad parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes	La vivienda presenta calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes, pero no en todos	La vivienda presenta calidad insuficiente en todos sus componentes	Total
Buenos Aires	15,9%	60,4%	23,2%	0,5%	100,0%
Córdoba	28,2%	56,0%	15,4%	0,4%	100,0%
Catamarca	37,4%	33,8%	27,7%	1,1%	100,0%
Chaco	0,6%	76,7%	21,0%	1,6%	100,0%
Chubut	14,2%	56,8%	28,2%	0,8%	100,0%
CABA	36,9%	53,8%	9,1%	0,2%	100,0%
Corrientes	0,5%	72,9%	24,2%	2,4%	100,0%
Entre Ríos	1,4%	60,3%	35,7%	2,6%	100,0%
Formosa	1,0%	72,8%	24,4%	1,8%	100,0%
Jujuy	3,4%	74,6%	21,6%	0,4%	100,0%
La Pampa	-	56,0%	40,0%	4,0%	100,0%
La Rioja	9,3%	31,8%	47,7%	11,2%	100,0%
Mendoza	7,0%	19,0%	68,0%	6,0%	100,0%
Misiones	0,7%	45,2%	52,6%	1,5%	100,0%
Neuquén	11,5%	60,2%	26,9%	1,3%	100,0%
Río Negro	2,6%	56,2%	39,4%	1,7%	100,0%
Salta	2,5%	48,2%	47,9%	1,4%	100,0%
San Juan	3,6%	5,8%	80,4%	10,2%	100,0%
San Luis	12,3%	53,6%	29,6%	4,5%	100,0%
Santa Cruz	0,8%	36,1%	63,2%	-	100,0%
Santa Fe	4,4%	75,1%	19,7%	0,7%	100,0%
Santiago del Estero	30,0%	47,0%	21,7%	1,4%	100,0%
Tierra del Fuego	0,5%	29,1%	70,2%	0,2%	100,0%
Tucumán	1,4%	70,0%	27,6%	1,0%	100,0%
Total	12%	60,2%	26,8%	1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Tabla 4: Calidad de los materiales de la vivienda, por región

Región	La vivienda presenta materiales de calidad suficiente en todos sus componentes	La vivienda presenta calidad parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes	La vivienda presenta calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes	La vivienda presenta calidad insuficiente en todos sus componentes	Total
Ciudad de Buenos Aires y Buenos Aires	16,8%	60,1%	22,6%	0,5%	100%
Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis	7,4%	22,1%	64,4%	6,2%	100%
Noreste: Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones	0,7%	65,7%	31,8%	1,8%	100%
Noroeste: Catamarca, Tucumán, Jujuy, Salta, La Rioja, Santiago del Estero	6,4%	58,2%	34,2%	1,2%	100%
Pampeana (excluye Bs. As.): Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, La Pampa	10,6%	67,1%	21,3%	1,0%	100%
Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén	4,9%	51,7%	42,2%	1,2%	100%
Total	12%	60,2%	26,8%	1%	100%

Fuente: elaboración propia en base a *Listado de seleccionadas de los sorteos Mi Pieza con datos del formulario de inscripción* (Datos Abiertos).

Anexo 2: metodología utilizada para la construcción del indicador “Calidad de los materiales”

En este anexo se describe en detalle la construcción del indicador sobre calidad de los materiales de la vivienda usado en este informe. Se utilizó como antecedente el indicador CALMAT elaborado por el INDEC en el marco del censo 2001 (INDEC, 2003), realizando algunas adaptaciones metodológicas en función de las características de la fuente utilizada. En términos conceptuales, tanto el indicador CALMAT como el construido para este informe consideran las características de los tres componentes constitutivos de una vivienda (piso, paredes y techo) desde una doble perspectiva: la resistencia del material y la presencia de elementos de terminación y aislación. Sin embargo, en términos operacionales, el indicador CALMAT logra una mayor diferenciación de los tipos de techo y de pared, ya que el censo de 2001 indagó en la presencia de cielorraso o revestimiento interno en el techo, y la tenencia de revoque o revestimiento externo en las paredes exteriores, lo cual informa con mayor precisión la existencia o no de elementos de terminación y aislación. El indicador utilizado en este informe, en cambio, se construyó sin contar con la información de revestimiento externo en el caso de paredes e interno en el caso de techos. A continuación, se detalla el paso a paso de la construcción del indicador de calidad de los materiales, comparándolo con la metodología utilizada por el INDEC.

Tipo de pisos

“El piso es el elemento que separa a la vivienda del suelo natural, cumple con funciones de aislamiento hidrófugo e influye en gran medida en la higiene de los ambientes. Un piso completo está compuesto por un elemento resistente, un aislante hidrófugo y la terminación” (INDEC, 2003, p. 7).

El relevamiento censal de 2001 incluyó una única pregunta referida a los materiales predominantes del piso de la vivienda: ¿Cuál es el material predominante de los pisos? Las categorías de respuestas eran:

- a. Cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado
- b. Cemento o ladrillo fijo
- c. Tierra o ladrillo suelto
- d. Otros

Para este componente en particular, el indicador CALMAT construido por el INDEC asume que los materiales de la primera categoría (a), considerados resistentes, permiten inferir la existencia de terminación, por lo que se considera que en esos casos existe un piso completo que asegura todas las funciones de higiene y confort. El piso de cemento o ladrillo fijo agrupa aquellos pisos incompletos que no tienen terminación o, en el caso del ladrillo, una terminación que no se considera óptima desde el punto de vista de la higiene. Finalmente, el piso de tierra o ladrillo suelto supone la ausencia completa de piso.

En el caso del formulario de Mi Pieza, la pregunta incluida fue: *Los pisos de la vivienda en su mayoría son de...*, con las siguientes categorías de respuesta:

- a. Alfombra o goma
- b. Madera

- c. Mosaico baldosa cerámica o mármol
- d. Cemento alisado
- e. Cemento o ladrillo fijo
- f. Ladrillo suelto o tierra

En los casos a, b y c se asumió, al igual que el indicador CALMAT, que se trata de pisos completos, que poseen materiales resistentes y elementos de aislación/terminación adecuados. En cuanto al cemento alisado, no es una categoría que se haya contemplado en el censo 2001, pero en este caso fue incluida junto con el resto de las categorías de piso completo por considerarse que el alisado incorpora el elemento de terminación. De este modo, las categorías a, b, c y d se calificaron como de “calidad suficiente”. En cuanto al cemento o ladrillo fijo, se calificó de “calidad parcialmente insuficiente”, debido a que se trata de elementos resistentes, pero no poseen elementos de terminación/aislación. Por último, el ladrillo suelto o tierra se calificó de “calidad insuficiente” por la ausencia de material y aspectos de terminación y aislación.

Tipo de paredes

“Las paredes (o muros) son el cerramiento lateral de los espacios, y se asimilarán a las estructuras que soportan el techo, ya que, en gran cantidad de casos, sobre todo en viviendas particulares, la estructura ocupa el mismo espacio físico que la pared, por ejemplo, en una estructura de hormigón o metálica. La pared debe cumplir con funciones de resistencia, delimitación de los espacios, privacidad y, en el caso de ser exteriores, deben ser aislantes térmicas, hidrófugas y acústicas” (INDEC, 2003, p. 8).

El relevamiento censal de 2001 incluyó dos preguntas para relevar las características de las paredes de la vivienda, indagando no solo por el material predominante de las paredes exteriores sino también por la existencia de revoque o revestimiento externo. La primera pregunta se formuló de este modo: ¿Cuál es el material predominante de las paredes exteriores?, y tuvo las siguientes categorías:

- a. Ladrillo, piedra, bloque u hormigón
- b. Adobe
- c. Madera
- d. Chapa de metal o fibrocemento
- e. Chorizo, cartón, palma, paja sola o material de desecho
- f. Otros

Para las primeras dos categorías (a y b) se preguntó también si las paredes exteriores tienen revoque o revestimiento externo, incluyendo ladrillo a la vista, permitiendo diferenciar entre las viviendas cuyas paredes tienen revestimiento externo y las que no. En el caso de la madera, el indicador CALMAT asume que no posee revestimiento o revoque externo, pero lo califica como una pared completa, con todos los elementos de terminación y aislación²⁰.

En el caso de viviendas con paredes de chapa de metal o fibrocemento, el indicador CALMAT las ubica de manera directa en la categoría III²¹, entendiendo que estos materiales son “muy buenos respecto de la aislación hidrófuga, pero necesitan estar combinados con otros materiales para formar una pared resistente y aislante térmica” (INDEC, 2003, p. 17), algo que en la tradición constructiva de nuestro país no sería frecuente. El mismo tratamiento se realiza

20. Esta decisión se fundamenta en el hecho de que el uso de la madera para paredes se encuentra muy difundido en lugares como la Patagonia y Misiones, en los que suelen utilizarse diferentes tipos de madera para interior y exterior agregando elementos de aislación hidrófugos y térmicos. En la publicación del INDEC ya citada se reconoce que también existen viviendas de madera de baja calidad, generalmente denominadas “casillas” (2003, p. 17). De todos modos, teniendo en cuenta que este tipo de construcciones tampoco tienen el piso completo y los techos suelen ser de estructura insuficiente, los criterios utilizados para la reducción del indicador CALMAT ubicará a estas viviendas en las categorías adecuadas.

21. CALMAT III: La vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes pero le faltan elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento.

para la categoría f (otros). Por último, los materiales de la categoría e (chorizo, cartón, palma, paja sola o material de desecho) no cumplen siquiera con la función estructural, y menos con las de aislación térmica e hidrófuga, por lo que conforman una cuarta categoría.

En el formulario de Mi Pieza, la pregunta incluida para relevar los materiales de las paredes fue: *Las paredes de la vivienda en su mayoría son de...*, con las siguientes categorías:

- a. Ladrillo
- b. Piedra bloque u hormigón
- c. Adobe
- d. Madera
- e. Chapa metal o fibrocemento
- f. Cartón paja o material de desecho

En este caso, no se contó con información respecto a la presencia de revestimiento o revoque externo en el caso de ladrillo, piedra bloque u hormigón y adobe, como sí sucede para el indicador CALMAT. En razón de esto, se realizaron una serie de decisiones que permitieran diferenciar la calidad de estos materiales sin la información respecto del revestimiento externo. En los casos de paredes de ladrillo y de bloque, piedra u hormigón, se consideraron de “calidad suficiente”, en la medida en que constituyen los sistemas más comunes en la tradición constructiva en Argentina. El ladrillo, y también la piedra o bloque, constituye un elemento resistente y puede ser un buen aislante térmico y acústico, si bien en algunos casos se utiliza

el material inadecuadamente (INDEC, 2003). En cuanto al hormigón, supone una mayor tecnología y mano de obra calificada, y resulta un material resistente (aunque no necesariamente cumple con la función de aislación térmica). Tanto la madera como el cartón, paja o material de desecho, se calificaron como materiales de “calidad insuficiente”. Finalmente, el adobe y la chapa de metal o fibrocemento se calificaron como de “calidad parcialmente insuficiente”. El adobe es un material resistente con buena aislación térmica, pero es necesario agregar revestimiento externo para asegurar la aislación hidrófuga. Por su parte, la chapa es un buen material en términos de aislación hidrófuga, pero necesita estar combinado con otros materiales para ser resistente y asegurar aislación térmica.

Tipo de techos

“El techo es el elemento que cierra el espacio en su parte superior, tiene como función principal proteger a los edificios de la acción de los fenómenos atmosféricos, junto con las paredes. Las partes del techo son: la estructura resistente, la cubierta y la terminación interior, que se llamará cielorraso” (INDEC, 2003, p. 9).

El censo de 2001 incorporó dos preguntas para relevar las características del techo, una indagó sobre la cubierta exterior y la otra sobre la existencia de cielorraso o revestimiento interior. No se incluyó una pregunta sobre la estructura del techo, por entender que podría deducirse a partir de los otros elementos. La primera pregunta se formuló del siguiente modo: ¿Cuál es el material predominante de la cubierta exterior del techo?, con las siguientes categorías:

- a. Cubierta asfáltica o membrana
- b. Baldosa o losa (sin cubierta)
- c. Pizarra o teja
- d. Chapa de metal (sin cubierta)
- e. Chapa de fibrocemento o plástico

- f. Chapa de cartón
- g. Caña, tabla o paja con barro, paja sola
- h. Otros

En el caso de las primeras tres categorías, el indicador CALMAT diferenciaba la calidad del techo de acuerdo a la existencia o no de cielorraso. Si la vivienda presentaba este elemento, lo calificaba como un techo completo. Si no presentaba cielorraso, la incluía en una segunda categoría, para materiales a los que les faltan elementos de aislación/terminación. Para las categorías de chapa de metal y chapa de fibrocemento o plástico, si el techo tenía cielorraso o revestimiento interno, se incorporaba en la categoría de techo completo; en cambio, si no tenía cielorraso, se asignaba a una tercera categoría, que diferenciaba a este material de la membrana, la baldosa o losa y la pizarra o teja. Finalmente, tanto la chapa de cartón como la caña, tabla o paja con barro y la paja sola se consideraron materiales no resistentes y sin elementos de aislación o terminación, por lo que se diferencian del resto de los materiales considerados previamente.

En el formulario de inscripción de Mi Pieza, se preguntó: *Los techos de la vivienda en su mayoría son de...*, presentando las siguientes categorías de respuesta:

- a. Chapa
- b. Cubierta provisoria (paja, caña, plástico, cartón, etc.)
- c. Losa
- d. Madera
- e. Teja

No se indagó acerca de la presencia de cielorraso o revestimiento interno, por lo que no es posible realizar dicha diferenciación, como lo hace el indicador CALMAT. Por este motivo, se tomaron una serie de decisiones que permitieran diferenciar la calidad de estos materiales sin la información respecto del revestimiento interno. Los techos con losa se calificaron de “calidad suficiente”, debido a que refieren a una estructura resistente. La teja se calificó de la misma manera, ya que constituye un sistema constructivo tradicional²². La chapa²³ es un buen aislante hidrófugo, pero no térmico (aspecto que el cielorraso podría aportar). Si bien suele apoyarse en una estructura de madera o hierro, por las características particulares de las viviendas analizadas en este caso, no es posible dar por sentado la existencia de una estructura resistente. Este hecho, sumado a la falta de información respecto a la presencia de cielorraso, sugiere que el material sea calificado de “calidad parcialmente insuficiente”. Finalmente, los materiales de cubierta provisoria se calificaron de “calidad insuficiente”.

22. Cabe aclarar que la cantidad de viviendas con este tipo de material no llega al 1% del total. También se incorporó la “madera” como de calidad suficiente, debido a que se encontró un solo caso, y se trata de una vivienda con paredes de ladrillo y piso de mosaico, baldosa, cerámica o mármol.

23. Se asume que en general se trata de chapas de metal.

Tabla 1: Construcción operacional del indicador CALMAT

		TIPO DE TECHO				
		TIPO DE PISO	Cubierta asfáltica o membrana, baldosa o losa, pizarra o teja, chapa de metal, chapa de fibrocemento o plástico y otros con cielorraso	Cubierta asfáltica o membrana, baldosa o losa, pizarra o teja y otros sin cielorraso	Chapa de metal, chapa de fibrocemento o plástico sin cielorraso	Chapa de cartón, caña, tabla o paja con barro, paja sola
TIPO DE PARED	Ladrillo, piedra, bloque u hormigón, adobe con revestimiento, madera	Cerámica (...)	I	II	III	IV
		Cemento o ladrillo fijo, otros	II	II	III	IV
		Tierra o ladrillo suelto	IV	IV	IV	IV
	Ladrillo, piedra, bloque u hormigón, adobe sin revestimiento	Cerámica (...)	II	II	III	IV
		Cemento o ladrillo fijo, otros	II	III	III	IV
		Tierra o ladrillo suelto	IV	IV	IV	IV
	Chapa de metal o fibrocemento y otros	Cerámica (...)	III	III	III	IV
		Cemento o ladrillo fijo, otros	III	III	III	IV
		Tierra o ladrillo suelto	IV	IV	IV	IV
	Chorizo, cartón, palma, paja sola o material de desecho	Cerámica (...)	IV	IV	IV	IV
		Cemento o ladrillo fijo, otros	IV	IV	IV	IV
		Tierra o ladrillo suelto	IV	IV	IV	V

- CALMAT I: La vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes e incorpora todos los elementos de aislación y terminación.
- CALMAT II: La vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes, pero le faltan elementos de aislación o terminación al menos en uno de sus componentes, pero no en todos.

- CALMAT III: La vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes, pero le faltan elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento.
- CALMAT IV: La vivienda presenta materiales no resistentes al menos en uno de los componentes, pero no en todos.
- CALMAT V: La vivienda presenta materiales no resistentes en todos los componentes.

Tabla 2: Construcción operacional del indicador utilizado en este informe

Como se mencionó previamente, en un primer paso se asignó a cada categoría de material, en los tres componentes de techo, paredes y piso, la cualidad de suficiente, parcialmente insuficiente e insuficiente. De allí surgen 27 celdas o combinaciones posibles, que se redujeron para dar lugar a una tipología que permitiera reunir en un solo indicador la calidad de los materiales de los 3 elementos constitutivos de la vivienda. En la siguiente grilla se resume este proceso:

		CALIDAD DEL TECHO		
CALIDAD DE LAS PAREDES	CALIDAD DE LOS PISOS	SUFICIENTE: losa; teja; madera	PARCIALMENTE INSUFICIENTE: chapa	INSUFICIENTE: cubierta provisoria
SUFICIENTE: ladrillo; piedra, bloque u hormigón	SUFICIENTE: alfombra o goma; madera; mosaico baldosa cerámica o mármol; cemento alisado	I	II	III
	PARCIALMENTE INSUFICIENTE: cemento o ladrillo fijo	II	II	III
	INSUFICIENTE: ladrillo suelto o tierra	III	III	III
PARCIALMENTE INSUFICIENTE: chapa metal o fibrocemento; adobe	SUFICIENTE: alfombra o goma; madera; mosaico baldosa cerámica o mármol; cemento alisado	II	II	III
	PARCIALMENTE INSUFICIENTE: cemento o ladrillo fijo	II	II	III
	INSUFICIENTE: ladrillo suelto o tierra	III	III	III
INSUFICIENTE: cartón, paja o material de desecho; madera	SUFICIENTE: alfombra o goma; madera; mosaico baldosa cerámica o mármol; cemento alisado	III	III	III
	PARCIALMENTE INSUFICIENTE: cemento o ladrillo fijo	III	III	III
	INSUFICIENTE: ladrillo suelto o tierra	III	III	IV

- Categoría I: la vivienda presenta materiales de calidad suficiente en todos sus componentes.
- Categoría II: la vivienda presenta materiales de calidad parcialmente insuficiente en al menos uno de sus componentes.
- Categoría III: la vivienda presenta materiales de calidad insuficiente en al menos uno de sus componentes, pero no en todos.
- Categoría IV: la vivienda presenta materiales de calidad insuficiente en todos sus componentes.



**mi
pieza**

Dirección General de Información
Social Estratégica

Unidad Gabinete
de Asesores

Secretaría de Integración
Socio Urbana



Ministerio de
Desarrollo Social
Argentina